

*Configuración del campo de la **COMUNICACIÓN POLÍTICA:** prácticas y redes de investigadores mexicanos*

Alejandra Rodríguez Estrada



Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico
Centro de Estudios en Comunicación Política

Configuración del campo
de la **COMUNICACIÓN POLÍTICA:**
prácticas y redes de investigadores mexicanos

Alejandra Rodríguez Estrada

COLECCIÓN COMUNICACIÓN POLÍTICA

6



Benemérita Universidad Autónoma de Puebla
Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico
Centro de Estudios en Comunicación Política

BENEMÉRITA UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE PUEBLA

José Alfonso Esparza Ortiz

Rector

René Valdiviezo Sandoval

Secretario General

Ygnacio Martínez Laguna

Vicerrector de Investigación y Estudios de Posgrado

INSTITUTO DE CIENCIAS DE GOBIERNO Y DESARROLLO ESTRATÉGICO

José Antonio Meyer Rodríguez

Director

Esta investigación, para ser publicada, fue arbitrada
y avalada por el sistema de pares académicos.

COMITÉ CIENTÍFICO: Francisco Aceves González, Francisco Javier Martínez Garza, Javier Esteinou Madrid, Murilo Ramos Kuschick, Silvia Molina y Vedia, Javier del Rey Morató, José Manuel de Pablos Coello, Víctor Sampedro Blanco, Salomé Berrocal Gonzalo y Juan José Igartua.

Cuidado de la edición: Carlos Enrique Ahuactzin Martínez
Diseño editorial: Iván Velasco Vega

Primera edición, 2017

ISBN (versión impresa): 978-607-525-289-6

ISBN (versión electrónica): 978-607-525-291-9

© **Benemérita Universidad Autónoma de Puebla**

4 sur 104, Centro Histórico, Puebla, Pue. C.P. 72000

Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico

Av. Cúmulo de Virgo s/n. Acceso 4, CCU. Puebla, Pue. C.P. 72810

www.icgde.buap.mx

Editado en México

Índice

Introducción	9
Problemática abordada	10
Secciones que conforman el libro	17
La construcción social de la ciencia	19
1.1 El estado del estudio de la ciencia	21
1.2 La legitimidad científica	24
1.3 Sociología de la ciencia	28
1.4 Comunidad científica y campo científico	32
1.5 <i>Habitus</i> , prácticas y roles en la ciencia	43
1.6 Capitales en juego dentro del campo científico	48
1.6.1 El capital de producción científica	51
1.6.2 La citación como capital científico	54
1.6.3 Capital relacional	56
1.6.4 Redes de intercambio académico	58
1.6.5 Redes en la producción de conocimiento	61
1.6.6 Modelos de interacción	63
1.7 La reflexividad en el estudio de la ciencia	66
1.8 La institucionalización en la ciencia	70
El campo científico de la comunicación política en México	77
2.1 Antecedentes del estudio de la comunicación política	78
2.2 Entornos discursivos de la comunicación política	81
2.3 La legitimidad y reflexividad científica de la comunicación política	86
2.4 Perspectivas que estudian el fenómeno de la comunicación política	90
2.5 El estudio del campo científico de la comunicación política	95

Diseño metodológico	101
3.1 Análisis cuantitativo	102
3.1.1 Análisis bibliométrico	103
3.1.2 Análisis de redes sociales	106
3.2 Matrices para analizar	108
3.2.1 Propiedades estructurales de la red	111
3.3 Análisis cualitativo	113
3.3.1 Las entrevistas	113
3.3.2 Criterio de bola de nieve	116
3.3.3 Concentrado de análisis de las entrevistas	118
Resultados	125
4.1 Capitales en juego	126
4.2 Capitales científicos en el campo de la Comunicación Política	130
4.2.1 El capital científico en las producciones de Comunicación Política	131
4.2.2 Capital relacional	152
4.3 Factores contextuales para publicar	161
4.4 Juez y parte	165
4.5 La comunicación política como campo en construcción	169
4.5.1 <i>Illusio y agendas invisibles</i>	174
Conclusiones	177
Bibliografía	185
Anexos	197
Anexo I. Guía de entrevista	197
Anexo II. Revistas en que publican los autores citantes	201

Índice de tablas

Tabla 1.	Diferencias entre comunidad, campo científico y campo periférico	43
Tabla 2.	Ejemplo del tipo de prácticas y los capitales que se pone en juego	51
Tabla 3.	Modelo de interacción entre grupos académicos	65
Tabla 4.	Uso de los datos de las publicaciones recopiladas	105
Tabla 5.	Ejemplo de matriz que representa co-citación de autores	108
Tabla 6.	Duración de las entrevistas	115
Tabla 7.	Listado de investigadores por orden de entrevista	116
Tabla 8.	Categorías y tipo de esquema para el análisis de las entrevistas en el compilado	120
Tabla 9.	Cantidad de artículos y publicaciones en libros recopilados	132
Tabla 10.	Revistas en las que se publica sobre Comunicación Política	134
Tabla 11.	Autores más citados en las publicaciones analizadas	139
Tabla 12.	Investigadores más mencionados en las entrevistas	141
Tabla 13.	Autores que hicieron más citas de otros autores o de sí mismos en las publicaciones analizadas	143
Tabla 14.	Tendencia de citación en publicaciones sobre comunicación política	149
Tabla 15.	Porcentaje de coautorías en las publicaciones analizadas	151
Tabla 16.	Redes a partir de colaboración en libros	156
Tabla 17.	Participación por parte de los investigadores en alguna de las organizaciones en Comunicación	158
Tabla 18.	Producción por década de las publicaciones analizadas (1970-2011)	162

Índice de figuras

Figura 1. El estudio de la ciencia	34
Figura 2. La estructuración del campo científico	46
Figura 3. El capital científico y las prácticas	50
Figura 4. Modelos de interacción por el intercambio de capital relacional	63
Figura 5. Producción cíclica del campo científico	82
Figura 6. La comunicación política y las otras áreas del conocimiento	94
Figura 7. Esquema de análisis	101
Figura 8. Ejemplo de sociograma de co-citación en el campo de la comunicación política en México	109
Figura 9. Características y composición de matrices	111
Figura 10. Niveles para acercarse a la consolidación de un campo científico	127
Figura 11. Uso de capitales científicos en función de medios y fines	129
Figura 12. Nube de palabras a partir de las menciones de investigadores en entrevistas	142
Figura 13. Sociograma de citación general	144
Figura 14. Sociograma de autores que más citan a otros autores	146
Figura 15. Sociograma de la matriz correspondencia de autores	147

INTRODUCCIÓN

“Conócete a ti mismo”, principio de acción y orientación reflexiva.

Escribir sobre un campo en el que se ha trabajado resultaba un reto, sobre todo ante el hecho de intervenir con “la lupa” en el trabajo de investigadores a los que se admira. Pero, se considera fundamental comprender cómo, desde dónde y quienes hacen ciencia, sobre todo de un fenómeno interesante como el de la comunicación política en nuestro país, que por su naturaleza, en él confluyen poderes fácticos y cuya dinámica cada día es más activa.

El investigador se asoma con sus instrumentos a realidades casi siempre distantes o distintas a las suyas, a veces: pobreza, migración, infancia, entre otros. La mirada del investigador al trabajo del investigador es un reto reflexivo, además de que permite adentrarse a las dinámicas de aquello a lo que se aspira. No sólo se trata del fenómeno de la comunicación política y de cómo abordan los investigadores su estudio, también se trata de comprender la manera en que se ha hecho el planteamiento para estudiar a esos investigadores, cómo se ha estudiado la creación científica y desde dónde.

Los cambios en la realidad propician repensar las aproximaciones a esta. México ha pasado por transiciones importantes respecto a su configuración política, la más visible se dio en la figura presidencial. Durante 70 años el Presidente de la República Mexicana había pertenecido a un partido político (de 1929 a 1938 conocido como Partido Nacional Revolucionario PNR, de 1938 a 1946 como Partido de la Revolución Mexicana PRM y de 1999 a la actualidad como Partido Revolucionario Institucional PRI). En el año 2000 se da un acontecimiento histórico cuando gana un candidato panista (Partido Acción Nacional PAN). Dicho cambio propició una realidad política que, para su legitimación, en gran medida, requirió del soporte de los medios masivos de comunicación, el mismo regreso del PRI representó

un esfuerzo mediático que permanece. Es por ello que para el presente estudio resulta relevante conocer qué ocurre con los investigadores que estudian este tipo de fenómenos en nuestro país, incluso lleva a preguntarse cómo ellos pueden replantear sus posiciones cuando existen cambios en la realidad que estudian.

La ciencia tiene muchos esfuerzos por conocer el mundo exterior, pero aún hay poca reflexión sobre sí misma, que resulta un principio básico para la revisión de su proceso y de la manera en que construye el conocimiento de la realidad a la que se aproxima. En México falta generar más conocimiento en ese sentido, en otros países de habla hispana como Argentina (Beigel, 2014) (Murmis, 2005), Chile (Ramos Zincke, 2014) y España (Martínez Guillem, 2009), han generado análisis tanto de la circulación de las producciones científicas, como del tipo de contenidos que presentan.

Los discursos dan sentido al actuar humano, en la complejidad de la ciencia se debe conocer cómo se producen y a partir de qué (Crane¹, 1972). Tener como objeto de estudio a una ciencia que puede tener diversas aproximaciones a la realidad, implica un reto intelectual, dado que se deben distinguir los niveles de análisis a la hora de reflexionar los resultados. Si queremos comprender la ciencia será necesario que observemos a quienes la practican, a fin de entender lo que producen y desde dónde lo producen (Geetz, 1989).

Por ello se recomienda ampliar el enfoque de una ciencia que busca leyes y pensarla más bien como una ciencia interpretativa que procura significados. Es ahí en donde, tanto prácticas como patrones de comportamiento, van dando pista a la forma en que se construyen significados desde la sociedad.

Problemática abordada

Tomando en cuenta la importancia de la ciencia para la sociedad, Olivé (1988) señala que una adecuada y realista interpretación de la

1 Todas las citas hechas de textos en idioma extranjero, han sido interpretadas o traducidas por la autora.

ciencia, requiere de explicaciones que den cuenta de las acciones de los científicos, pero sobre todo entendidas como acciones sociales, que como se ha venido planteando, se pueden ver modificados por grandes cambios en la realidad.

Además de que no son muchos de los estudios que analizan a los científicos (Gaete y Vásquez, 2007; Gil, 2009) en ellos, se suele hacer el análisis desde sólo un campo disciplinar. Pero dichos trabajos no suelen tomar en cuenta las posibilidades interdisciplinarias que, por ejemplo el estudio de Fuentes (1995), sobre la emergencia del campo de la comunicación, sí considera.

Edgar Morin (1990) plantea que hay que ir más allá de disciplinas incomunicadas, que dan lugar a parcelaciones y fraccionamientos teóricos (p.77). La ciencia, él propone, se debe dar por la interacción entre distintas disciplinas que puede llevar a resultados más complejos y completos. Los investigadores del campo de la comunicación política no sólo son de comunicación, sino también son de sociología, psicología, ciencias políticas, entre otras; esta característica pone en la mesa de juego la apertura a un diálogo interdisciplinario del que hablaba Morin.

En la sociedad actual se mueven muchos intereses que dan lugar a un juego político y una de sus canalizaciones más importantes se da a través de los medios de comunicación. Ese traslado de poder hacia los medios de comunicación, genera una configuración particular, lo que propicia fenómenos de interés para los estudiosos del campo de la comunicación política. Su importancia radica principalmente en la centralización del poder que en ella confluye, y su análisis destaca por tratarse de un fenómeno tan cambiante en sociedades cada vez más teologizadas, globalizadas e inmediateistas.

Así, el estudioso del fenómeno está consciente de su efervescencia, lo que propicia un campo con características particulares como se explora en este libro. La comunicación política en México, por su objeto de estudio, se presenta como un campo agitado, dinámico (Martínez, 2007) y en constantes reconfiguraciones, sobre todo desde la última década, propiciando que sea un objeto de interés para muchos científicos sociales. Sin embargo, como tal, el campo científico de la comunicación política se ha estudiado exiguamente. Si bien Molina y

Pareja (2009) dan un estado de la cuestión respecto a la situación de la investigación en la comunicación política, y Paláu (2009) profundiza en la dimensión política del campo de la comunicación, lo cierto es que faltan estudios que profundicen sobre la manera en cómo está constituido y analicen las prácticas de investigación que le dan forma, más allá de una descripción o dimensión que no es propiamente del campo de la comunicación política.

Por lo tanto, la problemática de este trabajo parte de las condiciones en que se constituye un campo científico con intención de tener una aproximación y vislumbrar a partir de ello posibles implicaciones epistemológicas, entendiéndolas a la luz de ciertas tensiones dialécticas por la interacción de los involucrados. Fuentes (1995) señala que la consistencia que hace posible la consolidación de la postura de un campo permite la construcción de una “matriz disciplinaria”. Sin embargo, encontró que en el caso de un campo incipiente como el de la comunicación, la falta de especificidad disciplinaria propicia que se dé en menor grado esta consistencia que, quizá se da en mayor medida en otras disciplinas (p. 338). A partir de esta problemática, que también destaca Fuentes, se profundizará en el fenómeno de la constitución del campo de la comunicación política.

¿Y por qué estudiar a los que estudian la comunicación política en México? El estudio sobre campo de la comunicación en México ha sido un trabajo importante por parte de Raúl Fuentes Navarro (1995, 2005), en su tesis doctoral (1995) encontró que los científicos de comunicación, suelen asumirse como agentes calificados y situados para impulsar un proyecto de institucionalización de las actividades de investigación, cuya responsabilidad, menciona, es sobre todo de tipo ética, y de acuerdo a las conclusiones del autor, responden a una tradición científica y a una formación ideológica.

Como se ha mencionado, la ciencia ocupa un lugar muy importante en nuestra sociedad, utilizada para dar legitimidad a ideas o proyectos aprovechando el carácter de científico, así como la autoridad del científico que muchas veces parece incuestionable, como aquellos actores que dotan de *verdad*.

Para ilustrar la percepción y posicionamiento social que se tiene de la ciencia y del científico, en la Encuesta Iberoamericana sobre Cultura

Científica (2009²), aplicada en octubre y noviembre de 2007, se reportó que tanto las universidades como los centros de investigación científicos son considerados actores sociales que generan confianza como fuente de información, muy por encima del gobierno, la familia, los sindicatos, los medios de comunicación, la iglesia, los partidos políticos, los movimientos sociales, asociaciones ecológicas y otros. De los encuestados un 75% señala que sí confía en la información que universidades y centros de investigación le proporcionan, a diferencia de los demás actores sociales; los siguientes actores que se reportaron confiables como fuente de información fueron las asociaciones ecológicas con un 25% y el gobierno con un 24%. En cuanto a la valoración de la profesión del científico, 45% los consideraron de alto aprecio, después de la del médico (62%). Estas percepciones sobre el papel de la ciencia y del rol del científico enfatizan la importancia de su labor y las consecuencias de sus acciones, ya que, de acuerdo a lo señalado, ante la sociedad tienen alta legitimidad.

Sin embargo, esta encuesta no incluyó a México, pero nos da una aproximación general sobre las percepciones de la ciencia. En un estudio menos detallado de 2011 y 2009, el INEGI (Instituto Nacional de Estadística y Geografía) realizó la Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México, en donde el 38% (2009) de los encuestados manifestaron tener un interés moderado en la ciencia y un 66% (2011) considera que el apoyo a la investigación es muy importante. Estas percepciones de la ciencia y del científico son de interés, ya que tiene implicaciones tanto en el reconocimiento como en la forma en que se posicionan tanto a un campo científico como a los que lo constituyen.

Sin embargo, como se ha comentado, hay pocos trabajos que profundizan en la forma en que se genera el trabajo científico y muchos de estos trabajos o son de carácter filosófico, o sólo se quedan en indicadores de productividad, y no hay ninguno sobre el campo de la comunicación política desde esos abordajes. En este libro se pretende adentrar en las redes de los investigadores de dicho campo, conocer más sobre las prácticas para la *producción* científica, el tipo de interrelaciones que se propician y a lo que pudieran dar lugar.

2 Levantada en Buenos Aires, Bogotá, Caracas, Madrid, Sao Paulo, Ciudad de Panamá y Santiago. Es la última encuesta reportada.

Los estudios en sociología del conocimiento han sugerido que la producción de un *set* de ideas generadas por los científicos, están en función del grupo de personas con las que interactúan (Moody, 2004, pág. 213). Los científicos suelen intercambiar ideas, técnicas de trabajo e influirse a partir de las redes de colaboración, pero Moody (2004) señala que además dichas redes no han sido del todo exploradas. Además hay pocos trabajos que pretenden ver cómo las interacciones entre distintas disciplinas con un objeto de estudio similar, pueden dar lugar a un campo. El estudio de la comunicación política además plantea la posibilidad de observar, siguiendo a Olivé (1988), cómo se da un producto socialmente construido y cómo a veces puede existir la pretensión de ser el conocimiento de alguna realidad, en donde incluso el investigador se puede convertir en un líder de opinión formando parte también de la realidad estudiada, dependiendo de la comunicabilidad de sus resultados o de las acciones que tome en función de sus resultados.

Un ejemplo ilustrativo es el caso del investigador Raúl Trejo Delarbre, Doctor en Sociología, SNI III y Presidente de la Asociación Mexicana de Derecho a la Información (AMEDI). Sus producciones científicas giran en torno al tema de la organización política en México y su relación con los medios de comunicación, incluso adoptó y popularizó el término *mediocracia* para referirse a la realidad política altamente influenciada por los medios de comunicación. Trejo Delarbre además de su producción científica, tiene participación activa a través de la Asociación (AMEDI) que preside e incluso tiene intervenciones y propuestas ante las iniciativas de ley relacionadas con los medios de comunicación. En su caso podemos ver que hay un estudio de la realidad, pero también hay una intervención en ella.

Los resultados de este libro intentan comprender las interacciones de los científicos con otros científicos, para acercarnos a la manera en que llevan a cabo su producción científica. Tanto Fuentes (1995) como otros autores (Moody, 2004, Gaete y Vásquez, 2008) se han apoyado en la sociología de la ciencia, trabajada principalmente por Merton (1985), que tiene como propósito tomar en cuenta los componentes y las influencias sociales en la ciencia.

En el presente estudio, se intentarán entender las distintas dimensiones en las que se va dando la producción científica de este campo a partir del entendimiento de sus productores, productos, interacciones y circunstancias, con el fin de comprender su constitución.

Se pretenderá conocer el impacto que han tenido los científicos en la construcción de la teoría desde sus posturas ideológicas y políticas, con el fin de delinear una sociología de la producción del trabajo científico. Los resultados de este proyecto permitirán comprender más sobre cómo se va delimitando un producto intelectual así como las consecuencias e implicaciones que este conocimiento generará mediante acciones sociales.

Con este estudio se pretende continuar con la línea de investigación sobre la constitución de campos académicos y científicos que autores como Fuentes Navarro han iniciado, a fin de enriquecerla y profundizar sobre todo en el caso de campos que se configuran por distintas disciplinas, como el de la comunicación política.

Este estudio tiene un enfoque que se nutre de las perspectivas de las Ciencias Sociales, sobre todo por su intención de comprender las relaciones entre científicos y sus prácticas para la generación de conocimiento, la principal perspectiva viene de la Sociología de la Ciencia, ya que presenta teorizaciones sobre el rol del científico dentro de la sociedad como dentro de su misma comunidad científica.

La presente investigación también es de carácter explicativo ya que pretende comprender cómo se articula un campo científico a fin de profundizar en las relaciones entre los individuos y sus producciones. El enfoque que se da para esta investigación es adicionalmente de tipo analítico, en primera instancia de la literatura disponible para la construcción teórica, y posteriormente para el estudio de los datos recolectados tanto cuantitativa como cualitativamente, los cuales serán ampliamente descritos en el apartado metodológico.

Como se ha venido planteando se buscó responder a la pregunta: ¿Cómo se constituye el campo científico de la Comunicación Política a través de las prácticas de investigación en México?, para la que se planteó el objetivo general de: analizar la constitución del campo

científico de la comunicación política y el rol de los científicos a la luz de sus redes en los distintos escenarios y adscripciones, así como su posición frente a la realidad social y política.

De dicho objetivo se desprenden los siguientes objetivos particulares:

- Comprender y explicar la constitución del campo científico de la Comunicación Política en México.
- Profundizar en las interacciones y colaboraciones entre los científicos que estudian la comunicación política en México.
- Analizar los procesos de difusión y divulgación que los investigadores hacen de sus conocimientos.
- Analizar las prácticas que dan lugar a proceso de institucionalización en un campo científico.

Derivado de dichos objetivos se postularon los siguientes supuestos o hipótesis:

(1) En México el campo científico de la Comunicación Política está constituido prioritariamente por las redes y prácticas de los investigadores, más allá de su adscripción disciplinar en Comunicación.

(2) Las interacciones de capital científico que dan lugar a producciones de conocimiento se intensifican en tiempos de coyuntura política en México.

(3) Por el tipo de interacciones y reportes, el campo de la Comunicación Política en México está más orientado a medios que a fines.

Comprender por completo la configuración de un campo es un reto muy grande, para el diseño metodológico, los resultados se centran en comprender la dinámica de un grupo que se conforma bajo ciertos criterios metodológicos, las entrevistas por el criterio de bola de nieve, que permite comprender un entramado de una agrupación; por otra parte el análisis bibliométrico se sujeta a una delimitación temporal y por la disposición de los documentos para su análisis. Lo más relevante será conocer el tipo de interacción que se observa o reporta, a fin de tener una visión de lo que puede estar permeando en el campo de la Comunicación Política en México.

Secciones que conforman el libro

El estudio está organizado de tal manera que primero se realiza un recorrido por los planteamientos teóricos de la ciencia en general, posteriormente comprende la lógica de un campo en particular; el de la comunicación política en México, para después se presenta a la propuesta metodológica derivada sobre todo del concepto de campo científico. Posteriormente se efectúa un análisis sobre el campo particular de la comunicación política en México, se presentan los resultados del análisis y al final las conclusiones del libro.

La ciencia se ha estudiado básicamente desde dos aproximaciones, una es la comprensión de la organización, sobre todo desde los estudios pioneros de la Sociología de la Ciencia, que se basa en comprender la manera en que se va consolidando e instituyendo la instancia. La otra aproximación va más de la mano con la consolidación y construcción de saberes que dan lugar a comunidades científicas (Knorr, 2005) o a campos científicos (Bourdieu, 2000), ya sean por la búsqueda de intercambios y con fines comunes o por competencia y búsqueda de poder.

A partir del concepto de campo, esta investigación encuentra prácticas y redes de los investigadores con el fin de visualizar las relaciones de fuerza, luchas y coaliciones de un grupo, casi siempre activas en distribuciones de capital poco equitativas. El campo se compone por una serie de relaciones e interacciones que son consecuencia de la manera en que se interioriza la externalidad, a partir de los *habitus* que son sistemas subjetivos de presuposiciones y expectativas generadas por una *illusio*, que se construye en un ir y venir por las mismas interacciones a las que da lugar creando una serie de prácticas que por su sentido pueden ser objetivadas o subjetivas.

Acorde a la concepción de Bourdieu (2000), en el campo fluctúa un capital científico que lo empodera simbólicamente. Para los fines del libro se propusieron cuatro capitales que lo conforman en su conjunto: el capital relacional, el de autoridad, el de producción académica y el económico.

Para el desarrollo del presente trabajo, en el capítulo II se exponen los entornos discursivos en las producciones y en los fenómenos del campo de la comunicación política a fin de comprender su naturaleza.

La estrategia metodológica se presenta en el capítulo III a través de dos acercamientos, el cuantitativo desde el análisis de las publicaciones y la bibliometría, en conjunto con el ARS (Análisis de Redes Sociales) para entender el entramado de citas. Y por otro lado, el cualitativo, permitirá aproximarse a la experiencia subjetiva de los investigadores y a la percepción que tienen de ellos y de sus pares así como de sus vinculaciones formales e informales.

En el capítulo IV se muestran los resultados de las prácticas objetivadas y subjetivadas de los investigadores del campo de la comunicación política en México usando la Bibliometría, el ARS y el análisis de las entrevistas a fin de conocer el entramado del campo.

Planteadas las problemáticas y retos, se llevó a cabo un trabajo exhaustivo que se apoya en la triangulación de los resultados cuantitativos como cualitativos ya que el fenómeno explorado, la interacción para la producción científica, por la complejidad de su naturaleza, lo requiere.

1

La construcción social de la ciencia

En este apartado se hace un recorrido por la manera como se construye socialmente la ciencia. La legitimación que tiene la ciencia en la sociedad ayuda a comprender la fuerza y posicionamiento que ha tenido la instancia, como aquella con la autoridad para generar conocimiento (Ramírez, 2004). Y es, a partir de su reconocimiento, que se ha convertido en una de las principales instituciones generadoras de este.

El orden social de los hombres se construye constantemente no sólo en un ambiente natural, ni como consecuencia de datos biológicos (Berger y Luckman, 1976), sino que va más allá de la naturaleza de las cosas; es producto de la actividad humana y el ser humano se suele considerar en una esfera de externalidad activa. Bajo esta idea, se analizan los procesos en que la realidad se genera, a partir de estas edificaciones como procesos humanos. La ciencia es un sistema simbólico (Berger y Luckman, 1976) y sus interacciones van generando marcos de referencia que tienden a institucionalizarse o que previamente contaba con otras acotaciones institucionales, que también son producto de una realidad socialmente construida que permiten presentar la vida cotidiana como una realidad interpretada de un referente coherente. El caso de la ciencia no escapa de lo que aseveraba Weber (1977), el hombre es un animal que está inserto en las tramas de significación que él mismo teje, entender esta naturaleza parece evidente, sin embargo, se suele dar por sentado que la ciencia es una construcción interpretativa de la realidad.

Hay amplias discusiones epistemológicas sobre si la ciencia es un resultado objetivo y concluyente que se obtiene de la sistematización y el implemento de metodologías que le dan su poder de verdad (Olivé 1988 y Pérez Tamayo 2008), o si se trata de una construcción social (Knorr, 2005 y Kreimer, 2009) como consecuencia de ciertas prácticas y del tipo de interacciones a las que está sujeta. El tema se ha abordado en distintos planos de análisis que van desde la discusión filosófica y epistemológica hasta cuestiones más pragmáticas. Un primer punto de arranque es aproximarse a cómo se legitima como instancia para decir lo que es verdad y a partir de ello comprender la concepción de la ciencia desde la ciencia y los criterios que se ejercen sobre la cientificidad.

El proceso científico no es descriptivo, sino que según Knorr (2005) es constructivo, consecuencia de una serie de decisiones seleccionadas que se ubican dentro de ciertos contextos, “la mayor parte de la realidad con la cual tratan los científicos es altamente pre construida, sino enteramente artificial” (Knorr, 2005, p. 58). Por ejemplo, la validación se genera por consensos calificados de aquellos consolidados en el entorno científico. Entonces, los productos científicos son construidos contextualmente y en ellos se expresa la contingencia situacional y la estructuración de intereses del proceso en el que estaban insertos, por lo que su transparencia nos permite un adecuado análisis de dicha construcción (Knorr, 2005), y que aparentemente el velo cognitivista pareciera dejar de lado. El enfoque está en que la ciencia es consecuencia de un proceso social y es un “inmenso aparato de construcción colectiva utilizado de modo colectivo” (Bourdieu, 2001, p.125) en donde la difusión de ideas científicas se transmite conformando entramados discursivos.

Los hechos científicos son una fabricación, consecuencia de las decisiones y selecciones del investigador y de la validez que también está dada por las negociaciones que se desarrollan mediante las interacciones sociales. Las selecciones de publicación, de exponerse a distintos foros, de colaborar con ciertos investigadores, de elegir una serie de argumentos sobre otros para sustentar ideas y realizar citas de unos autores frente a otros, permiten sustentar la idea de que la ciencia es una construcción por su misma condición de organismo

social. En cuanto al proceso de validación, como se ha referido, se construye también por el consenso consolidado de aquellos que tienen el “monopolio” de la autoridad científica, dicho carácter se puede observar en los métodos de aceptación y rechazo, tanto en eventos académicos como en los procesos de publicación y aprobaciones de grado. Si bien, dichos monopolios no pueden comprenderse de manera determinista, ya que como en toda acción social, hay actores e instituciones que pueden escapar de ellos, y que, como más adelante planteará el estudio de Charle (2006) es en esa posibilidad en donde se da la visión de crecimiento científico; sí se debe tomar en cuenta que dicha monopolización da lugar a campos científicos de centro y periferia, lo que construye escenarios de tensión.

Se partirá de un panorama sobre el estado del estudio de la ciencia en el marco de la sociedad del conocimiento y la importancia que se les da a sus productores. Se hace una aproximación a la manera en que están instauradas las Ciencias Sociales y a la forma en que se ha dado el estudio de la comunicación política en México para tener un punto de partida sobre el estado actual de su institucionalización. El análisis a través de estas perspectivas propicia la comprensión temporal y de la madurez que las mismas circunstancias y sus constructores orientan. Esto genera que las percepciones den lugar a algunos posicionamientos, pero también dé ciertas posibilidades para aquellas ciencias que están en proceso de crecimiento.

1.1 El estado del estudio de la ciencia

La inquietud por conocer el proceder científico tiene más pertinencia en el contexto de teorías que, desde los setentas (Touraine, 1974) hasta la actualidad (Castells, 2000; Goodwing, 2002), enfocan sus presupuestos en suponer que vivimos en la sociedad del conocimiento y de la información. Así, el interés por lo que pasa con el conocimiento y los que lo generan se hace más intenso, pues en sus análisis consideran que es un recurso transformador con fuerte impacto en lo social, cultural y económico. Incluso se plantea que la información se ha convertido en un nuevo principio axial

de las sociedades modernas y cuya característica primordial es la generación de cambios (Castells, 1996).

El conocimiento y el trabajo de producirlo generan transformaciones en la sociedad en la que vivimos, de tal modo que el conocimiento y la información se vuelven herramientas del cambio social. Entender esos procesos, intercambios y generaciones es pertinente y las dinámicas de poder también se mueven en este espectro. Es por ello que el interés por saber la forma en que se construyen las percepciones y la manera en que se dan aproximaciones a la realidad ha sido la inquietud constante de varios teóricos como occidentales como: Olivé (1998), Villoro (1992), Iranzo (1999) y Wallerstein (2008). Ellos han tratado de dar una explicación sobre el origen de las ideas, el estudio de las posibilidades que existen de saber algo de la realidad y las formas en que se posicionan algunos conocimientos sobre otros (Olivé, 1988).

Con el paso del tiempo, parecen existir instituciones o agrupaciones más legitimadas para decir cómo y por qué sucede lo que está a nuestro alrededor. En la Edad Media, por ejemplo, la religión era la institución con mayor autoridad para decir cómo eran las cosas y a qué respondían. En la actualidad, la ciencia tiene alta legitimidad sobre todo por sustentarse en procesos de observación, experimentación y comprobación. En este sentido Heller (2005) concluye que además la ciencia domina el terreno de la imaginación, argumentando que como una ideología de la modernidad, se ha convertido en lugar de la religión, en la institución que domina la imaginación” (p.66) y “como la explicación dominante del mundo de la modernidad” (p. 68). Dentro de estos postulados la ciencia ocupa un lugar central en la formación de imaginarios e incluso como eje rector de acciones y con mayor fuerza cuando se trata de ciencias que son llamadas *duras* (Becher, 2001).

En los discursos sobre la sociedad moderna se ha planteado el papel central que tiene la ciencia para la mejora y transformación de las sociedades, incluso “como motor del desarrollo económico y social” (López, 2009, p. 15). La ciencia es un sistema de creencias general y contrastado con prácticas rigurosas, refinadas y sistemáticas de observación, experimentación, teorización, cálculo y argumentación que la generan, amplían y corrigen (Iranazo, 1999, p. 17). Aunque no

se pretende discutir qué puede ser o no ciencia, es importante definirla y sobre todo, desde esta perspectiva que reconoce que se trata de una construcción social, a fin de establecerla como punto de partida para comprender lo que se pretende analizar más adelante.

A los que estudian la realidad, se suelen llamar científicos, tienen el reconocimiento social y de sus propias instituciones para el ejercicio del rol de especialista y dotado de esa responsabilidad. Para ello, se han construido a lo largo del tiempo procesos tanto cognitivos, como sociales y organizacionales que han dado lugar a una institución como la científica. Casi en todo el mundo es una institución reconocida, valorada y respetada. Los científicos se convierten en generadores de conocimiento, por lo que están involucrados en la creación de significados que pueden propiciar cambios en los esquemas sociales (Castells, 2000) o simplemente reproducirlos, favoreciendo en este último caso, una especie de *statu quo* científico.

Son precisamente los científicos los que, con sus construcciones, van determinando las estructuras ideológicas de la sociedad, delimitando lo que es posible y lo que no lo es (Feyerabend, 1982), además son los primeros que indican qué es lo que se debe hacer, que no necesariamente implica que sean los más difundidos. A partir de esto, se puede imaginar que se construyen los lentes con los que se ve la realidad, y que parecen estar determinados, en cierto grado, por aquellos que dentro de sus prácticas y sociabilidad generan esa *graduación* para ver el mundo.

La legitimidad científica es consecuencia de una construcción social que está en constante cambio (Kuhn, 1962; Villoro, 1992 y Wallerstein, 2008). El péndulo del conocimiento se balancea en distintas direcciones, que pueden ir más allá de la inquietud de conocer el mundo, punto de partida de algunos autores que van por la línea cognitiva de la ciencias (Pérez Tamayo, 2008). Pero por el otro lado, se encuentra la visión que critica el modelo cognitivista, que presenta la ciencia como una actividad basada en el método científico, cuya raíz parte de un reconocimiento purista que deja de lado las condicionantes políticas, sociales y económicas; ciñendo la explicación del conocimiento científico principalmente a cuatro factores causales: “la realidad de las cosas, la racionalidad del

método, la información y los medios de investigación al alcance de los científicos” (Iranzo, 1999, p. 18).

La otra postura pretende entender la ciencia, desde una óptica más bien sociológica, abre su entendimiento a supuestos que van más allá de posiciones especulativas, idealistas, normativas y legitimadoras, por lo tanto, llevan a una insatisfacción en términos científicos (Iranzo, 1999, p. 18) y no tomarlos en cuenta, deja de lado aspectos que influyen en la construcción científica.

Las explicaciones respecto al entorno científico, tomando en cuenta la importancia que tiene la ciencia para la sociedad, requieren dar cuenta de las acciones de los científicos, pero sobre todo entendidas como acciones sociales, sujetas a modificaciones por los cambios en la realidad, considerar estos aspectos permite una adecuada y realista interpretación de la ciencia (Olivé, 1988). La forma en que se comprendan e incluso en que se interpreten dichas acciones forma parte de la directriz que cada área del conocimiento tendrá y sobre la cual edificará su construcción. Así, se entiende que no es similar la comprensión del quehacer científico en las Ciencias Sociales, Naturales o Exactas.

En este marco, una definición de ciencia que comparte esta concepción derivada de la construcción social, es entenderla como “un conjunto de determinados procesos de producción de conocimientos unificados por un campo conceptual común, organizados y regulados por un sistema de normas e inscritos en un conjunto de aparatos institucionales y materiales” (Castells e Ipola, 1981, pág. 97).

Hasta este punto se han planteado definiciones de ciencia que sobre todo la presentan como consecuencia de una construcción social de la realidad y como un producto cultural generado por la interacción de sus observadores en una consistencia o legitimación a partir de sus consensos y de los propios procesos de consolidación e institucionalización.

1.2 La legitimidad científica

Al hacer mención a la legitimidad, la teoría hegemónica de Gramsci da el entorno conceptual propicio para comprender la complejidad del

poder en las instancias del actuar humano. El autor parte del postulado de que existe un orden preponderante, definido como esa “dirección política, intelectual y moral” (Díaz Salazar, 1992, p.228) que permea el quehacer humano. La clase hegemónica tiende a articular acciones para mantener sus intereses y lograr que otros grupos se unan a su voluntad, procurando la colectividad en un intenso trabajo desde sus propias concepciones del mundo y cierta definición de la realidad. En esta misma línea, Canclini (1984) afirma que “la hegemonía es un proceso de dirección política e ideológica en el que una clase o sector logra una apropiación preferencial de las instancias de poder en alianza con otras clases” (p.72). En este clima teórico surge el concepto de legitimidad, construido como la búsqueda por una narrativa convincente que permita las acciones de los grupos hegemónicos en alianza con otros grupos periféricos. Entonces se puede deducir que el trabajo de legitimar es también un quehacer político y que toda acción humana está en ese debatir.

La legitimidad se puede comprender como esa ontología de la explicación, cada que se desea que algo se realice se da una explicación con cierto sentido lógico y fuerza argumentativa que parece irrefutable y de esta manera la aseveración lleva a la consecución de acciones (Maturana, 1996). En este sentido se dan ciertas líneas explicativas que crean un marco de aceptación o rechazo para la comprensión de un entramado de ideas y posibilitan prácticas y acciones como consecuencia.

La ciencia como una línea explicativa con alto valor, altamente legitimada, o como “dominios de coherencias operativas” (Maturana, 1996, p. 23), el posicionamiento sobre su quehacer varía. Al parecer la evolución del pensamiento sobre ella se ha dirigido a plantearla como una construcción social. Sin embargo, como se ha referido existen posturas que señalan que el proceso científico es consecuencia de una serie de procedimientos rigurosos, que, como consecuencia de su ordenamiento y observación permite el acercamiento más certero a la realidad y la explicación de esta.

Siguiendo la tónica de Maturana, la ciencia es entendida como “un peculiar dominio de explicaciones y de aseveraciones derivados acerca (sic.) de la praxis de vivir que está definida y constituida en

la aplicación por parte del observador” (p. 23) y a los científicos como “esos observadores que emplean el criterio de validación de las explicaciones científicas para la validación de sus explicaciones, y hacen esto al evitar cuidadosamente el confundir los dominios operacionales” (p. 25), para Maturana todos son observadores y en cierto sentido legitimadores, es esa posición frente a las experiencias la que hace plantear el sentido de verdad. Sus aproximaciones permiten considerar al investigador como persona sujeta a su posición de observador, a la ciencia como el resultado de esas observaciones y como consecuencia de un consenso por la fuerza explicativa.

La legitimidad científica implica la relación entre el sujeto y el objeto (estudiado), pero también está dada por la relación con los sujetos (pares) y el objeto (Bourdieu, 2001). Se construye entonces una comunicación dialéctica entre sujetos por el proceso de producción y verificación colectiva de la verdad.

El debate sobre la legitimidad científica se intensifica cuando se visualiza el esfuerzo de una instancia a la que se le atribuye el poder de verdad y productora de conocimiento, por ello “la realización más acabada de la ciencia consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, son o hacen.” (Bourdieu, 2001, p. 114).

En la actualidad pareciera ser que la ciencia conserva la legitimidad de la instancia dotada para decir lo que es verdad, frases coloquiales como “comprobado científicamente” conceden fuerza a lo que se desee acreditar y demostrar que ante el argumento científico pareciera no haber otro con mayor poder. De esta manera, la instancia científica tiene el poder frente a otras instancias para decir lo que es certero y lo que no, aun cuando la ciencia tiene como uno de sus principios la búsqueda de refutaciones y, a la manera de Kuhn (1962), es la ruptura de paradigmas lo que da sentido a la ciencia. La aseveración científica existe mientras no haya una ruptura de paradigma que la derribe, así la ciencia como instancia de verdad reconoce que su construcción es susceptible de cambio y asimila a éste como parte de lo que le da ese sentido de verdad; que no por ello su trabajo es menor, pues el rigor y la sistematización en la búsqueda de la verdad que es lo que la distingue de otras instancias como la religión o la mitología.

La ciencia no siempre ha sido la institución validada para aportar conocimiento, sin embargo, en la actualidad sigue siendo la primera institución de conocimiento en el mundo (Knorr, 1995). En este sentido, como en un tono más reflexivo para Foucault (1979), los discursos, en este caso científicos, se convierten en posibilidades, y su valor reside en su posicionamiento para convertirse en prácticas, como estos portadores de saberes y poderes. Los procesos prácticos de legitimidad se pueden ver en la mecánica para aprobar un conocimiento como científico y su posibilidad de ser publicable, el rigor podría variar, pero el proceso en casi todas las áreas de conocimiento es el mismo, arbitraje a partir de un proceso de evaluación ciega y por la calidad de ciertas publicaciones así como su fuerza de difusión y procesos de validación.

Entonces podemos decir que, en términos generales, la ciencia se presenta como aquella instancia con el poder para decir lo que es verdad. Los países más desarrollados reconocen ese poder y la inversión en ciencia generalmente es fuerte. En el juego de legitimidad se suma la instancia que da acción a la ciencia en cada país. De acuerdo con Vaccarezza (1998) en Latinoamérica, a finales de los cincuenta las actividades científicas se daban sobre el esfuerzo exclusivo del Estado así como la actividad de las universidades públicas. Otro factor importante en la legitimación científica es la manera en que la transmisión ha estado vinculada al sistema educativo, otra instancia legitimada para la formación.

Si no hay legitimidad la posibilidad de existencia de cualquier acción o institución disminuye, las potencialidades se activan a partir de la legitimidad que tiene una instancia. Así como muchas áreas de la humanidad, la ciencia también compite por este valor, que a medida de que sea mayor se puede presumir más poder, capacidad de acción, así como de autoridad. El conocimiento entra en la dinámica social partiendo de una elaboración subjetiva que se externaliza para producir un mundo objetivo, entonces “se internaliza de nuevo como verdad objetivamente válida en el curso de la socialización” (Berger y Luckman, 1976, p.87).

La legitimidad científica también es la que se otorga para sí misma el campo de acción, es decir lo que concibe que es lo propio

en la ciencia y lo que no; para una coherencia hacia afuera también se exige una hacia adentro, entonces se da lugar a una lógica que mucho dependerá de cómo se conciba la ciencia a sí misma. Esta concepción tiene sus orígenes en las ciencias naturales y de ésta se desprenden muchas prácticas que hasta la fecha se consideran legítimas a la hora de hacer ciencia.

1.3 Sociología de la ciencia

Existen varias escuelas de la Sociología de la ciencia, Mannheim es de los primeros en hacer el planteamiento y en centrar la atención en el estudio de la ciencia desde la sociología, sin embargo, es Merton el que promueve el estudio desde el funcionalismo con mayor fuerza y la sitúa desde “1) la aceptación de la exigencia del positivismo lógico de mantener el contenido cognitivo de la ciencia como objeto privilegiado de la filosofía, 2) la toma de postura en la polémica entre internalismo y externalismo, en la que la sociología acepta dócilmente la división del trabajo impuesta por la filosofía, retrocediendo así respecto a la sociología del conocimiento que mantenía posiciones mucho más avanzadas y audaces sobre el contexto de verificación y el contexto de descubrimiento, 3) la delimitación de la estructura social de la ciencia y la comunidad científica como objeto limitado de la sociología, 4) que dicha comunidad se encuentra regulada de acuerdo con ciertas normas ideales que forman su *etos* y 5) la fundamentación de que el análisis estructural-funcionalista aplicado a la actividad del científico, regulada por las normas de la comunidad, es funcional con el avance de la ciencia.” (Medina, 1982, p.23).

En la literatura se suele encontrar también a la Sociología del conocimiento, que no está interesada únicamente en la conformación de la ciencia por su comprensión de organización y comunidad, sino que también en la forma en que se da una apropiación del conocimiento socialmente construido, es decir, es más amplia que la Sociología de la ciencia. Además entiende los procesos de jerarquización y legitimación de las ideas así como sus implicaciones en la sociedad.

En la literatura es fácil encontrarlas como similares, sobre todo en textos anglosajones, y se suelen atribuir autores como Mannheim en ambas, sin embargo, parece relevante distinguir que la sociología de la ciencia puede ser sociología del conocimiento, pero no necesariamente la sociología del conocimiento puede ser sociología de la ciencia, ya que la sociología del conocimiento entra en terrenos de discusión filosófica y epistemológica, incluyendo las valoraciones de índole ideológicas.

Tanto investigadores de la Sociología de la ciencia como de la Sociología del conocimiento científico convergen en tópicos como 1) la interrelación entre la ciencia y las instituciones sociales, 2) la ciencia como un sistema social, 3) las características del conocimiento científico y la prácticas que llevan al cambio y 4) la manera en que la ciencia usa la literatura científica como los patrones de citación (Crane, 1972).

Los estudios interesados en comprender la ciencia, se han enfocado en cómo es creada, transmitida, usada y almacenada, dentro y a través de las disciplinas (Quatman, 2006). Observar la ciencia desde la ciencia es un trabajo reflexivo que no es muy antiguo. La Sociología de la ciencia inicia en los setentas particularmente desde los aportes de Merton con la finalidad de conocer más sobre la instancia científica. Dicha aproximación permite tener un acercamiento al estudio “del conjunto de valores, creencias, normas, hábitos y prácticas que definen a la actividad científica, no sólo como proceso social sino fundamentalmente como producto cultural” (Pacheco, 2006, pág. 97), ponerla en esa dimensión, de producto cultural, brinda la posibilidad de tener un acercamiento a todas las circunstancias de producción, distribución y consumo. Uno de sus principales teóricos Karl Mannheim (1972) define a la sociología de la ciencia como aquella “teoría que analiza la relación entre conocimiento y existencia; como investigación histórico-sociológica, busca trazar las formas que esta relación ha tomado en el desarrollo intelectual de la humanidad” (p. 237).

El objeto de la Sociología de la ciencia es el estudio integral de las relaciones sociales que prevalecen en la actividad científica, sobre todo entre la relación del conocimiento con el medio social (Yahiel, en Pacheco, 2006). Por eso se parte de la idea de que la ciencia es una actividad organizada, que tiene reglas propias y un ritmo de generación

y acumulación del conocimiento. No obstante, hay autores que afirman que su organización está al margen del orden social (Pérez Tamayo, 2008; Bunge 1998) y autores que apoyan la idea de que se gesta al ritmo del orden social (Latour, 1979; Merton 1985; Pacheco 2006).

La práctica científica así como su reproducción, dependerá de la concepción que se tenga como objeto cultural y de la actividad de la ciencia dentro del proceso social (Pacheco, 2006). La Sociología de la ciencia presenta un marco de referencia propicio para el análisis de un campo de conocimiento, que permite comprender a la producción científica más allá de un esquema abstracto y absoluto, reconociéndola como una actividad, una estrategia y un estilo intelectual consecuencia de una forma de vida de los científicos, de su tiempo, su historia y su sociedad, lo que hace indispensable revisar sus sistemas de convenciones en donde los científicos han sido disciplinados en su manera de percibir la realidad (Becher, 2001). De acuerdo con Kreimer (2005) hay una fabricación de conocimiento que está inserta en un contexto social, que tiene una supuesta caja negra, la cual contiene los métodos de acercamiento al conocimiento, y la forma de acercarnos a esta fabricación consiste en abrir la caja negra y su contenido ponerlo en relación con el contexto social, cultura, político e institución en el que se circunscribe.

En la sociología de la ciencia, se estima que la ciencia es una actividad de humanos que actúan e interactúan, por lo tanto es una actividad social (Mendelsohn, 1977, p. 3). Esta tradición postula que los procesos sociales en que se involucra el quehacer científico, se institucionalizan e implican el intercambio de contribuciones entre pares en busca de reconocimiento (Merton, 1985). Una postura que, como la de Bunge (1998), critica la aproximación sociológica de la ciencia, ya que indica que el contenido social de la ciencia es, más bien, un discurso ideológico y que suele confundir lo periférico de lo central en la ciencia.

No obstante, también hay otros señalamientos en que se pareciera describir como inocua la institucionalización científica, considerando incluso que todo proceso institucional es bueno para la sociedad, como también lo apunta Bourdieu (1997) en un entendido de un “universo *puro* de la ciencia más *pura*”. Estas críticas generan construcciones teóricas como las que plantea el mismo Bourdieu y

de la que se desprenderá el concepto de campo científico más allá de esta visualización funcionalista y purista que se le señalaba sobre la Sociología de la ciencia, pero que, como pioneros en el estudio de la ciencia como proceso social, brindan muchos elementos teóricos para el análisis de un campo.

Existen tres formas de abordar el estudio de la sociología de la ciencia: por estudios de interacción, en las actividades científicas o en su estructura conceptual y lógica; y un estudio institucional de estos dos aspectos (Merton, 1957). En este libro se abordan sobre todo los estudios de interacción en las actividades científicas y también el estudio institucional de este aspecto, dejando de lado las estructuras conceptuales y lógicas que son más bien el objeto de estudios epistemológicos, que pueden ser una consecuencia de los anteriores pero no son el foco central del presente estudio. Para Ossowska y Ossowski (1954), la ciencia es estudiada desde dos enfoques: por las ciencias sociales considerándola una actividad humana y otra por la visión epistemológica, la ciencia vista como el acercamiento para conocer el mundo. Así mismo ellos afirman que la investigación de la ciencia podía tener como objeto tres grupos: quienes estudian la persona del científico, quienes estudian sus actividades y aquellos que tratan el producto de la ciencia. En el estudio se analiza la ciencia desde las ciencias sociales teniendo como objeto de estudio a los científicos, sus actividades, interacciones y prácticas.

Las formas en que se congregan los científicos para el intercambio intelectual pueden variar, algunas veces por agrupaciones perfectamente distinguidas e institucionalizadas y, en otras ocasiones por empatías de trabajo, incluso cuando no se puedan distinguir grupos o intercambios formales. Dado que para este estudio es de interés conocer cómo se dan los intercambios entre los científicos, se toma el concepto de campo de Bourdieu, que profundiza en los ámbitos en que se da la socialización y sociabilidad entre distintos agentes, ya sea de manera voluntaria o involuntaria para participar de lo que llama juegos políticos, económicos, y simbólicos que se organizan en torno a ciertos temas de interés como: las instituciones, la educación, las disciplinas, etc. Cada centro de interés delimitado por un campo, del cual se profundiza en el capítulo II sobre el campo científico.

Como se ha discutido, las aproximaciones que los individuos tenemos a la realidad pueden ser muy diversas, algunas se construyen en la cotidianidad, otras por narrativas o mitos y otras provienen de procesos más complejos y sofisticados, incluso de las elaboraciones teórico-científicas. Las construcciones que son generadas por las Ciencias Sociales pueden determinar modelos de percepción, y en otros casos, hasta marcos ideológicos, que también se derivan de la preconcepción de aquellos que construyen el discurso científico-social.

En este sentido, como ya se mencionó, el orden social de los hombres se construye constantemente, es consecuencia de la actividad humana y el ser humano se edifica más allá de la naturaleza de las cosas (Berger y Luckman, 1976). Es por ello, que se analizan procesos en que la realidad se funda, a partir de las edificaciones de procesos humanos. Así, la ciencia es una construcción y sus interacciones generan marcos de referencia que tienden a institucionalizarse o que previamente contaban con otras acotaciones institucionales, también producto de una realidad socialmente construida.

1.4 Comunidad científica y campo científico

Una de las limitaciones que constantemente es señalada a la Sociología de la ciencia es que tiene un enfoque lineal y limitado, en donde entiende las acciones de los científicos meramente como consecuencia de incentivos o por la búsqueda de reconocimiento, que, si bien es parte de la práctica científica, no podemos asegurar que sea el motor que hace mover la maquinaria científica.

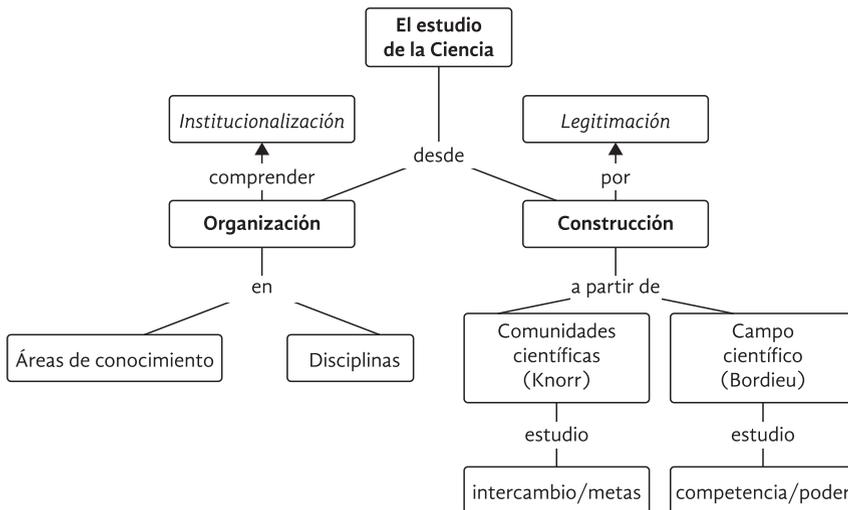
En la literatura que estudia a la ciencia suele darse por sentado desde qué aproximación se despega para comprender al grupo de científicos o al científico. Por ejemplo, en el caso de la Sociología de la Ciencia se presupone a una comunidad científica aparentemente estática. En otras, se maneja el término de colegios invisibles (Crane, 1972), sobre todo para referirse a corrientes de pensamiento en donde se asimilan ideas dentro de dinámicas similares pero que no están claramente organizadas, y otros acercamientos institucionales parten

de la orientación institucional como en el uso del término disciplina científica.

Sin embargo, son pocos los trabajos que discuten desde qué presupuesto parten, tampoco se suele transparentar si la aproximación es desde su organización o desde su construcción (ver figura 1). Knorr Cetina (2005) presenta una discusión sobre el tema, señala que el nivel de análisis en los distintos estudios respecto al quehacer científico se ha orientado a la comprensión de la comunidad científica, al campo científico, a las disciplinas científicas y a los colegios invisibles. En su caso eligió el término de comunidad científica y lo puso en contraposición con el término de campo científico de Bourdieu.

Desde su perspectiva el término de campo científico tiene connotaciones a la lógica capitalista, ya que detrás del entendido de campo está la competencia, en específico por ponerlo en función de los capitales. Sin embargo, la dinámica de intercambios, competencias y juegos de poder se puede observar en la interacción de los investigadores, por lo cual se presenta como un cuerpo de conceptos que permiten comprender su constitución, particularmente en el contexto de occidente en donde el intercambio y producción sigue dicha lógica. La misma dinámica de competencias es la que activa la posibilidad del cambio científico, pero eso dependerá de la organización y el estatus de los grupos científicos como lo plantea Fuchs (1984), por ello la importancia de comprender sus interacciones. El concepto de campo en la ciencia ha sido explorado por pocos autores, pero aquellos que lo afirman tienen en la base de sus reflexiones las conceptualizaciones de Bourdieu.

Figura 1. El estudio de la ciencia



Fuente: Elaboración propia.

Dentro de la literatura se encuentran aproximaciones que conciben a la ciencia en términos institucionales y organizacionales, más de la mano con la Sociología de la Ciencia y orientadas a comprenderla desde el concepto de comunidad. Como lo observa Kuhn (1962), la ciencia es esa organización de paradigmas y tradiciones en común, que persiguen la sustitución de un paradigma por otro. Y de acuerdo con Knorr Cetina (2005), es el grupo de científicos de los cuales pueden analizarse ciertos patrones de conducta, trayectorias y estilos de difusión, pero que también que en el intercambio de productos creativos buscan reconocimiento (Storer, 1966 en Knorr, 2005). Para Medina (1982) es “un cuerpo fiduciario cuyas tradiciones guían la investigación y cuyo *consensus* apoya fácticamente a aquellas comunicaciones públicas que merecen aprobación” (p.24).

La comunidad para Bourdieu (2001), desde las proposiciones de Kuhn (1962), es “un estado de la realización científica que es aceptado por una fracción importante de científicos y que tiende a imponerse a todos los demás” (p. 34), en dicha aproximación la comunidad se plantea estática por la fuerza *identitaria* de un grupo sobre otro. El

concepto de comunidad ha quedado un tanto obsoleto por la misma dinámica lejana a la utopía de la ciencia, generalmente se concebía como la agrupación humana que busca desinteresadamente la verdad, cuando se ha encontrado que más bien se da una disputa por el monopolio de la representación legítima de lo “real” y se procura entonces acrecentar un capital científico (Alfaraz, 2004, p. 224).

Por otro lado, el concepto de campo científico permite comprender las interacciones de los científicos en términos relacionales, de poder e intereses y no sólo en términos institucionales u organizacionales, que de alguna manera las otras aproximaciones parecieran acotar. Lo fuerte del concepto de campo es que involucra la interacción y la acción de los científicos, a partir del intercambio de capitales, quizás desde una óptica menos romántica que el concepto de comunidad el cual incluye la idea de intercambios en búsqueda de objetivos comunes. Quizás si se quiere entender toda la lógica científica, sobre todo desde su búsqueda institucional, el término comunidad sería el más apropiado, pero dependerá del objeto de estudio y sus implicaciones.

El concepto de campo de Bourdieu se critica por la flexibilidad de aplicarse a diversas situaciones sociales, lo que pareciera oscurecer la profundidad de su significado. Sin embargo, esta condición maleable se debe a su esencia, derivada de la interacción de fuerzas en luchas que tienen lugar en las distintas prácticas de los seres humanos y se comporta como un concepto más atinado que el de comunidad, que parece aludir más a las condiciones “oficialistas” de la ciencia, es decir partir de cómo está organizada para querer comprender por qué está organizada de esa manera.

La ciencia, como se ha presentado, es un escenario en donde se muestran intereses, competencia y circunstancias de poder, por eso mismo el concepto de campo científico es sugestivo para comprenderla en esa dimensión de interacciones y de poder. El trabajo científico más consolidado e institucionalizado se produce generalmente en el entorno académico, que propicia condiciones extras por su circunstancia institucional, la dinámica propia de las universidades y centros de investigación están circunscritas en contextos políticos y organizacionales que dan otro sentido al quehacer científico.

Entonces “a todo campo social corresponde cierto tipo de instancias y agentes encargados de la producción y reproducción, tanto de prácticas y procesos particulares como de saberes, habilidades, conocimientos y formas de representación simbólica que lo distinguen de otros campos”, así “un campo como el científico radica en su capacidad para incorporar y producir normas y valores que regulen socialmente el conjunto de procesos y productos de orden científico” (Pacheco, 2006, p. 98), y entonces su adscripción universitaria también le hereda ese tipo de esquemas escolarizados y tradicionales, que no necesariamente responden a la naturaleza y necesidades del desarrollo científico, además, aunque ajeno a los intereses del presente documento, no sólo se hace ciencia en la academia. Grandes aportes científicos han tenido lugar fuera de dicha instancia y probablemente salten a ella, aun cuando no necesariamente fue su lugar de nacimiento, a lo que se le llama la ciencia aplicada.

Pero nuevamente, el esquema académico ha sido el que ha permeado y transmitido la forma de entender la ciencia y se ha mantenido en su ejercicio, por ello, ha parecido más sencillo comprenderla y analizarla desde las posturas paradigmáticas de área de conocimiento, disciplina o comunidad científica. La implicación está dada, la visión “oficialista” tiene su aporte en la manera en que se hace ciencia en los esquemas y supuestos que generan la *illusio* que se internaliza originando prácticas en construcción y de individuos que se construyen en la misma realidad que observan, en dónde el sentido de pertenencia o de admisión adquiere relevancia simbólica. Bajo el concepto de campo, una disciplina es la consolidación de éste, gracias a su estabilidad y delimitación. La disciplina será definida por la posesión de “un capital colectivo de métodos y de conceptos especializados cuyo dominio constituye el derecho de admisión, tácito o implícito (...) el *habitus* disciplinario como un sistema de esquemas de percepción y de apreciación” (Bourdieu, 2001, p.116).

Una forma distinta de abordar la ciencia es observarla desde el entendimiento de la dinámica entre sus actores. El concepto de campo permite entender el fenómeno desde las interacciones que se presentan entre los científicos que se involucran en la producción de dicho conocimiento.

Como se ha planteado, el campo expresa esas relaciones de fuerzas, luchas de intereses, coaliciones y monopolios, imperialismos y nacionalismos. Fuerzas más o menos desiguales según la estructura de la distribución del capital científico (Bourdieu, 1997). Una particularidad del campo científico es que se produce para los pares, que a su vez son la competencia, lo que genera una dinámica e inercia hasta cierto punto muy cerrada. La dinámica de fuerzas se genera a partir de la internalización que cada investigador haga de su propia idea de rol como científico, su *illusio* estará reforzada por las percepciones que el sistema de recompensas *meritocrático* le lleve a aspirar. En este sentido la *illusio* se comporta como la coherencia del agente que compromete una serie sus prácticas a un campo científico determinado, es la suposición lógico-narrativa de que ciertas prácticas llevan a ciertas satisfacciones.

Cada fenómeno tiene sus huellas o representaciones simbólicas que permiten, a través de su observación, seguir la pista de la manera en que se articulan para dar significado. En el fenómeno de la ciencia, son las producciones, los textos científicos, la punta del iceberg que concentra la intención y da luz sobre las interacciones y encuentros de sentido en un cuerpo de significación científica que tiene como propósito el descubrimiento o la invención.

Las relaciones de fuerza científicas se han estudiado en el tiempo. Charle (2006), por ejemplo, hace un análisis histórico sobre redes intelectuales en las universidades de París y Berlín de 1890 a 1930 y lo relaciona con momentos de tensiones ideológicas, que al paso de tiempo es posible analizar y comparar con las decisiones de transmisión, producción e intercambio intelectual de ambas ciudades. El autor sugiere que el tipo de relaciones intelectuales mantenidas demuestra, en gran medida, la importancia que la sociedad da a ciertos roles científicos. En ese estudio, se analizaron en los datos históricos disponibles, el tipo de intercambios científicos que, en general, se hicieron en las universidades de París y Berlín, y se encontró que los profesores de áreas humanísticas se movían en “mercados” intelectuales más protegidos que los científicos de otras áreas que actuaron de manera más independiente a su nación, así como de la nación receptora (p. 332).

El autor concluye que la monopolización de recursos internacionales en el terreno científico, lleva a un estancamiento, como encontró en el caso francés estudiado. Y, por otro lado, la apertura internacional, caso alemán, mostró mayor productividad y creatividad en sus producciones. Por lo tanto, Charle (2006) afirma que el establecimiento de élites auto-elegidas y que abusan de su posición dominante tienden a desgastar el propósito de la ciencia: la creación y la innovación.

A partir de estudios como el anterior se puede dilucidar cómo se dio esta dinámica en un periodo histórico, ya que no se puede descartar que así sigan operando en los centros de producción de conocimiento actuales y nos da luz sobre la paradoja de la ciencia, entre una coherente tradición que la hace comprensible, y por otro lado la necesidad de ruptura de paradigmas (Kuhn, 1962).

En este sentido, Charle (2006) también se vincula con uno de los textos que dio elementos para plantearse la temática científica, y desde uno de los autores que ofrecen mayor material teórico y conceptual para el análisis. En “El oficio del sociólogo” de Bourdieu (1997), se plantean recomendaciones y reflexiones para el mejor ejercicio del sociólogo al enfrentarse a la realidad social y cómo éste maneja su subjetividad sin perder sus objetivos. En el texto no se hace referencia a una comunidad que funcione como interlocutora para el acercamiento a un fenómeno social, que a su vez pudiera oxigenar el proceso de aproximación a la realidad. Parece mostrar a un científico que por sí solo se acerca al fenómeno social y como tal se enfrenta a la intersubjetividad. Este ejemplo nos da luz acerca de lo que puede estar pasando en algunos campos de conocimiento como el de la comunicación política que se verá a detalle en el capítulo II, y permite vislumbrar incluso cómo se ha consolidado su quehacer no sólo localmente, sino también pareciera ser de manera individual.

Si bien, Bourdieu (1997) en ese texto brinda recomendaciones individuales del trabajo sociológico, en su teorización respecto al campo científico señala su preocupación por la homogeneización en la ciencia (Bourdieu, 1999). En su texto sobre los “Intelectuales, política y poder”, menciona que la estandarización en el campo decrece la probabilidad de las grandes revoluciones periódicas en

beneficio de las innumerables pequeñas revoluciones permanentes (p. 91). Una tendencia que por mucho tiempo se ha apuntado como una práctica común en las comunidades científicas norteamericanas, según afirma el autor.

El debate no es sencillo, e incluso caer en la simple dicotomía o maniqueísmo reduciría la problemática, sin embargo, es muy interesante observar cómo algo complejo y sofisticado como las sociedades de científicos tienen un comportamiento social muy similar a otras comunidades. Konrr Cetina (2005) indicaba que el “científico es un sujeto social cuyos razonamientos y prácticas no se diferencian de un modo sustantivo de otros razonamientos y prácticas sociales” (p. 38) ya que el comportamiento en comunidad suele funcionar de manera similar, sobre todo cuando entra en dinámicas de competencia, que da lugar a este entendido de campo. Este tipo de situaciones también podrían darse en el campo de la comunicación política.

El campo científico se va a comprender como ese “sistema de relaciones objetivas” (Bourdieu, 1997, p.81) adquiridas en batallas anteriores, en un lugar determinado que “tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, definida como la capacidad técnica y poder social” (Bourdieu, 1997, p.81) así como esa capacidad de expresarse legítimamente en materia de ciencia y tener el reconocimiento social.

Existen elementos que además ayudan a definir un campo científico, desde la aplicación que otros autores, como Costa (2005), han hecho del concepto y entre ellos señala 1) la esencia del campo, 2) la calidad del diseño de investigación y análisis (en términos de diversidad metodológica y distinción interdisciplinar y disciplinar), 3) lo teórico versus la orientación aplicada de la investigación, 4) la infraestructura de la disciplina (como conferencias, seminarios y asociaciones) y 5) la diversidad de investigadores en el campo.

La lógica de composición de un grupo dependerá de sus metas, la dinámica de estructuración y las estrategias de cambio y mantenimiento. La producción legitimada de conocimiento se presenta en el marco de la instancia científica, sus productores son investigadores que dan seguimiento a prácticas habitadas a través del tiempo. Las relaciones de fuerza científicas se desarrollan

mediante intercambios de conocimiento y comunicación (Bourdieu 2001, p. 100).

Existen objetos de estudio más novedosos que otros, esta disposición propicia nuevos escenarios para comprender la dinámica de generación de conocimiento, dicha posibilidad pone en debate los criterios para estudiarlo, si desde las lógicas concebidas y probadas para comprender al grupo de proveedores, o a partir de poner en observación dichas prácticas con criterios más permisibles, por ejemplo con el concepto de campo científico.

Un fenómeno cambiante como el de la comunicación política, cuyo objeto de estudio cada día cuenta con más elementos de transformación y sofisticación, requiere ser entendido desde su dinámica versátil. Existe también la posibilidad de hablar de una comunidad, como ese grupo que converge por el objeto de estudio, pero desde esa óptica, se visualiza el grupo, sin embargo, poco se entiende de su composición y dinámica. En el capítulo II se profundiza sobre las características del estudio de dicho objeto, sin embargo, es pertinente mencionar que para su observación, el concepto de campo encaja por su propia naturaleza.

La cualidad multidisciplinaria de estudiar la comunicación política hace que se desee analizar la configuración de este campo científico. En el caso de una comunidad disciplinaria, la identidad gira alrededor de la “delimitación de problemas y la existencia de tradiciones teóricas y metodológicas compartidas por sus integrantes” (Grediaga, 2000, p.29), en su visión incluye el considerar que estas características que dan identidad a una disciplina se objetiven por la institucionalización.

La definición del campo también está relacionada con las prácticas que llevan a cabo los científicos, tanto en sus producciones como en los procesos de institucionalización en que van objetivando sus prácticas. Para Ben-David (1974), el incremento de los conocimientos científicos y los cambios de interés o incluso cambios de paradigmas, están relacionados con las actividades de toda una red de científicos que trabajan en un campo. Los productos científicos suelen ser consecuencia de un entramado, en parte por la socialización con sus pares, por la exposición a ciertas experiencias y por la legitimidad que le dan a ciertos argumentos sobre otros.

Algunos puntos que nos permiten comprender la consolidación de un campo de conocimiento tienen que ver con los indicadores de organización social entre los que se encuentran: discusiones informales de investigación, publicaciones en colaboración, relación con maestros y la influencia de colegas en la selección de problemas y técnicas de investigación (Crane, 1972, p.41), que son las características que particularmente propician una “ciencia hecha” o “anciana” (Knorr, 2005).

Del concepto de campo se desprenden y elaboran conceptos más sofisticados que permiten en sus especificidades comprender los matices de los distintos quehaceres científicos. En la ciencia se ubican campos más consolidados e institucionalizados comprendidos como de centro y otros que pueden ser entendidos como campos-en-red (Rodríguez, 2013), que, por sus condiciones estructurales poco construidos, se suelen situar como periféricos. Para no confundir conceptualmente al lector, se trasladará el concepto de Rodríguez (2013) de campos-en-red a campo periférico ya que es precisamente esa condición de campo secundario o al margen la que se utiliza para hacer análisis e interpretación, debido a que para los fines del presente estudio la idea de red lleva a un entendimiento de interacciones y puede sonar confuso a la hora de interpretar.

Un campo periférico tiene “condiciones más relajadas de ingreso, un número menor de participantes, fuentes externas de legitimidad académica, un conjunto de mecanismos informales que compiten con los mecanismos formales de distribución de recursos simbólicos y materiales y un grado menor de autonomía” (Rodríguez, 2013, p. 11). La principal particularidad de los campos periféricos responde principalmente a que se trata de campos que se generan en países que no son centrales y responden a su vez a los procesos sociales, políticos y económicos de sus sociedades. Aunque para este análisis ponemos en cuestión que sean propiamente las condiciones estructurales las que generen un campo periférico, sin embargo, los conceptos y categorías de Rodríguez (2013) son pertinentes para tratar de explicar un campo como el de la comunicación política en México y ponerlo en contraste con algunos campos más consolidados o centrales.

Las características de un campo periférico es que presenta “a) una baja dependencia al trabajo de sus colegas tanto para la producción de resultados que daría pie a más producción en la línea de investigación como en la parte estratégica que tiene que ver con la significancia que dan los colegas a ciertos problemas y métodos de investigación b) el alto grado de incertidumbre procedimental” (Rodríguez, 2013, p. 12), que tiene que ver con la variabilidad en los posibles resultados dependiendo de procesos más o menos estandarizados, “c) inestabilidad laboral, d) importancia de la comunicación informal y de los medios de comunicación académica asociados a grupos de investigación o instituciones, e) baja especialización, f) uso de procedimientos no estandarizados de producción y comunicación de datos y resultados de investigación” (Rodríguez, 2013, p. 12) sobre todo por la falta de acuerdos en los procedimientos consecuencia del inciso *b* ya señalado; “g) bajo grado de institucionalización de la ciencia y la tecnología como actividades sociales, y h) apropiación “interna” de conocimiento producido en los centros internacionales.” (Rodríguez, 2013, p. 12). Tales características y conceptos permiten explorar más las características de las prácticas que se desenvuelven en un campo a fin de comprender si es central o periférico. En esta aproximación los campos-en-red se presentan difusos y la consecuencia epistemológica pudiera observarse en las debilidades de confiabilidad y validez de los productos, sin embargo, la configuración de dicho campo está más bien descrito por las características de las interacciones y por la débil orientación institucional.

Tabla 1. Diferencias entre comunidad, campo científico y campo periférico.

Concepto	Características
Comunidad	Es “un estado de la realización científica que es aceptado por una fracción importante de científicos y que tiende a imponerse a todos los demás” (p. 34), en dicha aproximación la comunidad se plantea estática por la fuerza <i>identitaria</i> de un grupo sobre otro (Bourdieu, 2001).
Campo científico	Sistema de relaciones objetivas (Bourdieu, 1997, p.81) adquiridas en batallas anteriores, en un lugar determinado que “tiene por apuesta específica el monopolio de la autoridad científica, definida como la capacidad técnica y poder social” (Bourdieu, 1997, p.81) así como esa capacidad de expresarse legítimamente en materia de ciencia y tener el reconocimiento social.
Campo periférico	Campo secundario o al margen la que se utiliza para hacer análisis e interpretación, debido a que para los fines del presente estudio la idea de red lleva a un entendimiento de interacciones y puede sonar confuso a la hora de interpretar (Rodríguez, 2006).

El campo se compone por la dinámica de poder entre los actores, los actores generan tensión desde sus prácticas a partir de la concepción que tienen del campo y de ellos mismos dentro de él, por ello la importancia de comprender sus *habitus*, prácticas y roles.

1.6 *Habitus*, prácticas y roles en la ciencia

El concepto de “**átomo social**”¹ permite ubicar a los actores de la ciencia como actores en interacción, desde la conceptualización que hace Rúa (2009), se traslada el análisis no sólo al individuo como tal, sino a “las relaciones interpersonales de atracción y rechazo que se organizan a su alrededor elemental” (Rúa, 2009, p. 258). Esta visión permite ir más allá del rol del científico, pues además lo inserta como parte de un entramado, y a su vez, lo relaciona con la conceptualización que se da al principio sobre la estructuración del campo científico, articulado por la relaciones de fuerza entre los protagonistas.

1 Diferente al concepto de átomo que implica el entendimiento del individuo sin la comprensión de sus relaciones sociales ni de su contexto.

Entonces, permite ampliar la concepción del científico profundizando a partir de su entorno, dimensión que amplía lo que plantea Bourdieu (1997) respecto a las prácticas y que va muy de la mano con el rol del científico que señala Znaniecki (1985) que ya implican en el científico relaciones de poder que toman respecto a la red.

Un campo existe y se genera, a partir de los sistemas subjetivos de predisposiciones y expectativas que, los sujetos que lo constituyen o quieren constituir, han adquirido a través del tiempo, dichos sistemas son conocidos como *habitus* (Bourdieu, 1993). Estos sistemas funcionan por el proceso de interiorización de la exterioridad, las fuerzas exteriores se expresan pero desde de la lógica de los actores incorporados, generando continuidad y memoria colectiva, es consecuencia *estructurante* y *estructuradora* (Bourdieu, 1983). El *habitus* se refuerza por la *homogamia*, se habla de ciertos temas como la política con quienes suelen compartir la misma opinión. Dicha condición refuerza que en las áreas de ciencias sociales sea más clara la posibilidad o imposibilidad de colaboración, en función de esquemas subjetivos que tienen más que ver con tomas de postura subjetivas que con otros factores. El *habitus* propicia la permeabilidad de un campo. Y el vínculo entre investigadores suele darse por esta condición de *homogamia*.

En el texto de “El oficio del científico” Bourdieu (2000) afirma que “reintroducir la idea de *habitus* equivale a poner al principio de las prácticas científicas, no una conciencia concedora que actúa de acuerdo con las normas explícitas de la lógica del método experimental, sino de un oficio, es decir un sentido práctico de los problemas que van a tratar, unas maneras adecuadas de tratarlo” (p. 72). Bourdieu hace alusión a esta idea agregando lo que ya una vez razonaría Polanyi (1951) sobre la comprensión de los criterios de evaluación en los trabajos científicos, que no podían ser de todo explícitos, pero que de alguna manera eran trasladados por la experiencia y el ejemplo con preceptos más allá de la metodología, como una práctica científica similar al arte.

En el *habitus* existe un actuar en la presuposición de unas reglas del juego, la *illusio* es “la sumisión sin presiones al imperativo del desinterés” (p.94). La *illusio* se puede leer en la dinámica de las redes

formales e informales en las que esté inscrito el investigador y se dan por el entorno de su socialización.

El átomo social parte de esa *illusio* para actuar aceptando y rechazando lo que está dentro de las reglas del juego, o si participa como autoridad para rechazar bajo su fuerza legítima. El *habitus* plantea ese sistema subjetivo de expectativas y predisposiciones de acuerdo a lo que va viviendo el investigador (Bourdieu, 2006). En el entendido de una ciencia socialmente construida, el *habitus* permite entender el entorno para decidir cómo se va generado una producción científica y bajo qué entorno. Pues también funciona como una “matriz de comportamiento, o como un principio cognitivo socialmente construido” (Joignant, 2012, p. 594). El *habitus* tiene un principio estructurador y estructurante (Joignant, 2012); a partir del aprendizaje internalizado y de la manera en que lo organiza, dando lugar a sus prácticas propiciando coherencia y gramática, además de configurarse con mayor solidez en sus procesos de socialización.

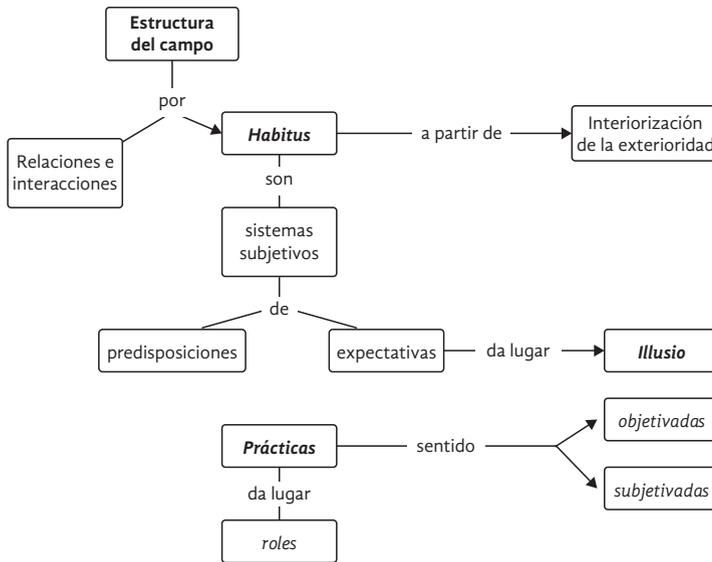
Para Bourdieu (2006) el término de *habitus* permite enlazar las estrategias con las estructuras, es decir, la parte dada y consolidada de una estructura y las posibilidades de decisión y juego a partir de ellas, reconociendo las capacidades creativas de los actores.

El *habitus* es una herramienta conceptual que permite entender los distintos niveles del entorno científico y académico, por un lado en lo que se ha planteado como eso no claramente observable en el ejercicio científico y por otro para explicar las instancias que tienen la función estructural. Es decir, comprender las prácticas de reproducción y circulación de los bienes científicos que se van consagrando por el uso de sus mismos participantes casi siempre bajo el cobijo institucional académico (ver figura 2).

En esa dinámica se producen las prácticas, como esas acciones que responden a la lógica del *habitus* y adaptan a sus condiciones objetivas, dando lugar a lo que es lo “objetivamente válido” (Bourdieu, 1993, p. 108) y permite el ejercicio de la acción racional dentro del campo, lo que permite que sus expresiones se generen como un “acto intencional de desciframiento” (Farías, 2010, p. 16). Lo que más se ha criticado al concepto de *habitus* es que no se ha estudiado en lo referente a la manera en que se estructura, ni esos elementos que van condicionando

las formas de actuar, pero como afirma Farías (2010) la lectura de las prácticas permite descifrar la manera en que están constituidas.

Figura 2. La estructuración del campo científico.



Fuente: Elaboración propia.

El científico es un agente que construye la realidad socialmente, a partir de la dialéctica de prácticas razonables, tanto en su sentido objetivo como en el sentido vivido (Bourdieu, 1997). El sentido objetivo se origina por aquellas circunstancias objetivas que condicionan las prácticas (como sus circunstancias económicas y sociales). El sentido vivido son las percepciones y representaciones que tienen los agentes, desde lo que piensan y sienten, no tomando en cuenta su condición social o económica. Las prácticas que se encierran en estos sentidos se van consolidando en ese juego de legitimidades que dan lugar al *habitus*, encerrando así un entendido coherente que, a medida de que sea más comunicado, podrá tener más solidez, pero no por ello menos juegos de poder.

Al concepto de campo científico se le reconoce su capacidad reflexiva, en especial cuando se distingue el nodo de la trama, lo que le permite realizar análisis más complejos; sin embargo, a los conceptos de Bourdieu se les señala la falta de crítica (Pérez, 2003), y como se ha mencionado, Bourdieu por su lado argumenta que a los estudios de la ciencia se han presentado con cierto grado de purismo dejando de lado la comprensión social. El debate respecto al tipo de aproximación se puede hacer extenso, no obstante, ante la juventud de las aproximaciones para analizar la ciencia, se hace necesario el uso de dichas herramientas, pero con el reconocimiento de sus limitaciones.

Las prácticas habitualizadas generan una tipificación (Berger, 1967) que en términos de Znaniecki (en Merton, 1985) propician roles; el científico tiene un rol social con básicamente cuatro componentes en su interacción:

1. El círculo social, personas que interactúan con el actor y estiman sus realizaciones.
2. El actor mismo, características físicas y psicológicas que se le atribuyen en virtud de su posición.
3. El estatus social del actor, permisos e “inmunidades” que se le reconocen como inherentes a su posición.
4. Sus funciones sociales, contribución al círculo social.

Estos puntos permiten profundizar en el átomo social con sus principales características para ser parte del entramado del campo, entendido incluso por su dinámica dentro de otros campos. Para el caso de los estudiosos del fenómeno de la comunicación política resulta importante comprender los posicionamientos políticos de los investigadores, es decir, cómo se concibe a sí mismo dentro del mismo fenómeno que estudia, lo que implica la comprensión de otro campo más amplio.

Además, de estas formas de aproximarnos a los científicos, sus prácticas y sus roles, como se mencionó, interesa conocer la colaboración científica, ya que las interacciones en ciertos contextos sociales e históricos influyen en comportamientos, juicios y actitudes (Berger y Luckman, 1966).

Las redes tienen una función reguladora en la sociedad (Jacob Moreno en Rúa, 2009, p.259) que permiten cierta forma de comunicar la información e incluso, contribuyen a la circulación de rumores. Dentro de las prácticas, roles y redes hay capitales que están en juego y que sus intercambios permiten configurar más claramente cómo se va constituyendo un campo.

1.7 Capitales en juego dentro del campo científico

El campo, como se definió, es ese espacio en donde hay interacciones a partir de intereses y necesidades, en el cual se pone en juego algún tipo de capital. La disputa de dicho capital detona muchas de las acciones del campo. La búsqueda de autoridad científica es un capital acumulable, transmisible y transformable (Bourdieu, 2003), el capital científico como tal, se da por el reconocimiento de sus productos. El proceso se genera por un sistema al estilo *meritocrático* en donde se obtienen credenciales para ganar esta autoridad, un reconocimiento socialmente construido y reconstruido. “Las interconexiones pueden verse en la manera como el desarrollo del conocimiento es controlado contra las normas profesionales y la manera (sic.) comparable de cómo la reputación puede afectar la identificación y la divulgación de las nuevas ideas” (Becher, 2001, pág. 94).

Ahora que, en términos de cómo se estructura este capital, Bourdieu (2003) afirma que esto se da por las relaciones de fuerza entre instituciones, agentes o protagonistas, por la distribución de un capital específico que, como ya se describió en el concepto de campo, es resultado de luchas anteriores que muchas veces se objetivan en instituciones o en comunidades.

El capital científico es sobre todo un capital simbólico dado que su existencia se da por el reconocimiento, la autoridad y el prestigio. Ese capital simbólico actúa sobre los intereses del campo, es decir, sobre su delimitación de problemas, metodologías y teorías consideradas por su grado de científicidad (Paláu, 2009). Dicho capital forma parte de los elementos *estructurantes* como consecuencia de las decisiones que toman los “agentes que dan una forma particular al campo a través

de procesos como el establecimiento de agendas de investigación y docencia, de temáticas de congresos, priorización de temas para becas, y otras materializaciones del mismo estilo” (Rodríguez, 2013, p. 21).

Los capitales científicos pueden reforzarse por prácticas objetivadas o subjetivadas, las primeras engrosan el capital en función de las “evidencias” del trabajo y reporte científico, en este renglón las publicaciones, el tipo de revista en que sean aceptados, los puestos dentro de la jerarquía institucional-académica, los niveles de SNI, los fondos obtenidos y de dónde son obtenidos, las experiencias institucionales, nacionales e internacionales, los premios, entre otros méritos “curriculares” palpables y valorados por la legitimación del campo.

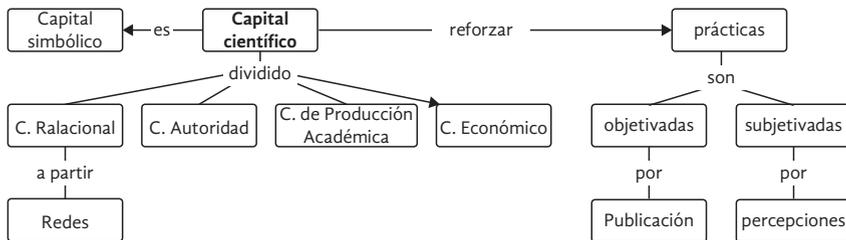
Las subjetivadas tienen que ver con las apreciaciones del trabajo de cada investigador, es decir los atributos que se dan a las prácticas objetivadas, ¿qué hace que esa publicación en esa revista sea relevante?, ¿la asignación de los fondos fue justa?, ¿ejerce su puesto con eficiencia?, ¿sus aportaciones reflejan la experiencia internacional?, por poner ejemplos de las posibles valoraciones subjetivas a las prácticas objetivadas, las cuales se pueden dar tanto por el trabajo propio como por el de los colegas, es el discurso alrededor de los méritos que se mueven en el campo.

El capital científico tiene varios medios para su intercambio, las asociaciones que organizan espacios para la comunicación de ideas y que en su estructura priorizan a aquellos que tienen mayor capital, es uno de ellos. Por ejemplo el investigador que da una conferencia magistral, frente al resto de los participantes ubicados como pares entre sí. Otros mecanismos de autorización científica vinculados con el entorno académico son las Universidades que dan la directriz como principales generadoras de recursos humanos y cuyo modelo de administración del conocimiento y de los méritos académicos suelen ser replicadas a muchas de las prácticas en el quehacer científico, que no por estar en el entorno universitario tiene que seguir el modelo de organización, como ya se ha apuntado anteriormente, sin embargo, en gran medida así se hace.

El capital científico se vuelve entonces una sumatoria de factores en todo el quehacer de los investigadores, por ello conviene dividirlo en

categorías a fin de matizarlo para su análisis (ver figura 3). Por un lado el capital relacional que tiene que ver con el establecimiento de redes y asociaciones de un investigador relacionado a sus fines científicos, por otro lado el capital autoritario que está en función del reconocimiento y las posibilidades del investigador en el campo gracias a su trayectoria legitimada; el capital por producción académica es un capital que va permitiendo la consolidación hacia el capital autoritario, y por último, el capital económico como tal que permite los medios de producción de la ciencia y la movilización de recursos para la transformación en producción científica.

Figura 3. El capital científico y las prácticas.



Fuente: Elaboración propia.

Podemos entonces identificar cuatro grandes tipos de capitales en juego dentro del campo científico: el capital relacional, el capital de autoridad, el capital de producción académica y el capital económico como tal. Estos capitales se pueden generar por el tipo de prácticas que lleven a cabo los investigadores (ver tabla 2). Puede darse tanto en las prácticas objetivadas como en las subjetivadas, dependiendo si se trata de una materialización, o por las características de apreciación o conformación informal. En el caso del capital económico como tal, se plantea que es consecuencia de prácticas objetivadas pues es la materialización más clara de una práctica académica por transformar recursos en producción científica.

Tabla 2. Ejemplo del tipo de prácticas y los capitales que se pone en juego.

Capital	Prácticas objetivadas	Prácticas subjetivadas
Producción académica	Por las publicaciones	La apreciación de la publicación y/o de la revista
Relacional	Ser presidente de una asociación formal*	Ser pivote de vínculos informales
De autoridad	Por los premios, por el nivel de SNI	Por el reconocimiento entre la comunidad
Económico	Por la obtención de fondos	(no aplica, es objetivada)
Científico	La integración objetivada de los anteriores	La integración subjetivada de los anteriores

Fuente: Elaboración propia.

*Para Bourdieu (2001) el capital relacional objetivado es mencionado como temporal, aquellos reconocimientos institucionales muy localizados.

El actuar y la práctica científica se mueve dentro de esos esquemas de producción y de manifestación, el capital de producción académica así como el relacional pueden transformarse en capital de autoridad, es poco probable que haya capital de autoridad sin alguno de los anteriores, aunque no sea necesario el capital económico para el de autoridad.

1.6.1 El capital de producción científica

La consolidación del trabajo científico, en gran medida, se produce a través de su materialización escrita, las publicaciones científicas, en su mayoría en las revistas científicas, son resultantes del trabajo científico, su organización también sigue el proceso académico de evaluación y reconocimiento, pero, a diferencia de las asociaciones y congresos, el reconocimiento se logra por la aceptación de la revistas, que por sus criterios de aceptación o por la calidad de su comité editorial gana o pierde prestigio. “Se puede afirmar que la ciencia es ciencia publicada; los científicos, investigadores y autores en general necesitan y desean

que sus trabajos sean publicados, leídos y citados, por otra parte también los editores científicos y comerciales de-sean que sus revistas sean leídas y citadas.” (Crane, 1972)

Se han propuesto indicadores para tratar de comprender los avances o el desarrollo en la ciencia, sobre todo a partir del fenómeno de citación como una especie de medida de innovación (Crane, 1972), en dónde una frecuente citación denuncia que un artículo contiene información útil para otros colegas. Dentro de los indicadores de productividad en el mundo el Factor de Impacto (FI) permite conocer qué tantas citas se reciben en relación con el número de artículos publicados. De esta manera se tiene una aproximación a la generación de conocimiento y su interacción para producirlo. El Factor de Impacto supone la relación entre citas recibidas en cierto año, por los trabajos publicados durante los dos años anteriores, y el total de artículos publicados en ella durante esos dos años anteriores, el cálculo es anual (Russell, 2004). El Factor de Impacto² se calcula sumando la cantidad de citas publicadas en los dos años seleccionados entre el total de artículos publicados en esos mismos años

$$FI = \frac{\Sigma (\text{citas año1 y citas año2})}{(\text{total de artículos publicados año1 y año2})}$$

Como se discutirá más adelante en el tema de las redes, para la producción de conocimiento, las medidas de evaluación científica pueden ser muy discutibles, sin embargo, son un referente para comprender su dinámica. El Factor de Impacto parte del supuesto de que el impacto es similar a la calidad y que entre más se cita se tiene mayor visibilidad y se hace sólido un conocimiento. En el *Institute for Scientific Information* (2007) se muestra que en 2006 se tenía un Factor de Impacto en Astrofísica de 0.72, en Inmunología de 0.61, en Medicina de 0.51 mientras que en Ciencias Sociales apenas se tenía un 0.15. Aunque es relevante el FI, poco exterioriza la manera en que

² También existen otros indicadores como las de *Google Citations* que permiten conocer quién cita a quién y proporciona elementos de análisis muy eficientes; sin embargo, aún no es una práctica común entre los investigadores Latinoamericanos. Falta actualización de los investigadores, para poder usar los datos con mayor confianza dada su representatividad.

se articula la citación, se convierte en un indicador que no permite visualizar la forma en que se da la citación y su entramado.

Las prácticas objetivadas en la ciencia se manifiestan en su documentación, que como afirma Wodak (2003) es consecuencia de una construcción y confrontación de ideas, en donde los textos son arenas de combate que tienen las huellas de los discursos y de las ideologías en que se encuentran y que contendieron por su predominio. Siguiendo la misma tónica de lucha de poder, al estilo del campo.

La ciencia tiene como expresión cardinal del conocimiento a las revistas científicas, como “principal medio de comunicación y conservación de la ciencia, a través de la organización y publicación de artículos científicos que comunican el resultado de las investigaciones” (Patalano, 2005). En las revistas operan los “criterios dominantes” (Bourdieu, 2008) que consagran productos de acuerdo a la ciencia oficial, en ese sentido el campo va asignando a sus agentes las estrategias en busca de asegurar los beneficios del monopolio científico. Las estrategias pueden girar entre la subversión o conservación (Bourdieu, 2008) dependiendo del individuo y los capitales en juego; por ejemplo, un actor consolidado posiblemente tenga más beneficios en la subversión, tratando de romper algunos paradigmas en busca de mantener su autoridad por la originalidad, pero también puede ocurrir con un investigador nuevo.

El proceso de comunicación tiene su sentido en la acción de generar comunidad, que parte de las interacciones entre individuos para generar acuerdos, consensos o entendimiento a partir de la producción, distribución y uso de información. Para Serrano (2004) hay una fuerte interacción entre el sistema social y el sistema de comunicación, ambos tienen su propio contexto y lógica, pero existen puentes interconectados que permiten la dialéctica de los sistemas. En este sistema, una aproximación importante es conocer los productos comunicativos que tienen una intención en la sociedad, es decir, se requiere comunicar algo del sistema social y se usan los productos comunicativos para el funcionamiento de este sistema.

Las revistas funcionan como productos comunicativos, son el instrumento que permite la difusión de conocimientos científicos entre investigadores por su carácter especializado. La publicación científica

es una parte de la objetivación del trabajo científico, la elección de la revista en que se publica responde a los intereses del investigador y le representará cierto capital científico.

1.6.2 La citación como capital científico

El conocimiento mantiene un discurso vivo y la reproducción de los textos es lo que mantiene activos esos discursos (Foucault, 1973), en el caso de la ciencia esto se vincula con el reconocimiento entre pares, que además es un aspecto recurrente en la literatura. Una forma de reconocer al par es citándolo o colaborando en coautoría con él, así se explica su sentido de ser y hacer ciencia. Los textos son una de las maneras objetivas de observar la producción científica, pero el proceso científico que genera va más allá de los textos y son las relaciones generalmente las que darán lugar a ellos.

Entonces la cita que hace alguien más del trabajo de un investigador se vuelve un capital científico en juego a partir de una práctica objetivada. Se cumple así la función de “enlace argumentativo y de apoyo empírico con otros textos” (Ramos y Hurtado, 2012, p.9) permitiendo que la ciencia entre en procesos de reflexividad. Entonces las citas se convierten en indicadores de “conexiones sociales dentro del campo, de alianzas y de estrategias, permitiendo observar las conexiones de la dinámica del campo a partir de sus sistemas de comunicación. El entramado permite conocer tanto la dimensión social como cognitiva de la ciencia” (Ramos y Hurtado, 2012, p.9).

Las citas, como se indica, tienen la función de legitimidad, crédito simbólico (Bourdieu, 2001) y reconocimiento, considerada incluso como la unidad básica del sistema de recompensas (Merton, 1973). En cuanto a la función legitimadora, permite utilizar el prestigio de alguien con autoridad en el campo para amparar las ideas introducidas, una externalidad que se liga al interior de la dinámica del campo. Otra pista que dan las citas tiene que ver con las alianzas (Ramos y Hurtado, 2012) muchas veces como consecuencia de retribuciones y como argumentos contra opositores en común. Incluso, se habla de una identidad de citación que indica una forma

de citar en razón de las características de cada autor, su formación e incluso de “las características del campo en que opera” (Ramos y Hurtado, 2012, p.11).

En el plano cognitivo las citas cumplen funciones de selectividad, reflexividad y acumulación científica, y en el plano organizacional, son indicadores de las conexiones sociales que existen dentro del campo, de sus estrategias y alianzas tanto las existentes como las que son buscadas (Leydesdorf y Amsterdamska, 2000). Entonces, las citas ofrecen pistas sobre la organización social de las comunidades científicas. Las citas muestran las conexiones y una parte de la dinámica del campo, así como del sistema de comunicación, superponiéndose en ellas la dimensión social y cognitiva de la ciencia (Ramos, Universidad, & Hurtado, 2012).

El intercambio científico se conceptualiza en términos de una competencia o lucha por la autoridad en el campo, y se propone desde el capital social que asegura un poder “sobre los mecanismos constitutivos del campo” (Bourdieu, 2003, pág. 18), que a su vez se pueden transformar en otro tipo de capital. Dependiendo de su naturaleza se priorizan los mecanismos que lo constituyen, que delinear los valores científicos dependiendo de las jerarquías, asomando la autoridad científica o su carencia. En ese mismo sentido, la vida científica tiene una naturaleza competitiva por la búsqueda de reputación profesional (Becher, 2001).

El capital científico se pone en juego, en dónde los dominantes son los que consiguen imponer la definición de la ciencia o de lo científico, “en la cual su realización más acabada consiste en tener, ser y hacer lo que ellos tienen, son y hacen” (Bourdieu, 2003, p. 20); es decir, se le concede la legitimidad como autoridad en ciencia, y convertirse en lo que coloquialmente se dice ser una institución en sí mismos. Sin embargo, vale la pena señalar como alguna de las limitantes, que no todos los autores coinciden en que sea de ese modo, Romancini (2006) afirma que existen situaciones como el “efecto Mateus” que distorsionan la atribución de estatus representado por el reconocimiento que es medido por citación, así por ejemplo un estudio relevante e incluso innovador puede pasar muchos años sin recibir citas y el otro comportamiento puede ser

que, algunos citan solamente para impresionar o para demostrar lealtad a un actor en determinada teoría.

1.6.3 Capital relacional

Dentro del entendido de una ciencia socialmente construida, las interacciones son parte de la fabricación (Knorr, 2005) y se convierten en la manera más adecuada de explicar las características en que se socializa la ciencia y se desarrollan las producciones científicas a fin de generar un capital relacional.

Cuando se especifican las características de las redes entre científicos se hace alusión a la dinámica que hay dentro del campo, de las consecuencias de un *habitus* y de las interacciones que se dan a partir de las prácticas. Los intercambios entre los individuos permiten delimitar los campos de percepción, aceptación o rechazo de lo que es la realidad y de cómo actuar en ella, permeando espacios de construcción social. Durante siglos se ha observado que las creaciones más impresionantes de la humanidad se han dado por la confluencia de talentos y las interacciones entre individuos.

Las formas en que se dan los enfrentamientos, tanto científicos como políticos, en la búsqueda de legitimidad, dependen de la estructura dibujada por la distribución del capital de reconocimiento entre los que participan (Bourdieu, 1997, p.32). Las confrontaciones propician posiciones materializadas u objetivadas en instituciones que canalizan estrategias y posibilidades para los distintos agentes participantes (Bourdieu, 1977). Entonces la estructura del campo científico se definirá por el estado de las relaciones de fuerza entre los protagonistas.

Así los protagonistas como unidad de interacción y agentes de producción (Pacheco, 2006), intervienen en función de sus intereses y necesidades, dando dinámica al campo. Es entonces que se presenta un nivel óptimo de consenso y se producen valores culturales respecto a la actividad científica y para conformar un sistema de relaciones que configura mecanismos con carácter legitimador de la cultura, así

como de “legitimación social e ideológica de la producción científica” (Pacheco, 2006, p. 98).

El trabajo de Pacheco (2006) permite comprender más estos procesos de interacción por el:

Conjunto de normas que condicionan la estructura, organización y distribución de intereses en el interior del campo científico incide, consecuentemente, en la orientación de los procesos y prácticas científicas. Sin embargo, cabe aclarar que los intereses involucrados en el conjunto de normas no siempre son de la misma naturaleza y origen; unos provienen del contexto y de la coyuntura, otros de la tradición científica y de principios epistemológicos correspondientes y, por último, existen los de origen local relativos a los grupos de investigación y a los diversos sectores institucionales que forman parte del campo científico (p.99).

Es importante también, considerar la naturaleza de las redes de científicos, ellos pueden participar en varios proyectos de investigación conectados a distintos grupos, lo que hace posible observar estructuras reticulares diversas. Esto permite ir a posiciones de poder y decisión muy distintos a las categorías tradicionales de profesionales o académicos (Gaete y Vásquez 2008, p.5).

Para conocer sobre el científico se debe tener una aproximación a cómo se posicionan a sí mismos, los científicos, en general participan en luchas al observar el acontecimiento social y teorizar sobre él mismo, generando modelos que se aproximan a una explicación, la cual demarca sus propias posiciones (Rodríguez Torres, 2006).

En los estudios que se han hecho referentes a las sociedades científicas se identifican distintas aproximaciones a la idea de red entre los científicos, se debe además, considerar que en ciertos contextos la idea de la comunicación entre los científicos era mucho menos común y frecuente, en el contexto actual es más rápida, efectiva y recurrente por el intercambio y comunicación entre las redes de los científicos, gracias a las nuevas tecnologías.

Los patrones de comunicación están relacionados con la estructura ideológica y las metas de un grupo social, el juego de la percepción de pertenencia tiene que estar a tono con ellas. Así, los investigadores

llamados consolidados conocen las reglas del juego, e incluso pueden ser quienes den la modulación, mientras que un nuevo participante debe conocer cómo son las reglas del juego, aunque también pueden alterar las prácticas en función de la autoridad que logre.

Las redes entre los científicos entonces se pueden comprender en dos niveles, el intercambio para la producción de conocimientos (objetivadas), y, por otro lado las redes que se conforman por las interacciones de poder (subjetivadas), dados por los roles y prácticas; casi siempre atendiendo a algún capital ya sea relacional, de autoridad o económico. Las redes permiten comprender la configuración de un campo pues se observa el “sistema de posiciones y disposiciones sociales que son objetivas y objetivantes” (Ramírez, 2010, p. 23).

1.6.4 Redes de intercambio académico

En la literatura que analiza a la ciencia como proceso social, son recurrentes las referencias a las redes que se forman entre científicos. Para Mulkay (1977, en Becher, 2001) las redes de los investigadores son agrupaciones amorfas compuestas de entramados en distintas etapas de formación, crecimiento y declinación (.p. 93). Para la comprensión de estas relaciones de fuerza se toman en cuenta también características elementales del entramado de la red, como sucede en las aproximaciones antropológicas que presentan la edificación de las redes, desde lo que llaman el estudio de tribus académicas (Becher, 2001). En el trabajo de Becher se realizaron entrevistas a científicos de diversas áreas de conocimiento, de ciencias exactas, naturales y sociales. Él observó que las redes y comunidades disciplinares se caracterizan por sus modelos de interacción. Casi siempre las redes son homogéneas y coherentes, mientras que las comunidades no suelen serlo por causa de la contingencia.

Becher (2001) apoyado en otros autores, formuló una tipología de redes a partir de sus hallazgos y considera que estas pueden ser: tupidas y flojas. Una red floja es aquella en la que los miembros tienen muchos contactos fuera del grupo, lo que sugiere que los científicos trabajan e influyen en más de un área de especialidad. Este tipo de

redes pueden originar procesos interdisciplinarios como los que se abordan más adelante, ya que promueven la comunicación y discusión entre los límites de distintas especialidades.

Las redes tupidas por otro lado, son aquellas que están altamente organizadas, casi siempre inspiradas por la posibilidad de formular una reorganización radical dentro de su campo, “se caracterizan normativamente, en términos de valores intelectuales comunitarios y de coherencia de los presupuestos culturales entre las redes y los individuos de su jurisdicción” (Becher, 2001, pág. 200), esa consistencia permite que puedan surgir transformaciones en una rama específica con mayor fuerza. Las redes tupidas dan forma a la institucionalización de un campo científico.

Entre los hallazgos de Becher (2001) las redes de las ciencias que él ubica como *duras* son más definidas que en el caso de las ciencias *blandas* como las Ciencias Sociales, él argumenta que esto se debe a que el trabajo intelectual en las ciencias *blandas* tiende a ser individual y en las otras se suele requerir más del trabajo en equipo, además en las ciencias *blandas*, como él las distingue, la presencia de posturas ideológicas fraccionan la posibilidad de que existan colaboraciones.

De las entrevistas realizadas por Becher (2001), se encontró un patrón común entre las redes de los científicos, estos suelen tener un círculo interno y uno externo, el interno suele conformarse por aproximadamente 12 personas en las que confían y con las que establece mutua retroalimentación sobre sus trabajos. El círculo externo suele ser de un aproximado de 200 personas con las cuales mantiene relaciones superficiales. Becher (2001) afirma que una red puede tener un nivel más alto de interacción cuando los miembros se unen en un intento de refutar ortodoxias imperantes o cuando se busca desarrollar trabajos novedosos, esto suele darse particularmente en áreas en donde contenidos, métodos y teorías no están en disputa continua.

El trabajo de Becher (2001) proporciona herramientas teóricas que permiten comprender más la configuración de una red, para profundizar en la interacción y los juegos de poder, se tomarán también en cuenta conceptos de Bourdieu, de Rúa y de Znaniecki.

- Redes de gestión de conocimiento interno. Se trata de maximizar la aplicación de un conocimiento individual a los objetivos de la organización, las redes evolucionan a través del mapeo temático de la experiencia dentro de la organización y de ambiente propicios para compartir el conocimiento.
- Alianzas estratégicas. Para obtener ventajas y reforzar en el mercado estas redes se establecen colaboraciones a largo plazo entre las organizaciones asociadas.
- Comunidades de práctica profesional. Con el deseo de reforzar competencias personales, estas redes informales y voluntarias se conforman con dos o más individuos en espacios de conversación e intercambio de información que guían el posible desarrollo de nuevas ideas y procesos.
- Redes de expertos. Para promover estratégicamente hallazgos de investigación hacia instituciones seleccionadas como claves. Estas redes se reúnen bajo invitación a expertos reconocidos en un campo de reuniones o interacción electrónicas regulares.
- Redes de información. Para dar acceso a información proporcionada por los miembros de la red, estas redes abiertas vinculan usuarios (individuos u organizaciones) de manera electrónica en información usualmente ordenada por contenido temático.
- Redes de conocimientos formales. Con el propósito de influir en los individuos o en los grupos de tomadores de decisiones, estas redes formales apoyadas institucionalmente, reúnen a expertos en temáticas específicas y comprometidos con objetivos y programas de trabajo bien definidos y sujetos a evaluación. (Gaete y Vásquez, 2008, p. 6)

Las redes académicas permiten la institucionalización de un campo o disciplina cuyas comunidades académicas están agremiadas por diversos intereses, la forma en que se configuran y generan patrones de intercambio, ayudan a explicar también la manera en que se va constituyendo un campo científico, considerando sus características ideológicas o sus intereses de legitimación y, a partir de ello, saber de

qué tipo de red se está hablando. Con lo polémico que pueda resultar el trabajo de Becher, dada su visión dicotómica de diferenciar ciencias duras de ciencias blandas, sus hallazgos resultan pertinentes por las tipologías, sobre todo de carácter formal, que propone para diferenciar el tipo de redes que se generan entre los científicos, además de ser de los pocos textos que se han encontrado con un esfuerzo empírico por comprender cómo se asocian los investigadores en la comprensión de sus dinámicas e intereses por producir.

1.6.5 Redes en la producción de conocimiento

Como se ha mencionado, la generación de conocimiento es un proceso en el que intervienen distintos agentes. Los científicos difunden y socializan sus trabajos en redes para el intercambio académico, así oxigenan sus ideas y se pone en evaluación la fuerza de sus argumentos, también generan coaliciones en búsqueda de metas.

El trabajo científico parte de una línea de conocimiento existente, por lo que recurre a trabajos anteriormente realizados, se lleva a cabo una revisión de la literatura que da continuidad y que entrelaza el trabajo de unos con otros, propiciando un entramado o campo científico en lo que se publica y en la acción investigativa. Las relaciones entre ideas científicas se han medido usando las referencias que aparecen en las publicaciones (Crane, 1972).

Los distintos capitales se ponen en juego, el capital relacional a partir de las interacciones permiten el reconocimiento de unos miembros de la red sobre otros, el prestigio, en el sentido de las prácticas vividas (Bourdieu, 2003). La citación es una manera de reconocer en la producción objetivada de la ciencia el trabajo de otro científico, la citación entre varios autores permite también identificar el entramado de un campo en sus prácticas objetivadas (Bourdieu, 2003). Las relaciones entre citas en las publicaciones científicas “permiten explorar las estructuras subyacentes cognitivas y sociales” (Ramos y Hurtado, 2012, p. 12). Citar a un investigador u otro requiere una decisión por parte del autor, sin embargo, no toda cita contribuye de

la misma manera para la fabricación de sus ideas y para la contribución a la construcción de conocimiento en esa área, algunas citas tienen un papel central mientras otras son periféricas (Crane, 1972).

Los trabajos más recurrentes en el tema de las redes entre publicaciones y autores son “el *co-word analysis*, *co-citation analysis*, análisis de referencia, mapas de influencia y análisis de coautoría” (Ramos y Hurtado, 2012, p. 12). En el *co-word analysis* (1) los nodos son las palabras y se miden por coocurrencia en el mismo documento a fin de encontrar afinidad cognitiva, se suelen analizar las palabras clave, el título o resúmenes. En las redes de textos (2) las publicaciones científicas son los nodos y el vínculo se da cuando en las publicaciones se hace alusión a distintas referencias vinculadas por el texto. En las redes de revistas (3) los nodos son estas y se vinculan como en la de textos, por ser mencionadas en la misma publicación. Las redes de autores (4), como en las anteriores, se dan por su aparición conjunta en las referencias bibliográficas y las redes de coautoría (5) en donde cada nodo es un autor y la conexión se da por participación en coautoría del mismo texto. (Ramos y Hurtado, 2012).

Con estas redes se pueden establecer “*clusters* de conocimientos, relaciones de proximidad entre unos y otros nodos, identificar tópicos, textos o autores centrales y vínculos entre ellos, así como elaborar mapas de influencias y explorar la evolución de temas científicos” (Ramos y Huertado, 2012, p.13). En el apartado metodológico, se define el tipo de redes a analizar tanto en las publicaciones como en lo que reportan los investigadores.

La Bibliometría, Sociometría y Ciencimetría han implementado técnicas y mediciones para tener una aproximación al comportamiento de las citas y publicaciones generando indicadores, dichas mediciones son muy cuestionables, sobre todo cuando no es posible comprender la dimensión cualitativa, sin embargo, la aproximación da elementos para comprender la objetivación en la construcción del conocimiento de la instancia científica, y es posible interpretar, a partir de los datos que se arrojan, cómo se va construyendo y qué patrones de reproducción se van generando.

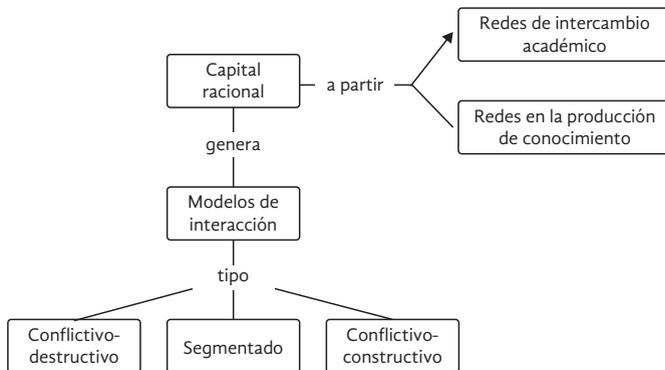
1.6.6 Modelos de interacción

En los dos apartados anteriores se aborda el tema de las redes, en el primero se ubica desde la cuestión formal a fin de entender la manera en que se pueden estructurar las relaciones; en el segundo se aborda a partir de las redes que se generan como consecuencia de dejar un registro de la interacción, específicamente a través de la citación.

En este apartado se aborda, para un estudio similar realizado por Romancini (2006), el modelo de interacción de Galtung (1965), con el objetivo de precisar el tipo de interacción que se genera después de entender su estructuración, interacción y las huellas de dicha interacción. Ya que dicho modelo permite profundizar en las fuerzas y luchas de poder que podrían dar lugar a un campo como se ha venido conceptualizando.

El modelo que retoma Romancini (2006) tiene que ver con los modelos de interacción entre grupos académicos, el autor se basó en la propuesta de Liedke Filho (2003), que retoma de Galtung (1965), para trasladar los tres modelos de comportamiento: el conflictivo-destructivo, el segmentado y el conflictivo-constructivo y lo llevarlo a la situación científica (ver figura 4).

Figura 4. Modelos de interacción por el intercambio de capital relacional.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a la propuesta de Romancini (2006) el modelo conflictivo-destructivo evita las relaciones pues no les encuentra un sentido de ser, incluso cualquier tipo de relación puede más bien representar una amenaza y las diferencias son interpretadas como desventajas para la socialización, lo que da como resultado un juego de suma cero, en este sentido no podría identificarse entonces la posibilidad de un campo científico.

El modelo segmentado presenta una condición más moderada, en las relaciones se pueden identificar pocos fines comunes, las interacciones más bien son en términos de intereses momentáneos y no buscan lazos a largo plazo, el diálogo no se busca y en este sentido se podría hablar de un campo científico débil.

El último y deseable modelo es el del conflicto-constructivo que encuentra en la cooperación y en la inclusión su posibilidad de existencia y crecimiento, propone que ayudar a otros es ayudarse a sí mismo. Las diferencias son identificadas como oportunidades para contrarrestar lagunas en la propia práctica y se hace necesario interactuar, aquí se puede identificar un campo científico más sólido. (Ver tabla 3)

Tabla 3. Modelo de interacción entre grupos académicos.

Tipo de relación	Modelo conflictivo-destructivo	Modelo segmentado	Modelo conflictivo-constructivo
Relación con una imagen general de otro grupo	<p>No hay un propósito común (falta de un campo científico); los extremos son mutuamente excluyentes.</p> <p>Ayudar e interactuar con el otro es dañarse a sí mismo.</p> <p>Es un modelo de juego de suma cero.</p>	<p>Pocos fines comunes. Campo científico débil.</p> <p>El tema de la ayuda (interacción) mutual no se coloca.</p> <p>El aislamiento de los grupos hace que no exista el juego común.</p>	<p>Hay cierto número de fines comunes (existe de un campo científico), y los fines que parecen mutuamente excluyentes pueden redefinirse. Ayudar a otros es también ayudarse a sí mismo.</p> <p>Modelo de cooperación juego de no suma cero.</p>
Implicación metodológica	<p>Un grupo resulta inútil para el otro, las diferencias son grandes, por lo cual el diálogo resulta innecesario e inútil.</p>	<p>La utilidad de los otros grupos es meramente en términos de las demandas externas que uno puede facilitar.</p> <p>En términos de diálogo no se evita, pero tampoco es perseguido.</p>	<p>Un grupo es útil para el otro, precisamente en función de las diferencias porque pueden señalar los defectos del pensamiento propio.</p>
Implicaciones para contactos	<p>Se evita el contacto con otro grupo.</p> <p>Debe desconfiar, oculta sus hallazgos porque otro grupo podría robarlas</p>	<p>Los contactos son de poco valor, ya que, dadas las diferencias entre los grupos, no puede dar lugar a discusiones o debates comunes.</p>	<p>Es necesario buscar el contacto, a pesar de las diferencias podemos encontrar fines comunes que serán útiles en el debate y conflicto de ideas, para la mejora de ambos grupos, obteniendo un valor más alto.</p>

*El cuadro se extrae casi literal de la propuesta de Romancini (2006) a partir de Liedke Filho, 2003, la traducción es propia.

La aportación de estos autores resulta relevante y pertinente para los fines del presente trabajo, ya que permite comprender mediante los discursos, el tipo de relación que se podría establecer entre los pares, desde luego que el modelo propuesto puede tener varias dimensiones de aplicación y por tanto, de interpretación. Interesa conocer desde el discurso de los investigadores el tipo de relación que establece con sus pares, a fin de detectar un patrón de comportamiento y ubicarlo en alguna de las categorías propuestas.

También desde lo que plantea el modelo, se puede observar que el ideal de comportamiento es el que se plantea del conflictivo-constructivo, ya que es consistente con lo que se plantea como ideal en las distintas reflexiones que hay en torno a la ciencia.

1.7 La reflexividad en el estudio de la ciencia

El término de reflexividad es discutido en muchas dimensiones del quehacer científico sobre todo en la intención de fundamentar fenomenológicamente la Ciencia Social y a los que la estudian como parte de ésta. En un sentido teórico-metodológico, la reflexividad aporta una herramienta de conciencia sobre la construcción que se hace cuando se explica un acontecimiento social y sé es parte de ella al observarla, estudiarla y describirla.

Los investigadores de Ciencias Sociales son socialmente condicionados así como aquello que estudien. Desde un análisis sociológico de la ciencia en “El oficio del científico” Bourdieu (2001) expone que la reflexividad en la ciencia supone un ejercicio doble, que se puede sintetizar en que se trata de observar a aquellos que visualizan una realidad en la que se está, a lo que llama una reflexividad generalizada y cuya pretensión no es el desprestigio o la desacreditación sino al contrario, el refuerzo y el control. Ya que, cuando se realiza una mirada al mundo social no debe perderse la visión de sí mismo, buscando generar una sociología mejor. Menciona que en el trabajo de analizar la ciencia:

La reflexividad lleva a tomar una posición integradora que consiste en poner especialmente entre paréntesis aquello que las teorías

confrontadas pueden deber a la búsqueda ficticia de la diferencia: lo mejor que se puede sacar de una historia de los conflictos (Bourdieu, 2001, p. 21)

Se propone a la reflexividad sociológica como una herramienta con visión autocrítica al servicio de la colectividad, para que a su vez, entre en un proceso reflexivo (Ferreira, 2005). Se hace conciencia en las representaciones que se tiene de las acciones considerando las implicaciones sobre las propias acciones, lo que lleva a nuevas representaciones que involucran cambio, novedad y dinamismo (Ferreira, 2005).

La reflexividad se propone como el autoajuste en el quehacer científico, lo que también permite una ciencia activa “pues sólo mediante el conocimiento de nuestro conocimiento y la experimentación sobre nuestra experiencia podremos acceder a las realidades constitutivas del mundo” (Ferreira, 2005, p. 6). El conocimiento sobre lo que se hace en la producción de conocimiento tiene aportes en un nivel de reflexividad del trabajo en el campo científico estudiado, de esta manera se llega a la aspiración de la valoración de la práctica científica.

La mayor parte de los estudios sobre reflexividad abogan por un científico activo y consciente de su propio quehacer, pero poco se menciona sobre el trabajo de hacer diagnóstico y conciencia de los quehaceres de los científicos, de los campos y comunidades, precisamente del intercambio comunicativo que dan pie a la ciencia, y como menciona Luhmann (1991) “la reflexividad se realiza, necesariamente, como comunicación de la comunicación” (p. 44). Además, para poder comprender las interacciones Ferreira (2005) apunta “la ciencia de lo social se constituye como tal en virtud de su propia socialidad (sic.)” (p.8).

Abordar el estudio de quienes investigan es entrar en los terrenos de la reflexividad, la actitud de conciencia respecto a lo que se hace, cómo se hace y porqué se hace. Para Bourdieu (2003) desde la observación de la Sociología de la Ciencia su estudio es una realidad construida, que en sus análisis se debe poner atención al cambio científico, y para su reconocimiento se requiere que la ciencia en general tome conciencia desde las Ciencias Sociales, pero desde la reflexividad que permite “objetivar al sujeto de la objetivación” (p. 138).

La reflexividad se plantea como esa acción de abrir la posibilidad de que el estudioso explique en autoconciencia desde dónde aborda su análisis, Giddens (1994) la plantea como una doble hermenéutica ya que la Ciencia Social se genera al reinsertarse en la realidad que describe. Dicha perspectiva se preocupa por hacer visibles las maneras de operar del investigador, abrir la caja negra de la investigación y de las teorías utilizadas. Generalmente se propone para el mismo trabajo, el investigador del texto científico haciendo reflexividad.

La ciencia y los científicos pueden ser objeto de estudio de la ciencia misma, pues al tener al investigador como objeto de estudio se lleva un proceso de reflexividad respecto a su trabajo, es decir cuando ellos, como objeto de estudio, se detienen a pensar sobre su quehacer y se genera a partir de ello un discurso. Desde las aproximaciones sociológicas al fenómeno de la ciencia se debe tener consciencia de la significación que “los actores asignan a su entorno y a la trama de acciones que los involucra” (Páez y Savall, 2009, p. 4).

La reflexividad respecto a los investigadores permite un acercamiento a su posición frente a los fenómenos que estudia, a sus supuestos, a su sentido común, sus condiciones históricas y socioculturales (Guber, 1988). Permitiendo una comprensión y diferenciación a los distintos marcos interpretativos, teniendo así una cercanía a sus universos.

Desde este planteamiento, la reflexividad se genera en el investigador que tiene como objeto de estudio a la comunicación política y tras su proceso se dilucidan sus aproximaciones, sus actitudes, posiciones y perspectivas dentro del campo en el que participa y en relación a los integrantes con los que tiene algún tipo de interacción. La reflexividad permite explorar los sistemas subjetivos de predisposiciones y expectativas, es decir sus *habitus* estructurantes del campo.

La práctica de la reflexividad ha llevado a modelos como el de Finalay (2003) en el que propone (1) el relato confesional sobre el actuar del investigador, (2) un examen de las interacciones, su dinámica con los otros participantes, (3) su análisis de los ciclos de reflexión y experiencia, (4) la crítica social, como la distinción de prácticas coercitivas en instituciones, preocupados por el desequilibrio

de poder en ellas y (5) la deconstrucción de los discursos para identificar estatus con privilegios, el desenmascarar la retórica de la voz autorizada. El quinto elemento que menciona Finalay (2003) es útil para quien investiga a los investigadores, para desenmarañar en la reflexión de los investigadores los halos de posiciones, tanto las propias como las señaladas a otros.

Pueden encontrarse entonces tres momentos de la reflexividad en el presente libro, la del campo científico en el que participa, la del investigador que es entrevistado sobre su trabajo (en donde aplicarían los puntos del 1 al 4 del modelo de Finalay), y la propia, al hacer reflexión de los datos. La reflexividad permite hacer un distanciamiento crítico del propio trabajo y de la relación con él.

Incluso tomar conciencia de la retícula institucional en la que está inserto el investigador ha sido muy enriquecedor. Ha dado lugar a textos que exploran la necesidad de abrir las Ciencias Sociales, más allá de los propicios esquemas construidos (Wallerstein, 1997). Cuando sólo se estudia a los organismos fijos se limita la posibilidad de comprender la complejidad en la dinámica de los investigadores y de sus juegos para la legitimación. Entender la implicación constructivista de la ciencia social es entender que es una construcción social de una construcción social (Bourdieu, 2001).

Cuando se reflexiona sobre el investigador se piensa un punto de vista, “pensar el punto de vista como tal es pensarlo diferencialmente, relacionalmente, en función de las posibles posiciones alternativas a las que se opone con diferentes relaciones (ingresos, títulos escolares, etcétera)”. (Bourdieu, 2001, p. 165). Además de responder a lo oficialmente dispuesto por el sistema de recompensas, estímulos u orientado a fines, así los más consolidados hacen publicación de sus investigaciones importantes y los “iniciados” aspiran a esas filas.

El conocimiento y reconocimiento de estos sistemas y disposiciones permite comprender la configuración de un campo y los sistemas de relaciones que dan lugar a una dinámica, a una identidad y a una lógica de producción o reproducción. La reflexividad entonces es ese esfuerzo que devela el quehacer científico para comprender las posiciones de los observadores, sobre todo en una ciencia social socialmente construida y que institucionaliza su construcción.

1.8 La institucionalización en la ciencia

En el recorrido de la historia intelectual del siglo XIX y XX se ha observado una intención de profesionalizar y *disciplinarizar* el conocimiento mediante la creación de estructuras institucionales diseñadas “tanto para producir nuevo conocimiento como para reproducir a los productores de conocimiento” (Wallerstein, 1996, p. 9).

El estudio de las instituciones que producen ideas científicas (Crane, 1972) representa un reto en la investigación social, ya que, como se ha discutido, la principal aproximación a su estudio ha sido desde la observación del fenómeno oficial, es decir la ciencia desde su parcelación organizacional y lógica, cuando desde lo que postula la corriente constructivista se parte del supuesto de que la ciencia es una producción social que, a través de los patrones reproducidos y repetidos, va generando instituciones.

La Sociología de la Ciencia postula que la ciencia es una organización inserta en una serie de normas y que funciona por un entramado de acuerdos. El proceso de institucionalización responde a necesidades objetivas y subjetivas de los grupos sociales, a fin de conciliar intereses en dirección a objetivos (Pacheco, 2006), entonces “la interacción social y el intercambio de valores, ambos orientados por el predominio de intereses, constituyen así los mecanismos de producción cultural relativos al nivel de lo institucional.” (Pacheco, 2006, p. 100). Existe una dialéctica entre el proceso informal y la serie de instituciones que se involucran e interactúan para la generación de conocimiento.

La estructuración científica ha sido tipificada por Fuentes (1998, p.73) como una articulación en tres escalas: individual, institucional y sociocultural. En la escala individual ubica procesos en que se constituyen los sujetos, cómo se forma y conforma su *habitus* y su quehacer profesional, en la escala institucional refiere a la manera en que se dan las conformaciones organizacionales e institucionales, tanto a nivel cognitivo o intelectual como en la especialización de la producción científica; y en la tercera escala, los procesos auto-reproductivos del campo y de las prácticas que están en relación con su entorno.

Las etapas de institucionalización para Liedke Filho (2003) deben entender cinco momentos: (1) la etapa de pensadores individuales, (2) el surgimiento de pequeñas asociaciones científicas no académicas, (3) el surgimiento de cátedras académicas especializadas, (4) el surgimiento de departamentos o centros de investigación y (5) la creación de cursos de posgrado generando entonces la etapa de una llamada *big science*.

La comprensión institucional se debe comprender a la luz de la historia de sus prácticas y hábitos, y su construcción se puede dar en los acuerdos de interacción, “la institucionalización aparece cada vez que se da una tipificación recíproca de acciones *habitualizadas* por tipos de actores. Dicho en otra forma, toda tipificación de esa clase es una institución”. (Berger, 1976, p. 74).

En la historia de la conformación científica no se puede dejar de lado el fenómeno de la institucionalización que, como May (2009) afirma, es el proceso en donde las prácticas se *habitualizan* como producto de un proceso socializador. Aquello que hacen las personas como consecuencia de seguir metas específicas, las cuales por su reflejo material se producen, reproducen y transforman en un marco institucional, el mundo institucional se convierte en la objetivación de sus prácticas (Berger, 1976). Sin embargo, se dice que el sujeto, en este caso el científico de comunicación política, es un sujeto-sujetado por marcos normativos que emanan de las instituciones (Rodríguez Torres, 2006).

La institucionalización pone las reglas del juego con los marcos normativos y los propios criterios de evaluación que permiten regular las luchas y las controversias del campo (Bourdieu, 2001). Las instituciones concentran el capital que beneficia a cierto número de agentes, su ejercicio de poder se ejerce sobre los que aspiran a consolidarse en el campo y así “el capital se ejerce, en realidad, mediante el poder sobre la estructura de la distribución de las posibilidades de beneficios” (p.112). Los agentes que dominan, imponen los principios en los que se introduce su propia práctica. Como afirma Fuentes (1994), la institucionalización tiene dos planos; por un lado el que tiene que ver más con el plano social que establece relaciones con los investigadores y la sociedad; y por el otro, la institucionalización

cognoscitiva que consiste en compartir enfoques, objetivos, metas y metodologías de ese campo, por ello, el autor menciona que es una manifestación objetiva de la constitución del campo.

En América Latina la actividad científica se da de la mano del Estado (Vaccarezza, 1998). Esta sinergia ha propiciado que se desarrolle un modelo de investigación en ciencia que consiste en el trabajo de la mano de la academia básicamente en universidades, y cercana a la comunidad científica internacional de la que “recibe su legitimidad, orientaciones y formas de organización, apoyándose en los criterios de calidad y excelencia” (p. 18). Modelo que no podemos obviar en países latinoamericanos, ya que si se quiere tener una aproximación a la práctica de los científicos, se debe partir de esa dinámica que se ha naturalizado hasta la actualidad, en primer lugar, de la ciencia asociada a la lógica académica, es decir, dependiente de su organización escolarizada, de los procesos burocráticos e incluso de las condiciones meramente estructurales como los espacios. En segundo lugar, se da una búsqueda de legitimación en la tropicalización de esquemas internacionales, la ciencia que quiere participar y competir a nivel mundial y que afina sus capacidades para poder estar a tono con los que tienen el reconocimiento internacional (Vaccarezza, 1998).

La manera en que está institucionalizada la ciencia tiene sus potencialidades y limitantes, el tener acceso a los recursos intelectuales y materiales de su organización hace posible su comunicación y producción, las limitantes se dan cuando todo se trata de reproducir y no tanto de innovar. Los campos en formación imitan procesos de institucionalización de otros, pero en su práctica propia tienen su manera de institucionalizarse.

Los campos científicos tienen dos formas de poder, el temporal o político y el poder sobre los medios de producción y reproducción (Bourdieu, 1997). El poder temporal o político, es un poder institucional o que se genera ligado a la ocupación tanto en instituciones científicas, como por pertenencia a comisiones y comités de evaluación. El poder sobre medios de producción y reproducción, se presenta por acuerdos como los contratos, crédito, nombramientos, puestos, entre otros; muy relacionados con su prestigio y autoridad dentro del campo.

El posicionamiento de estos poderes, el político y el de los medios de producción y reproducción; circula en un entorno que tiende a la organización institucionalizada, en donde el proceso puede provenir de una tradición fuertemente enraizada que dará lugar a prácticas muy establecidas, y en el caso de campos en emergencia o revolucionados, se generará probablemente una institucionalización a consecuencia de las nuevas prácticas entre sus colaboradores y por el estilo de sus redes e interacciones.

El orden científico establecido (Bourdieu, 2003) se da en un contexto similar a casi cualquier otro campo, se establecen luchas más o menos desiguales entre agentes también desiguales en relación con el capital, que como afirma el autor, provoca que haya un acceso desigual para la apropiación del producto del trabajo científicos; para él, el orden establecido en la ciencia se desarrolla a partir de la dinámica entre dominados y dominantes que bien “organizados” tienden a reproducir una forma de hacer las cosas, y establece distancia de lo que decía Kuhn, pequeñas revoluciones científicas, puesto que se tienden a mantener las estrategias de conservación. Sin embargo, en el trabajo de Becher (2001) no necesariamente se sostiene esta hipótesis ya que en su trabajo de investigación a partir de encuestas a científicos de diversas áreas, encontró que muchos tienden a cambiar de área de especialización, como un acto de abandono, pero esto no soportaría la idea de un orden científico establecido como tal.

Mucho de lo que se pone en juego es el monopolio de la legitimidad científica que alinea a los participantes ya que aquellos que no estén en esa línea tendrían en contra la lógica del sistema completo (Bourdieu, 2003). El orden establecido no se reduce a la ciencia oficial, también encierra a las instituciones que promueven la producción y circulación científica así como su consumo, los procesos se dan sobre todo por una cuestión casi territorial, entre los que ya están en el campo y los que aspiran a él, no obstante, para este estudio se considerarán también las posiciones en función de interacciones entre pares y la capacidad de establecer otros capitales además del científico.

Los retos de ir más allá de la institucionalización están dados por procesos que exigen más que la respuesta que ofrecen los pares

habituales, este proceso lleva a nuevas dinámicas que posibilitan el rompimiento en inercias como las que las propias disciplinas generan, como proceso de multidisciplinariedad, interdisciplinariedad y transdisciplinariedad.

Antes de empezar a discutir los distintos niveles de interacción entre disciplinas vale la pena partir del concepto de disciplina que, de acuerdo a Choi (2006), es un demarcado cuerpo de conocimiento que identifica a las ciencias separadas, con sus propios métodos, problemas y prácticas. Esta organización del conocimiento parcelar, ha sido crítica de muchos autores (Morin 1990, Wallerstein 2006) que abogan por la comprensión holística de la realidad y visualizan su construcción en una dialéctica comunicada entre las distintas áreas de conocimiento hacia una mayor complejidad. Para Wallerstein (2004), las disciplinas son tres cosas al mismo tiempo, son categorías intelectuales que permiten construir objetos de estudio; son estructuras institucionales que organizan la práctica y formación especializada en la investigación y también permiten la distribución de presupuestos así como la legitimación de proyectos. Son sustento de identidades, de supuestos y de un conjunto de estilos de pensamientos que fomentan la colaboración, discusión, avance y consolidación de los mismos cuerpos.

Empero hay otros abordajes (Follari 2008, Pozzoli 2007) que tienden a señalar que la idea de ir más allá de las disciplinas es caótica y rompe con la lógica propia de cada área de conocimiento, haciendo imposible un acercamiento certero a la realidad y que muchas veces se queda en un nivel discursivo.

Las propuestas para ir más allá de la disciplinarización se han planteado en los tres niveles de interacción (Bernal, 2000): multi, inter y transdisciplinar. La multidisciplinariedad se define como el diálogo entre disciplinas a través de su propio enfoque, métodos y perspectivas, se tiene un mismo tema y desde cada disciplina es observado sin romper su lógica. La interdisciplinariedad trata de generar relaciones y acciones recíprocas, buscando factores de unidad ya sea en el objeto, método o lenguaje. Por último, la transdisciplinariedad que se concibe como el conocimiento que va más allá de los límites de las disciplinas, sus problemas rebasan estos límites generando un saber superior al existente.

Hay trabajos que analizan a profundidad la forma en que se han conceptualizado estos términos como el de Choi (2006) que trata de encontrar el consenso de los conceptos entre las distintas aproximaciones que se han presentado y cuáles son las principales diferencias. Lo interesante en el trabajo de Choi (2006) es que analiza los conceptos desde las distintas formas de abordaje, además permite tener una aproximación para comprender que cada problemática puede ser afrontada desde alguno de estos niveles dependiendo del propósito, estas definiciones siguen la misma lógica que las que planteó Bernal (2000).

El reto de entrar en esos niveles es epistemológico, pero también pareciera ser de orden actitudinal ante la posibilidad o no de organizarse con el otro diferente, con aquel que tiene una cosmovisión distinta. Tenemos necesidad de pensar, no sólo con los que estamos de acuerdo, sino con los que no coincidimos, como condición básica para el desarrollo de la vida democrática (Morin, 1982), para el desarrollo del pensamiento diverso, la libertad, el juego y la incertidumbre. El conocimiento científico “se desenvuelve por medio de conjeturas y refutaciones, junto a métodos, instituciones y prácticas que trascienden al paso de los años” (Gutiérrez, 2003, p.11), que sigue la misma idea de poner en debate y que en condiciones micro propone que las rupturas y conflictos son los que dan lugar a nuevos planteamientos, que en términos macro serían las crisis que plantea Kuhn (1962) en las revoluciones científicas.

La interdisciplinariedad es considerada la mejor manera de llevar a cabo investigación, logrando una sinergia entre las disciplinas tradicionales. (Morillo, Bordons y Gómez, 2003), sin embargo, como se planteó un manejo interdisciplinar tiene mayores retos que la acción de varias disciplinas trabajando por un mismo objeto de estudio. Para los fines de esta publicación se analiza qué tanto y de qué manera se dan procesos interdisciplinarios en el estudio de la comunicación política en México.

Se considera a la interdisciplinariedad como un desafío abstracto, que es a la vez un recurso y un problema de carácter práctico y de acuerdo al Consejo Mexicano de Ciencias Sociales COMECSO (2008) para el caso mexicano se ha asociado a la expansión de centros de

investigación. Para Fuentes (2010), la interdisciplinariedad es un reto, “es una experiencia a confrontar, una práctica social a interpretar, un imperativo a problematizar, todo lo cual es una tarea colectiva, intersubjetiva e interinstitucional muy concretamente situada. (p. 38)”.

Y por último, la transdisciplinariedad tiene que ver con la colaboración de distintas disciplinas para generar un trabajo en conjunto, observando el mismo objeto de estudio en el diálogo que permite que su estudio no sea ninguna de las disciplinas, sino que se convierta en una observación desde algo más. Por ejemplo, estudiar un fenómeno como el calentamiento global, no desde la Biología ni la Física, sino desde el diálogo de la Biología con la Física, sin que sea una especie de Biofísica, ya que en ese caso sería un estudio interdisciplinar. Es decir, por el objeto de estudio se analizan las dos aproximaciones de cada ciencia, dando lugar a otra por los encuentros y desencuentros en las observaciones del fenómeno.

El conocimiento de esos diálogos entre disciplinas permite entender en la dimensión oficial y formal de la ciencia, el comportamiento de un campo interdisciplinar como el de la comunicación política en su dinámica ya sea multi o transdisciplinar dependiendo de los juegos de poder y los niveles de interacción y comunicación en los que se estén desarrollando.

Tomar en cuenta la manera en que están instituidos los campos más amplios ayuda a comprender la manera en que se constituyen los que están en formación, dado que, de alguna manera los toman de referencia. En el siguiente apartado se da el panorama de las Ciencias Sociales en México para comprender mejor a los campos que en se circunscriben en ellas.

2

El campo científico de la comunicación política en México

“El principio generador del pensamiento científico es una gramática, con la doble opción de que sea histórica (al estar sometidos los juegos lingüísticos a constreñimientos que son invenciones históricas) o de que posea la forma que revisten las leyes universales del pensamiento.” (Bourdieu, 2001)

Para entender cómo se da la construcción de un campo científico a partir de las formas de producción y la socialización de aquellos que lo integran, se debe comprender la manera en que se dan los escenarios cognitivos de lo que es aceptable producir. La tradición suele actuar en función de empatías culturales, para comprenderlo es necesario analizar tanto los entornos discursivos como la lógica histórica en que se presenta dicha tradición.

Cada campo se va consolidando en función de sus interacciones, como se ha planteado, pero también por los agentes contextuales que lo alteran. La omunicación política tiene su particularidad discursiva sobre todo en la región de América Latina, pero antes vale la pena

observar la historia de su estudio que da lugar a esos entornos discursivos.

2.1 Antecedentes del estudio de la comunicación política

Aunque el propósito de este estudio no es profundizar sobre la comunicación política en sí, en su interior cognitivo, debemos entender algunos mecanismos propios de su lógica de estructuración histórica, así como las circunstancias discursivas en las que se ha ido configurando, a fin de identificar tendencias y rupturas.

La historia de la comunicación política se comprende a partir de necesidades teóricas y prácticas de los contextos en los que se ha generado. Los antecedentes de la comunicación política se vinculan al mismo proceso del desarrollo teórico de la comunicación. Por ejemplo, el desarrollo de la comunicación en Estados Unidos inicia por la inquietud de conocer procesos de opinión pública, difusión y propaganda. Los principales representantes entre los veintes y los cuarentas son Harold Lasswell, Paul Lazarsfeld y Kurt Lewin. Los tres con perfiles académicos distintos, pero con aportes fundamentales al campo de la Comunicación y Propaganda.

El principal aporte de Lasswell es el modelo de comunicación: ¿quién dice?, ¿qué?, ¿a quién?, ¿por qué medio?, ¿por qué canal? y ¿con qué efecto? Principalmente orientado a comprender los efectos de la propaganda. Paul Lazarsfeld tiene un enfoque principalmente *cuantitativista*, desarrolló el modelo del flujo en dos pasos, para comprender la influencia de los líderes de opinión en otros individuos después de la exposición de ciertos contenidos en los medios de comunicación. Y por último, Kurt Lewin se interesó en el estudio de dinámicas de grupos para también distinguir el liderazgo reconociendo el papel de los medios de comunicación en procesos de socialización.

Se conciben entonces las primeras teorías de comunicación y se despierta gran interés en el tema sobre todo por el contexto electoral norteamericano y sus necesidades prácticas de persuasión y, eventualmente, la medición de dicha persuasión. En los años cuarenta se hace un estudio sobre las elecciones presidenciales del país, llamado

People's Choices, con la intención de conocer las motivaciones en la decisión de voto, estudio realizado por Lasarzfeld, Berelson y Gaudet (1944) en la Universidad de Columbia. Esa corriente de estudios se volvió el paradigma de los estudios de la comunicación política (Martins, 2007) sobre todo en la corriente anglosajona.

La forma en que se genera la teoría de la comunicación en Norteamérica llama la atención, pues se presenta primero una observación a fenómenos propios de la comunicación política para de ahí expandirse al estudio de la comunicación en general. Podría pensarse que primero se dieron las teorías de la comunicación y de ahí las de la comunicación política, comprendiendo a una como una derivada de la otra. Cuando en la dinámica de desarrollo del conocimiento norteamericano, se dio a la inversa. Además, podría decirse que, desde 1920 el empirismo ha sido la base de la construcción social del conocimiento en la corriente norteamericana de la comunicación. La escuela de Chicago es su principal referente. Ya hacia los años cuarenta, la siguiente corriente es la *Mass Communication Research*, que se enfoca al análisis funcional. En 1937 se forma la *American Association for Public Opinion Research* (AAPOR) que hace la primer publicación académica sobre comunicación masiva "*Public Opinion Quarterly*" (Mattelart, 1997) y, que como su nombre lo dice, está referida a la Opinión Pública y por tanto, está vinculada al fenómeno de la comunicación política.

En América Latina, por el contrario, se presenta una influencia sobre todo de la corriente europea, con un enfoque teórico muy distinto al de la corriente norteamericana. Dadas las circunstancias históricas de posguerra, la corriente Europea tiene un corte crítico, cuestionador del papel del Estado y de la función que cumplen los medios masivos en la cultura y el poder (Mattelart, 1997). Este tipo de estudios ubica como punto de partida la estructura de poder de los medios y sus características como aparatos ideológicos del Estado moderno, con enfoques particularmente de corte marxistas con cuatro corrientes: "La escuela crítica de Frankfurt, la Economía Política, el imperialismo cultural y los estudios culturales" (León, 2002, p.8), abanderados por teóricos destacados como Beltrán, Sánchez Ruiz y Mattelart. Aunque no se puede dejar de lado que también existe la

corriente de investigación norteamericana que, autores como León (2002) señalan más de corte instrumental.

Desde esa línea de argumentación se desarrolla una corriente de pensamiento crítico en la Escuela de Frankfurt, y se describe por primera vez la lógica industrial de la cultura, con sus riesgos de uniformidad y distracción conformista para el ciudadano/consumidor de mensajes masivos (Pineda, 2001). Así pues, el discurso del poder y su crítica está presente en la corriente europea de raíz marxista, describiendo un complejo campo cultural que, a través de la industria y los medios, permea a la sociedad según los intereses de una clase hegemónica y elitista, según los postulados.

La naturaleza de la vertiente europea lleva a Latinoamérica a desarrollar sus propias reflexiones en contextos sobre todo de atraso y al mismo tiempo de imperialismo cultural. Europeos como Armand Mattelart, trasladan los estudios críticos a los contextos desiguales de la región, lo que propicia que se genere un conocimiento propio. En este sentido se produce una corriente de pensamiento que origina un ejercicio, en especial, de tipo ensayístico y filosófico, frente al tema de medios y poder en sociedades proclamadas como democráticas y que se enmarcan por prácticas comunicativas desiguales.

Específicamente en México, previo a los ochentas, los empiristas de la comunicación política trabajaban en investigación aplicada o por encargo para fines comerciales o políticos. En los ochentas se presentó una crisis en el campo de comunicación en general: se cerraron algunos centros de investigación y hubo una disminución hasta del 50% en los apoyos y en los salarios de los académicos (Fuentes, 2010). De acuerdo con Fuentes (2010) es en los noventas que el campo de la comunicación empieza a legitimarse a partir de los procesos de institucionalización y profesionalización.

Fuentes y Sánchez Ruiz (2010), afirman que el campo de la comunicación en México pasa por una triple marginalidad, en primer lugar identifican que en general la ciencia en México no es una prioridad como en el caso de otros países, de acuerdo a la Ley de Ciencia y Tecnología (2002) el 1% del Producto Interno Bruto debía ser destinado a propósitos científicos, y dicho porcentaje aún no se alcanza. En segundo lugar, los autores hablan de un segundo

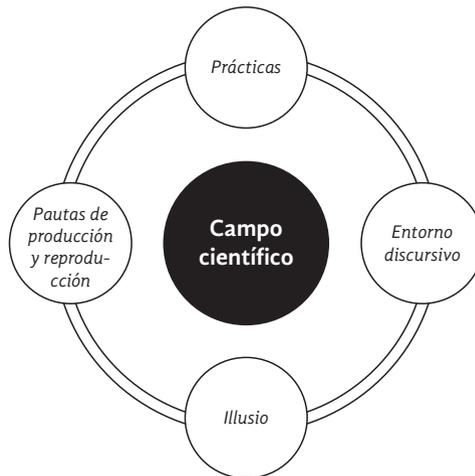
nivel de marginalidad cuando se trata de las Ciencias Sociales como las ciencias “blandas” frente a las otras ciencias consideradas “duras”, tradicionalmente señaladas como con falta de precisión, de certeza, incluso de seriedad. Y el tercer nivel de marginalidad es para el campo de la comunicación, considerado como poco consolidado frente a las otras Ciencias Sociales, “el campo académico de la comunicación en México tiene aún serias deficiencias en cuanto a la conquista de su autonomía relativa, clave inseparable de su legitimidad, académica y social” (Fuentes 2010, p. 44). Estas condiciones le han dado poca legitimidad a esta ciencia “joven”, “mientras se hace” como decía Knorr Cetina (2005), y el proceso es interesante cuando se interactúa con otros pertenecientes a las Ciencias Sociales, como sucede en el caso de la producción científica que tiene como objeto de estudio a la comunicación política o como campo de conocimiento.

Esta dinámica poco prometedora y que en sí misma encierra discursos de aislamiento científico y periferia, dan el tono a un comportamiento de quienes la producen. Pero como se plantea al inicio del capítulo, también son los mismos contenidos y fenómenos los que propician la manera en que se configura un campo.

2.2 Entornos discursivos de la comunicación política

Cada campo científico tiene un comportamiento particular, los mismos contenidos dan forma a la lógica de producción, es decir la dinámica de producción es cíclica de acuerdo a lo que se ha discutido, por un lado, se tiene que es consecuencia de un tipo de prácticas, en tono con la construcción social de la realidad, pero al mismo tiempo, hay que hacer visible que, dependiendo del tipo de prácticas, estarán influidas por el entorno discursivo que da ciertas pautas e *illusio*, generando así, un ciclo de comportamiento dinámico y complejo. Por lo que resulta importante comprender dicho entorno discursivo en el que se mueven los investigadores que generan conocimiento y que están en la cadena de producción y/o reproducción del conocimiento (ver figura 5).

Figura 5. Producción cíclica del campo científico



Fuente: elaboración propia.

La generación de conocimiento depende fuertemente de los contextos socioculturales específicos en que se forma, así, la región de América Latina tiene su propia dinámica sociocultural: una rica convergencia de elementos que hace especialmente multifactorial la generación del conocimiento. Tan sólo en el plano descriptivo, el desarrollo de los medios masivos de comunicación como fenómeno de opinión pública depende de un entorno social desigual y arbitrario en el que está. Si observamos el panorama de la región, la producción y distribución de la información se basa en desequilibrios socioeconómicos y su sello es el dominio hegemónico, vertical, no la horizontalidad de procesos democráticos que se plantea en el discurso oficial.

Entonces, los procesos de comunicación masiva en América Latina se componen por rasgos que incluyen monopolización, concentración, enfoques parciales y la falta de diversidad en los contenidos (Golding y Murdok, 1993, Sánchez Ruiz, 2005). La comunicación masiva está envuelta en una estructura económica y política crítica en sí misma.

Los medios actúan como facilitadores de información entre distintos actores sociales (Dumitru, et al. 2011). En un ideal de los

medios de información, Puddenphatt (2010) identifica las categorías principales que deberían estar presentes dentro de sus funciones como: sistemas de regulación y control que condujeran a la libertad de expresión, plataformas para el discurso democrático y una infraestructura suficiente para apoyar la independencia y pluralismo de los distintos actores. En este sentido, entre los compromisos que se le señalan a los medios informativos está el rol de “*watchdog*”, como instancia que tiene la responsabilidad de procurar el interés público, que debieran servir a la democracia previendo un balance entre los sectores poderosos de la sociedad (Dumitru, et al. 2011). Sin embargo, en países de América Latina sigue en cuestión si estaría ocurriendo de esa manera, cuando parece aún lejano el fortalecimiento de un sistema político democrático. Tener conocimiento del panorama del fenómeno nos lleva a entender la práctica de quienes lo estudian como las principales tendencias para el planteamiento de los problemas.

Los medios de información tienen un papel central en las percepciones y en la construcción social de la realidad, modelan opiniones y potencializan acciones en torno a decisiones que a todos involucran, la *informativización* que llevan a cabo presenta obstáculos respecto a la configuración de la democracia, debido especialmente a su insipiente en países latinoamericanos.

En algunos escenarios las posibilidades de diálogo entre la ciudadanía y el gobierno se facilitan por el interlocutor periodístico. Lo medios de información se convierten, en ocasiones, en vigilantes del acontecimiento, permiten que ciertas situaciones se pongan en agenda pública y lleguen al ejercicio de la ciudadanía o del Gobierno. Sin embargo, los medios de información, de acuerdo a lo que propone la teoría de la Economía Política Crítica (Golding y Murdock, 1993), tienden a responder a condicionantes como los anunciantes, grupos empresariales, relaciones con gobierno y regulaciones legales. El resultado de esta configuración se presenta ante audiencias-ciudadanos. En México, por ejemplo, como afirma Alisky (1981), los medios de información se han encontrado en una relativa autonomía, ya que el autor considera que responden a los intereses del Gobierno.

Tal situación, ha sido ampliamente analizada (Alisky 1981, Esteinou 2008, López 2000, Sánchez Ruiz, 2005, Trejo 2001) y han

generado distintas conclusiones en la relación medios-sociedad, las cuales se pueden sintetizar principalmente en dos: *a*) que los medios de información funcionan como un escaparate para la libertad de expresión y mantienen vigilados los intereses de la ciudadanía (*watchdogs*) o, *b*) que funcionan como un aparato más de los poderes establecidos, y entonces se convierten en soporte institucional procurando el *statu quo*.

En un estudio de López (2000) se realizó un análisis de contenido a diarios y noticieros durante el proceso electoral del año 2000 en México, en donde se encontró que la mayor parte de la información era recabada por fuentes rutinarias. La labor periodística se mostró alejada del ejercicio de investigar, los tres periódicos analizados (Excélsior, La Jornada y Reforma) en un promedio de 60%, recurrieron a canales rutinarios, es decir suelen recabar la información por fuentes oficiales; mientras que los noticieros (Hechos, CNN y Noticiero Televisa) en un 52%, en lugar de recurrir a canales individuales o informales. Por tanto, la autora concluye que el trabajo periodístico pareciera consistir en la recolección rutinaria de noticias, basadas en fuentes fijas que les otorga la información como los boletines, foros y ruedas de prensa. Las consecuencias de este tipo de práctica demuestran una prensa deficiente, así como poco nutrida y por tanto, información sesgada del lado de los proveedores de información, por ejemplo las oficinas de comunicación social de alguna instancia de Gobierno, que presenta sólo su versión de los acontecimientos.

El rol de los medios informativos es fundamental para la construcción de la democracia y como elemento constitutivo de la esfera pública (Sánchez Ruiz, 2005). La información que se presenta y la orientación de sus discursos tiene repercusión en la ciudadanía, especialmente en México que se tiene alta credibilidad ante lo que presentan los medios.

De acuerdo a un estudio de Parametría (2006) se encontró que, a nivel mundial los medios de información gozan de mayor confianza que las instituciones de Gobierno. Tan sólo *GlobeScan Incorporated* (en Parametría, 2006) que realizó una encuesta a diez países, entre marzo y abril de 2006, encontró que, en promedio el 61% de los entrevistados “aprueba a los medios de comunicación y el 52% a

sus gobiernos” (p.46). Para el caso mexicano Parametría (2015) observó una tendencia similar, y en su reporte señala que el 59% de los entrevistados considera que los medios de comunicación siguen siendo confiables. Indican que en “México los medios de comunicación gozan de credibilidad y confianza, cinco de cada diez ciudadanos consideran que siguen siendo confiables” (p. 43).

Este panorama de confianza en los medios informativos y las prácticas que éstos ejercen, nos exterioriza que, tanto las percepciones como la conformación de la opinión pública están vinculadas con la orientación que presentan los medios de información, y, que como se ha indicado, responden a intereses ajenos a las necesidades de la ciudadanía. Ante lo descrito entonces parece presentarse el escenario de una ciudadanía estática ante la *informativización* que aportan los medios y que permite que se mantenga su poder. Dicho panorama del fenómeno de la comunicación política en la región y en México, permite entrar en el tema de cómo se estudia el fenómeno. Las problemáticas enunciadas generan temas de investigación constantes y enfoques sobre todo de corte crítico ante un escenario que presenta tensiones entre los discursos oficiales y la práctica simulada en un contexto de aparente ciudadanía ingenua.

Dicho de otra manera: en América Latina, el manejo de información y los contenidos de entretenimiento tienden a estar en función de intereses hegemónicos, lo que produce a su vez un control de poder singular hacia la ciudadanía. La indefensión pública del interés comunitario y ciudadano, a través de los procesos verticales de información y comunicación, permite desarrollar enfoques críticos al respecto. Siguiendo a Weber (1997), la comunicación se orienta a fortalecer el mandato de algún tipo de dominación, a fin de garantizar la obediencia de los ciudadanos, creando condiciones para la relación dominante-dominado. Sin querer ser parcial ni apocalíptico, ya que hay diversas maneras para aproximarnos al fenómeno, trabajos como los de Sánchez Ruiz (2005) plantean la distribución desigual de poderes remarcada en el uso de los medios masivos de comunicación.

Los medios de comunicación son centrales, además, en el funcionamiento de los sistemas de gobierno: fungen como mecanismos de transparencia o control, legitimadores de proyectos

gubernamentales, dependiendo de las alianzas “estratégicas” que construyan. En suma: los medios, en América Latina, potencializan una gobernabilidad, que no depende de la veracidad de los actos gubernamentales y los hechos sociales.

Este escenario no cubre todas las perspectivas del estudio de la comunicación política, resulta pertinente hacer un espacio para distinguir las principales tendencias en los estudios de comunicación política antes de entrar más al tema de su discusión y a las aproximaciones reflexivas que dan lugar a una legitimación.

2.3 La legitimidad y reflexividad científica de la comunicación política

Como se discute al inicio del libro, la legitimidad científica es consecuencia de la construcción social del conocimiento, que está en constante debate por la ruptura y reacomodo de paradigmas. No hay, entonces, desaparición de paradigmas, sino evolución paradigmática a través de investigaciones que se convierten en referencias comprobables y por ello reales para una comunidad académica determinada. La confrontación ideológica se genera mediante las prácticas de los investigadores tanto en su sociabilidad como en la constitución de sus argumentaciones en los textos que desarrollan. Desde varias reflexiones se señala que existen “campos de conocimiento emergentes en lucha por su legitimación” (De la Peza, 2013).

Por otro lado, está el contexto del medio científico que, desde las Ciencias Sociales, ha experimentado problemas de legitimación, como se ha expresado en apartados anteriores (Wallerstein 1999, Knorr 2005, Fuentes 2010). Desde el campo de las Ciencias Sociales, los entornos problemáticos y de crisis académicas son moneda corriente. La cadena se extiende y llega al ámbito de la comunicación, que también se exhibe como un ámbito desordenado de producción científica y que por su “juventud” mantiene inconsistencias como objeto de estudio. Aunque debe advertirse que todo depende del contexto sociocultural específico para hablar del estudio de la comunicación. Por ejemplo, si se habla del contexto norteamericano

se encuentra cierta consistencia y consenso, pues por varias décadas (1930-1970) se dio una construcción científica sólida (Fuentes 2010, Lozano 2007, Rogers, 1994 y Moragas, 1981) principalmente tras reconocer su carácter institucional. Por ello, su legitimación como campo académico constituye la corriente “hegemónica en el estudio de la comunicación en el mundo anglosajón” a pesar de que dicha legitimación se debatió entre lo que llamaban la investigación administrativa y la crítica (Fuentes, 1998) ya que se estudiaba más bien la manera de hacer comunicación efectiva.

Hacer conciencia del quehacer científico implica un acto de reflexividad, Giddens (1994) sugiere que hay un mundo de reflexividad social intensificado, en el cual ciertos individuos reflexivos responderán a las incertidumbres, lo que propicia controversia en lo ya naturalmente legitimado y normativo (Gusfield, 1981). Bourdieu (2000) también remarca la importancia de descubrir lo arbitrario y la contingencia allí donde se quiere ver la necesidad o la naturaleza, y descubrir la necesidad o coacción social donde se quiere ver la elección y el libre arbitrio. En suma: la construcción social del conocimiento no es ingenua, ni inocente, ni totalmente natural. En este punto, la reflexividad permite esa capacidad de detenerse a pensar sobre lo que es y lo que se es, logrando mayor comprensión de los problemas y limitaciones del conocimiento humano. Así surgió la inquietud, en esta investigación referente a quiénes son los autores teóricos que tienen como objeto de estudio a la comunicación política y cómo llegan a la reflexividad en ese campo.

Este acercamiento académico implica lograr la autoconciencia profesional respecto a un campo de estudio determinado. De este modo, resulta posible indagar en las valoraciones y percepciones académicas significativas, a partir de autores especialistas en la comunicación política.

Para Foucault (1979), los intelectuales se rigen por el poder que se inserta en las distintas esferas sociales; la inquietud de ellos, según el autor, está en luchar contra ese poder establecido en búsqueda de expresar la verdad y generar discursos a partir de ella. En dicha presuposición, la producción de los intelectuales se vuelve una práctica que lucha contra el poder absoluto y por una toma de conciencia.

El trabajo de los investigadores de áreas de Ciencias Sociales exige reflexión, tanto de su objeto de estudio como del trabajo mismo que se hace, lo que permite ubicar la toma de posición para el abordaje de la investigación. La comunicación política es un fenómeno regido por el intercambio entre actores públicos, que tiene como eje el poder y su ejercicio estratégico con miras al control social. Por otra parte, el manejo comunicativo de la información tiene implicaciones en los procesos de legitimación de proyectos gubernamentales y el flujo hegemónico se altera según dicho manejo.

El trabajo reflexivo en Ciencias Sociales, más que en cualquier otro quehacer científico, forma parte de la lógica de la construcción social de la realidad, tanto por los intercambios académicos como por las percepciones que se tienen del entorno social; así, la construcción social de la realidad se encamina a una sociología del conocimiento, lo que despierta el interés por conocer más sobre los procesos socioculturales en que se genera dicha construcción. De ahí que resulte tan importante el trabajo de autorreflexión académica.

Es mediante el acercamiento a sus productores que se puede tener una sociología del conocimiento como autorreflexividad y autoconciencia profesional. Hay investigadores que escriben sobre el objeto de la comunicación política en México y reportan sus intereses, inquietudes y preocupaciones por dicho objeto.

Partir del proceso de comunicación es importante, ya que se pretende comprender cómo un área del conocimiento, por su objeto de estudio específico, puede propiciar un caldo de cultivo adecuado para el intercambio de ideas que incluso pudieran ser movilizadoras en determinados contextos socioculturales. Lo interesante del campo de la comunicación es que en su propia lógica de funcionamiento surge la reflexión sobre quiénes comunican y por qué medios, así como la relación estratégica entre ambos elementos. También cuenta si en los medios hay equilibrio o desequilibrio en la difusión de ciertas ideas, o si los medios al prevalecer determinada línea editorial o lograr consensos pueden generar un *statu quo* o quizás la posibilidad de cambio o movilización.

Todavía resalta más este punto cuando se aborda la comunicación política: cuando se estudia la interacción de productos comunicativos

que tienen fines ideológico-políticos. En principio, vale la pena distinguir lo que se estudia como el fenómeno de la comunicación política en sí, de quiénes y cómo lo estudian, es decir la esencia del campo.

Para Rincón (2004) la comunicación política como fenómeno en sí, tiene la pretensión de movilizar a la ciudadanía para ganar batallas por la significación hacia lo que él ubica como el buen orden. El debate sobre la definición ha sido amplio (Mendé y Smith, 1999), pero otra definición que permite adentrarse al concepto y a su estudio, es comprender a la comunicación política como el intercambio de símbolos o mensajes que, con un significativo alcance, que han sido compartidos y tienen consecuencias en el funcionamiento del sistema político (Meadow, 1962 en Ochoa, 2000).

La comunicación política como objeto de estudio será entendida como ese proceso comunicativo e informacional que tiene como entorno e intención al poder. Por otro lado, para comprender a la comunicación política como un campo de estudio Dahlgren (2004) menciona que la teoría funciona como andamio intelectual y sirve para orientarnos y ofrecer disposiciones normativas que visualicen escenarios de oportunidad, además de que ayuda a proporcionar significación a lo que se va observando a la vez que sugiere implicaciones de ciertos tipos de acción o de intervención.

En este sentido, el estudio de la comunicación política desde las perspectivas críticas puede hacer visible la desigualdad de coberturas mediáticas frente a hechos públicos de relevancia (Major, 1994 en Bolos, 1999). Esta desigualdad comúnmente pasa desapercibida y se legitima por los aparatos de poder establecidos. Para comprender la dinámica del campo nos internamos en la forma en que se ha construido y las características de difusión y divulgación que tiene. La ciencia que se gesta en comunicación política se “va haciendo” (Knorr, 2005), aún es joven, como menciona el español Martínez (2007), está en agitación y sigue su proceso de crecimiento, dicha efervescencia se presenta como positiva para su propio desarrollo.

Tener la óptica de campo en una ciencia “joven” o “mientras se hace” parece ser un buen punto de partida para su comprensión, ya que en la revisión de la literatura se observa que en el campo de la

comunicación no se encuentran tan instituidas sus prácticas y mucho menos lo están sus “subcampos”, como el de la comunicación política. Otra situación que complica la consolidación del campo es la poca claridad conceptual de aquellas perspectivas que estudian al fenómeno de la comunicación política o que son utilizadas para la comprensión de esta. En el siguiente apartado se describen algunas de ellas, a partir también de lo que fue expuesto por los investigadores entrevistados.

2.4 Perspectivas que estudian el fenómeno de la comunicación política

Una de las complejidad a la hora de acercarse al campo de la comunicación política tienen que ver con los distintos enfoques cercanos al fenómeno, que, por un lado pueden explicar su riqueza pero por otro su vaguedad. Teóricos como Leandro Rodríguez (2013) y Fuentes Navarro (1988,1996) proponen el término de objeto frontera, para campos como el de la comunicación política, en el que confluye el conocimiento de otros y experimentan intercambios conceptuales fuertes. El concepto de objeto frontera también se utiliza para comprender la lógica de poder simbólico que existe en la conformación del conocimiento, desde un panorama de centro y periferia de este; pero por el momento no es parte de la intención, ya que más allá de una discusión macro estructural de la comunicación política en el país, que se pudiera señalar que académicamente está en la periferia si se le pone en relación a las ciencias llamadas duras, pero que en la construcción de conocimiento aplicado, podría estar en el centro; aunque ello no será parte de la discusión.

Sin embargo, se aprovecha el concepto para comprender su relación con otros campos de conocimiento con los que mantienen vinculaciones. Por ello resulta pertinente entender la diferencia de cada enfoque, por ejemplo, suele entenderse de la misma manera a la comunicación política, al marketing político, a la comunicación electoral, la comunicación gubernamental, la opinión pública y la economía política crítica; por señalar los más recurrentes.

Para tener mayor claridad en lo que se va a estudiar, se harán las distinciones tomando en cuenta el fenómeno que se estudia, las diferencias con el estudio de la Comunicación Política y la relación que existe entre ellas.

En cuanto a los campos de comunicación política y marketing político, se puede hacer la distinción al comprender que el marketing político es fenómeno y objeto de estudio de la comunicación política pero no a la inversa; sin embargo, el marketing político se nutre teóricamente de la comunicación política para sus propuestas. El marketing político, como su nombre lo indica, tiene como fin comprender un mercado para la propaganda, dicho fenómeno puede ser estudiado desde distintas aproximaciones teóricas aunque pueda tener coincidencias en algunos objetos de estudio como medios y elecciones, el esfuerzo intelectual en el marketing político está sobre todo en la comprensión del mercado electoral y en el diseño de estrategias para llegar a dicho mercado. Lock y Harris (1996) lo definen como una disciplina que se orienta al estudio del intercambio de procesos entre entidades políticas y su entorno con referencia a sus comunicaciones y el posicionamiento que tienen entre ellas.

Por su parte, la comunicación política podrá estudiar el efecto de la aplicación del marketing político y su fuerza intelectual está en la comprensión teórica de los efectos de dicho fenómeno. Así para Sánchez (2005) “la influencia del marketing político sobre la democracia acontece a través de su afectación en el ámbito de la comunicación política” (p. 11). El ciclo de producción y generación de conocimiento se da de manera muy particular en estos casos, ya que como se menciona ambos se nutren de la aplicación o teorización de cada campo, aun cuando persiguen fines distintos. Existen autores mexicanos como Murillo Kuschick y Julio Juárez que teorizan sobre ambos temas y están cercanos a la comunicación política, pero sobre todo enfocados a generar teoría en marketing político. Después de la producción de textos científicos en comunicación política la producción en marketing político suele ser abundante.

Por otro lado, está el estudio de la opinión pública que involucra procesos de comunicación política, primordialmente enfocado a la

asimilación de los mensajes por parte de los receptores, generando caldos de cultivo, que serán en todo caso parte del estudio de la comunicación política, pero a diferencia de éste, la opinión pública no comprende todo el proceso comunicativo de la política (emisor-mensaje-receptor), aunque sí involucra procesos de comunicación en los distintos niveles. Para Sartori (1981 en Morales y Gómez, 2011) la opinión pública es una concepción política y consiste en una multiplicidad de públicos con distintos estados de opinión interrelacionándose con corrientes de información referentes al estado de la *res pública*. Se puede decir que una de las principales diferencias tiene que ver con el enfoque disciplinar que se tengan, el estudio de la opinión pública tiene mayor presencia en estudios de ciencias políticas y sociología, y se analiza sobre todo para entender fenómenos asociados a los tipos de gobierno, hacia la comprensión de la participación ciudadana y los sistemas de creencias predominantes. La comunicación política tiene comprensión de la opinión pública, pero no necesariamente todos los estudios la involucran, por ejemplo, un estudio respecto al discurso de los políticos será de comunicación política pero no necesariamente de opinión pública.

Otra perspectiva cercana es la comunicación electoral, que es más específica que la comunicación política, pues sólo se centra en el fenómeno de la situación electoral, se puede decir que es una especialización de la comunicación política, ya que lo que estudie estará dentro de su campo y puede ser objeto de coincidencia con el marketing político, sólo que con orientaciones y fines distintos; como ya se señaló, lo mismo ocurre con la comunicación gubernamental y el tema comunicación y democracia.

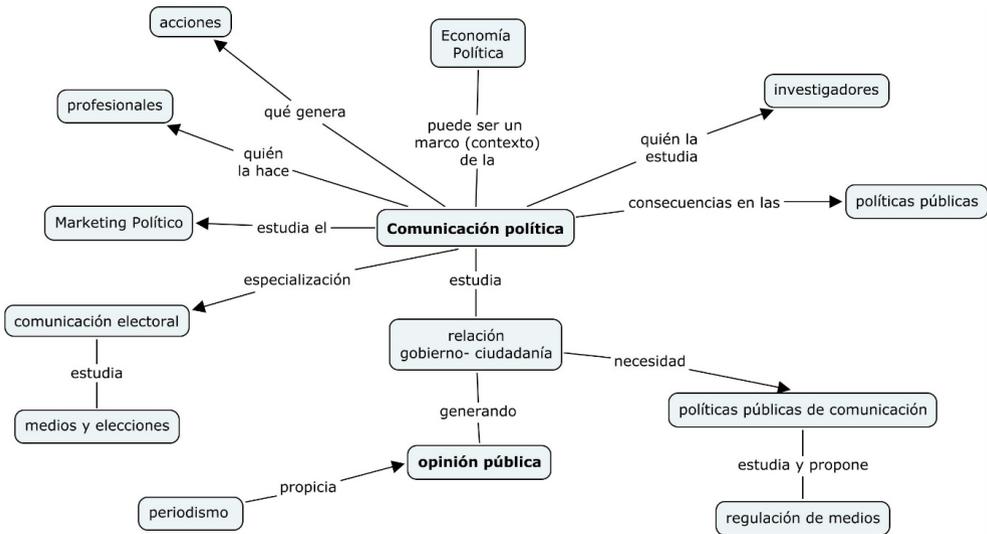
Por otro lado, se encuentran las políticas públicas de comunicación, que si bien tienen relación con el procesamiento del poder para la aplicación legislativa en los medios, no es meramente comunicación política. En la literatura norteamericana se distingue mejor, pues se diferencia *policy* de *political*. En México los mismos investigadores suelen asumir como igual a los estudiosos de la comunicación política como a aquellos que estudian las políticas públicas de la comunicación. Se asimila que en ambos se tratarían temas de poder, pero en el primer caso, sólo se trata de las políticas públicas referidas a los medios,

mientras que en el segundo caso, la comunicación política también involucra procesos de comunicación y va a más esferas de análisis, relaciones gobierno-gobernados, procesos preelectorales, electorales, postelectorales, manejo de información y procesamiento de dicha información, agendas de información, entre otros. Así que tampoco se puede ubicar que el análisis de políticas públicas de comunicación estaría dentro de la comunicación política ni viceversa: tienen objetivos, aproximaciones y fines muy distintos, aún cuando ambos estén dentro del macro campo de la comunicación.

Otra aproximación que suele vincularse con el fenómeno de la comunicación política es la de la Economía Política Crítica, que más bien es una teoría que puede ayudar a entender el fenómeno con un corte estructural. La Economía Política Crítica tiene como objetivo comprender la conformación de las industrias culturales y la manera en que los condicionantes generados por la organización de los medios se producen (Lozano, 2007).

Dentro de la especificidad de lo que estudia la comunicación política también se pueden ubicar estudios desde el periodismo o quienes tienen como objeto de estudio el periodismo, ya que está al tanto de la relación de profesionales de los medios de comunicación, el fenómeno social y político. Lo discutido se puede entender en la figura 6. No obstante el periodismo es una práctica que va generando teoría, pero tiene su especificidad en ese ejercicio profesional, su ejercicio se mueve dentro de lo observado de la comunicación política. Entonces la comunicación política podrá observar al periodismo pero el periodismo no necesariamente observará a la comunicación política ya que él está dentro de la dinámica, puede hacer conciencia de ella, pero no la tiene como su objeto.

Figura 6. La comunicación política y las otras áreas del conocimiento.



Fuente: Elaboración propia.

Las especificaciones del enfoque y el contexto del fenómeno nos permiten delimitar lo que es comunicación política y lo que no, sin embargo, es en su uso que el conocimiento adquiere sentido.

Las tendencias establecidas sobre lo que se estudia y la manera en que se estudia se van dando en el ejercicio científico, en la socialización, *academización* e institucionalización de la Comunicación Política, es decir, no será de la misma manera el estudio en contextos diversos, tanto económica como socialmente. Por ejemplo quien estudie el fenómeno en Estados Unidos probablemente por las condiciones de infraestructura científica, pueda tener mayor acceso a documentos del tema, también es probable que tenga mayor asignación de recursos dependiendo del caso, no ocurriendo lo mismo en países con menos desarrollo académico, menor cantidad de investigadores en el tema y por consiguiente menor grado de institucionalización.

2.5 El estudio del campo científico de la comunicación política

Hay campos científicos que han sido mayormente reflexionados, pero existen otros relativamente nuevos y poco estudiados. Por ejemplo, en la revisión de la literatura se encontró que en el campo de medicina hay muchos estudios y reflexión de sí misma (Sogi, Perales, Anderson, & Bravo, 2002). Otros campos por la propia juventud de su existencia han sido menos estudiados, como el del campo de la comunicación en México que es bastante reciente, su existencia se aproxima a los setentas, de acuerdo a los estudios de Paláu (2009) y Fuentes (1998); formalmente, dichos estudios surgieron en la década de los ochentas, y su débil consolidación se manifiesta, por ejemplo, en que la indización del CONACYT sólo hay una revista del área “Comunicación y Sociedad” de la Universidad de Guadalajara. Las peculiaridades de un campo en consolidación hacen que las interacciones con otros campos o disciplinas también puedan tener un papel importante en su constitución.

Actualmente se ha puesto mayor atención en los sistemas y procesos de comunicación que se dan en los debates públicos, lo que ha propiciado que los agentes sociales especializados en la operación e investigación científica de ellos intervengan más en la producción de estos procesos (Fuentes, 2007). Dicho fenómeno lleva a cuestionar el quehacer científico de dicha área de investigación, dado que sus formas de intervenir y comunicar pueden ser consecuencia de la legitimación que se fortalece por las redes de pares en que se encuentren incorporadas.

En México se han presentado acontecimientos políticos que han propiciado procesos de opinión pública que dan pie a la reconfiguración o al reforzamiento de un *establishment* político, social y cultural. Algunas áreas de conocimiento tienen como objeto de estudio conocer estos fenómenos. En este sentido, la comunicación política, como se ha dicho, estudia cómo se da el intercambio de información entre los gobernantes y los gobernados (Ochoa 2000, Reyes Montes 2007) con la finalidad de conocer cómo son los procesos de comunicación entre los que hacen la política y los que reciben el servicio de los políticos. Se trata de describir una interacción que permite el funcionamiento

de una sociedad que se proclama democrática. Es de interés en este libro conocer cómo se construye el entramado social que produce conocimiento en torno al tema de la comunicación política, se trata de acercarse a sus productores, sus prácticas y redes, involucradas en la generación de conocimiento. En las Ciencias Sociales son pocos los estudios que analizan a los científicos, incluso en ellos se suele analizar sólo desde un campo disciplinar (Casas, 2007, Gaete, 2007 y Gil, 2009). En dichos trabajos se suele tomar poco en cuenta las posibilidades interdisciplinarias, que algunos otros sí consideran, sobre todo en campos emergentes como el de la comunicación en México (Fuentes, 1995).

Hay que ir más allá de disciplinas incomunicadas (Morin, 1990), que propician lugar a parcelaciones y fraccionamientos teóricos. La ciencia, como se ha venido discutiendo, se desarrolla por la interacción entre distintas disciplinas que puede llevar a resultados más complejos y completos. Los investigadores del campo de la comunicación política no sólo son de comunicación, sino de áreas como psicología, sociología, antropología y ciencias políticas, como se verá más a fondo en los resultados; esta característica pone en la mesa de juego la apertura a un diálogo interdisciplinario del que hablaba Morin.

Los intercambios y colaboraciones entre disciplinas e incluso entre científicos de distintas escuelas o centros de investigación parecen escasos (De Filippo, 2006, Moody, 2009), particularmente en los campos de Humanidades y Ciencias Sociales. Para ilustrar la problemática sólo basta ver algunas investigaciones como la de Filippo (2006) que se apoya en las bases de datos de *Thomson Scientific*, a fin de construir indicadores de colaboración internacional a partir de los índices de coautoría. En este estudio, De Filippo excluyó de su análisis a las producciones en Ciencias Sociales y Humanidades, ya que la autora afirmaba que presentaban una escasa producción. En este mismo sentido Moody (2009) afirma que las probabilidades de coautorías son mucho más comunes en las Ciencias Naturales que en las Ciencias Sociales.

La consistencia que hace posible la consolidación de la postura de un campo permite la generación de una matriz disciplinaria que implica la confluencia de referentes conceptuales y metodológicos

en la construcción de un campo disciplinar (Fuentes, 1995). No obstante, se encontró que en el caso de un campo incipiente como el de la Comunicación, la falta de especificidad disciplinaria propicia que se dé en menor grado esta consistencia que quizá sea más fuerte y consistente en otras disciplinas (Fuentes, 1995, p. 338). A partir de esta problemática, que también destaca Fuentes, se profundiza en el fenómeno de la constitución del campo de la comunicación política.

En cuanto a la producción científica en comunicación política, Aceves (2002) afirma que previo a 1988 se habían realizado sólo dos trabajos de investigación en el tema de medios y política, y que, de esa fecha en adelante hay más de sesenta trabajos publicados. La atención en los fenómenos de comunicación política tiene más incidencia por parte de investigadores que publican en revistas internacionales. En México, ya en las últimas dos décadas, los estudios de medios tienden a abordar mayormente el aspecto político de los procesos de producción de la comunicación (Paláu, 2009, p. 68).

En el análisis documental que realizó Fuentes (1992) a 686 documentos de comunicación, 140 de ellos tienen un predominio temático sobre la política, y 156 a la educación. Lo que se muestra cercano a que los temas relativos a la comunicación política son áreas de alta producción en comunicación. Estos hallazgos apuntan a establecer la suposición de que la producción de trabajos científicos relacionados con la comunicación política está motivada por las circunstancias políticas del país. Además Motta (1989) afirma que los investigadores latinoamericanos, a diferencia de los norteamericanos o europeos, suelen trabajar desde una toma de posición y “su producción refleja los momentos de la coyuntura política” (p.50), además menciona que parece haber una necesidad constante de intervención en la realidad.

Este tipo de análisis es más pertinente en momentos de coyuntura política, que intensifican la tensión entre medios y política, lo que posiblemente ha generado que los científicos sociales pongan atención a la comunicación política como un tema importante a estudiar. En términos generales, la preocupación por la forma en que se produce conocimiento y quiénes lo producen no es nueva, las aproximaciones van en distintos matices, desde discusiones filosóficas hasta estudios pragmáticos que se esfuerzan por hacer más productiva la generación

de conocimiento y su aplicación. Moody (2004) ha sugerido que la producción de un conjunto de ideas generadas por los científicos está en función del grupo de personas con las que interactúan. Los científicos suelen intercambiar ideas, técnicas de trabajo e influirse a partir de las redes de colaboración, pero dichas redes no han sido del todo exploradas.

Además, hay pocos trabajos (Moody, 2004) que pretenden ver cómo las interacciones entre distintas disciplinas con un objeto de estudio similar pueden dar lugar a un campo de conocimiento; para el caso de este proyecto, la comunicación política puede tener colaboradores desde la sociología, la psicología, la antropología, la comunicación y las ciencias políticas. El estudio de la comunicación política, además, plantea la posibilidad de observar cómo se da un producto socialmente construido y cómo a veces puede existir la pretensión de ser el conocimiento de alguna realidad (Olivé, 1988), en donde, incluso el investigador se puede convertir en un líder de opinión formando parte también de la realidad estudiada, dependiendo de la comunicabilidad de sus resultados o de las acciones que tome en función de sus resultados.

En el libro se da una aproximación a las interacciones de los científicos con la realidad a partir de su producción y las percepciones reportadas de las relaciones entre pares, para acercarnos a la manera en que se genera su campo de conocimiento. Como se ha revisado en la literatura, algunos autores (Fuentes, 1995, Moody, 2004, Gaete y Vásquez, 2008) se han apoyado en la Sociología de la Ciencia, trabajada principalmente por Merton (1985), que tiene como propósito tomar en cuenta los componentes y las influencias sociales en la ciencia.

Las revoluciones científicas conmocionan la jerarquía de los valores sociales relacionados con las diferentes formas de práctica científica, y, por tanto, la jerarquía social de las diferentes categorías de científicos. Una de las particularidades de las revoluciones científicas es que introducen una transformación radical al tiempo que conservan las adquisiciones anteriores. (Bourdieu, 2001, p. 114)

Una de las cualidades que hacen que nuestro estudio se interese en el campo de la comunicación y no en otro, tiene que ver con su posibilidad interdisciplinar (tal como lo reportan varios

de los entrevistados más adelante) al tener confluencia de distintas disciplinas, pareciera ser un campo rico y nutrido por el debate e intercambio de ideas y de aproximaciones; sin embargo, según lo reportado por los entrevistados y por el cruce de las matrices, pareciera que se queda en soliloquios de trabajos: valiosos, pero aislados.

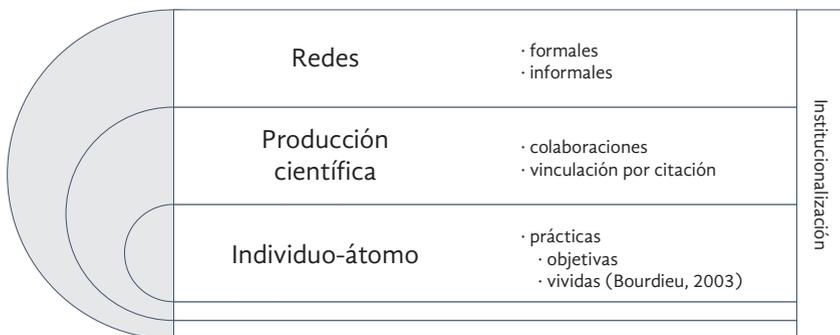
A partir del análisis realizado a continuación se presentarán los resultados del trabajo Bibliométrico en publicaciones de comunicación política y de las entrevistas realizadas a los investigadores del campo. En primer lugar se presentan los datos descriptivos para ir complejizando la dinámica del campo.

3

Diseño metodológico

En este trabajo se pretende comprender más sobre las prácticas y redes que generan un campo como el de la comunicación política en México a través del acercamiento a las prácticas y las redes de los investigadores. Para adentrarse al campo científico de la comunicación política se hará un trabajo empírico en tres niveles (figura 1): Redes formales e informales, producción científica tanto por la colaboración o por la citación entre los individuos y particularmente el individuo con sus prácticas.

Figura 7. Esquema de análisis



De estos tres niveles será de interés conocer cómo se da o no el proceso de institucionalización en cada uno, de manera transversal, para aproximarnos a la formalización a partir de las prácticas de los científicos. Interesa conocer las redes de colaboración, ya que como señala Moody (2004), en su análisis de la estructura de las ciencias sociales y de las redes de colaboración, la participación en la red es un requerimiento mínimo para conocer las influencias en la red.

Los tres niveles de análisis están íntimamente relacionados, y su estudio permite acercarse a los otros niveles, que, de acuerdo a lo que se plantea, las redes se conforman también por las prácticas razonadas tanto objetivas como vividas del individuo (Bourdieu, 1997), y estas redes también se fortalecen con la colaboración tras metas como la producción científica o la constitución de redes institucionalizadas.

3.1 Análisis cuantitativo

Para el análisis de las publicaciones se realizó una sistematización documental de los escritos de 1970 al 2012¹, a fin de tomar en el rango a 1988 que es cuando se detona el debate en torno a la posibilidad del cambio en el poder y se discute el manejo de información de los medios (los investigadores entrevistados coinciden en que es el momento en que se inicia la mayor producción en comunicación política). Además, se considera un tiempo que permite conocer la producción de conocimiento previo y posterior a una coyuntura política que empieza a plantear la posibilidad de “la alternancia política en México” (Ojeda, 2004) y que, probablemente esboza nuevos esquemas políticos y sociales, y por lo tanto el replanteamiento en algunas de las producciones del campo de la comunicación política. La unidad de análisis de las publicaciones cambia de acuerdo al concepto a analizar en algunos casos es la publicación misma, en otros la coautoría y en otros la cita.

1 Es relevante señalar que de 2012 a la fecha (2017) se tiene un avance en la disciplina, por ejemplo se han incorporado otras temáticas por ejemplo relativas a la era digital y los nuevos procesos electorales. Se recomienda que en ejercicios futuros se incorporen en el corpus de análisis.

3.1.1 Análisis bibliométrico

Se revisaron estudios similares (De Filipo 2006, Moody, 2009, Russell, 2009, Kuzhabekova, 2011) con la intención de conocer cómo se estudian y miden las colaboraciones entre científicos, y la mayoría, parten de una análisis de colaboraciones entre los científicos, es decir, se van a la objetivación del trabajo científico, sus producciones. Una de las etapas de este trabajo desea conocer cómo se da la objetivación del trabajo científico, por lo que se apoyará en el análisis Bibliométrico.

Como antecedente Fuentes (1995) se basó en un análisis de ese tipo para adentrarse al campo científico de la comunicación definido como “el procesamiento analítico de información sistematizado para caracterizar y contextualizar los nuevos procesos de estructuración postulados en relación con sus agentes y sus productos objetivos” (Fuentes, 1995, p. 143). Como también afirma el autor en México el trabajo sobre la producción científica no es tan sofisticado como en Estados Unidos, que se tiene un acervo del Instituto para la Formación Científica (ISI) (*Science Citation Index*, el *Social Science Citation Index* y *Arts and Humanities Citation Index*) que proporcionan bases de datos organizadas y actualizadas. Gracias a éstas el análisis Bibliométrico es más accesible, en cambio en México se deben desarrollar estas bases de datos mediante otros recursos (Redalyc, CCDOC, Scielo), y aunque hay algunas plataformas en servicios de información por Internet, se requiere generar la información para su análisis.

Para el análisis de las publicaciones, la primera estrategia consistió en la búsqueda general de textos relacionados con la comunicación política en México, se hizo una exploración electrónica. Las plataformas electrónicas para obtener los textos fueron el Centro de Documentación en Ciencias de la Comunicación (CCDOC) del Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente (www.ccdoc.iteso.mx) y en la Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal (REDALYC), de la Universidad Autónoma del Estado de México (www.redalyc.org) y la base de datos brasileña *Scientific Electronic Library Online* (Scielo) (www.scielo.org). Se parte del criterio de que los artículos obtenidos de estas bases de datos tienen más posibilidades de difusión y divulgación por su comunicabilidad electrónica y acceso

gratuito, así se incrementa la posibilidad de citación, además, conforme al criterio de selección para los artículos, éstos serán fechados de 1970 a 2012, dada su actualidad las bases de datos electrónicas proporcionan documentos que están dentro del rango.

En el campo de búsqueda se pusieron los conceptos: comunicación política, comunicación y democracia, comunicación y gobierno, opinión pública, medios y política, medios y democracia, medios y gobierno, y otros conceptos similares de las que se descartaron 86 para la matriz de co-citación porque no tenían texto completo, sin embargo, se generó un cuadro de publicaciones para todos los documentos localizados, haciendo un total de 199.

La bibliometría permite adentrarse a la manera en que se objetivan las relaciones entre los investigadores, la cual es “el conjunto de métodos utilizados en el estudio o en la medición de textos e información, se establece la coautoría de documentos científicos como una manifestación cuantificable de la colaboración entre investigadores, instituciones y países” (Russell, 2009, p. 13). Se considera la bibliometría como el modelo métrico de la ciencia y al artículo científico:

Como un indicador de producción de la investigación científica y establece una equivalencia entre la noción de ciencia como conocimiento y el escrito científico que representa su forma objetiva. La construcción de su sustento teórico se hace a partir del papel central que juegan los artículos científicos en el ciclo de publicación y comunicación de la ciencia y se fundamenta en gran medida en el modo de organización y funciones de las revistas científicas vistas como paquetes intelectuales. (Russell, 2009, p.14)

En el estudio de Russell (2009) se afirma que los datos básicos para recopilar información Bibliométrica y para poder conocer sobre colaboración son: “los nombres de los autores; adscripción institucional (institución, departamento) y dirección institucional (ciudad, país) de todos los autores, además del tema (palabras del título y del resumen, palabras clave), y dependiendo el caso, los artículos citantes y citados, todos éstos imprescindibles para el estudio de la colaboración científica” (p.40).

De los textos encontrados, la mayor parte son artículos científicos arbitrados y algunos otros textos. En los estudios del área de Ciencias

Sociales las pautas de publicación siguen teniendo como parte de la cultura de publicación al libro (Ramos et al., 2012), es por ello que también se incluyen.

Se elaboró una base de datos (ver tabla 4) de las publicaciones con los siguientes campos: nombre del investigador/autor (primer nombre que aparece en el artículo), coautor 1 (segundo nombre que aparece en el artículo) y coautor 2 (tercer nombre que aparece en el artículo), título de la publicación y datos de la revista o libro. Se elaboró otra base de datos de los investigadores, en dónde se vació su adscripción institucional actual, la ciudad en que radican y el país. También se documentó el área de conocimiento (comunicación, ciencias políticas, sociología, psicología y antropología) este dato se obtiene del perfil de los autores. Otros datos se generaron a partir de las revistas en que se publicaron los 199 documentos y de éstas se investigó el tipo de revista a partir de lo que reporta el catálogo de Latindex a fin de conocer el lugar de origen de las revistas y el tipo de publicación. Proveerá

Tabla 4. Uso de los datos de las publicaciones recopiladas.

Para datos generales	Año de publicación	Los 199 datos de los cuales sí se tienen información bibliográfica de la fuente (año de publicación, revista, título)
	Revistas más usadas para publicar	
Para matriz de citación		Los 99 documentos en texto completo ya que tienen bibliografía y citas. Se generó entonces una matriz de 74 autores (citantes) x 155 citados
Para correr correlación citantes-citados		Se usó la matriz de citación en sus dos entradas (los 74 autores de las 99 publicaciones, y los que eran citados en ellas 159 (algunos coincidentes de los 74, en total (quitando los coincidentes) se reunieron 195 nombres de investigadores, es decir hubo 38 coincidencias)
Cantidad de citas		Se contabilizó de la matriz cuáles eran los autores más citados y los más citantes.
Matriz correspondencia de autores		De la matriz de citación se depuró la correspondencia de autores, es decir se dejaron los citados sólo sí se tenía registrado su nombre de autor en la lista de los 74 autores, haciendo una matriz de 74x74

Fuente: Elaboración propia.

El estudio a partir de la bibliometría permite observar fronteras disciplinares en campos como el de la comunicación, que de acuerdo con Fuentes (1988,1996) tiene fronteras borrosas tanto en temas como en objetos de estudio. En ese sentido, la investigación tiende a ser pluridisciplinaria por la interacción entre dos o más disciplinas diferentes, que puede darse por la comunicación de ideas o hasta por la integración de conceptos directrices, metodologías, procedimientos, epistemología, terminología, datos y organización de la investigación. Conceptos que ayudan a dimensionar lo que el análisis del campo científico de la comunicación puede arrojar.

3.1.2 Análisis de redes sociales

Otra herramienta que resulta útil para el análisis del campo científico es el conocimiento de las redes de colaboración entre los investigadores, para lo cual el trabajo se apoyará en la herramienta metodológica: Análisis de Redes Sociales (ARS) que se utiliza para comprender el estudio de la estructura de las relaciones entre diversas entidades, apoyada en la formalización matemática que permite el uso de gráficas para la modelación y análisis de distintas redes (Gil Mendieta, 2010), además el paradigma del análisis de redes sociales es una aproximación muy pertinente para comprender la coautoría y co-citación en las publicaciones académicas (Kuzhabekova, 2011).

El ARS ayuda a comprender, de manera conjunta con el análisis bibliométrico, las redes de colaboración en las publicaciones sobre comunicación política, así como para conocer otro tipo de colaboraciones materializadas entre los investigadores, como: la coautoría, la co-citación, los vínculos por las revistas en que publican y las instituciones de adscripción en las que colaboran. Jane M. Russell, Ma. Jesús Madera Jaramillo y Shirley Ainsworth (2009) hicieron un artículo sobre el análisis de redes en el estudio de la colaboración científica, ellas hallaron que para los estudios Bibliométrico la herramienta de redes sociales se logra un análisis más acertado.

El Análisis de Redes Sociales (ARS) parece ser una herramienta metodológica recurrente para comprender las colaboración entre los

científicos, al respecto se han publicado varios artículos (Casas, 2007; Gaete y Vásquez, 2007; Gil, 2009) que afirman que es un recurso que permite visualizar el panorama de colaboración. Sin embargo, se quedan en el mero análisis, que puede ser de tipo descriptivo si no se extrapola a las condiciones problemáticas de la práctica científica. Además, es interesante encontrar que en México, esta práctica de análisis proviene de campos disciplinares distintos a las Ciencias Sociales, más bien otras ciencias hacen la autorreflexión de sus campos de conocimiento a partir de estos análisis.

El Laboratorio de Redes Sociales (LARS) de la UNAM (Universidad Nacional Autónoma de México) está conformada principalmente por matemáticos, no obstante, se ha encontrado como una herramienta consistente para mostrar el panorama de la producción científica y las posibilidades de interdisciplinariedad, que es parte de los objetivos del libro. Este análisis permite, de acuerdo a Quatman (2006), tener aproximaciones al comportamiento interpretado en términos de “*constrains*” estructurales en actividades referidas en términos de fuerzas y unidades, permitiendo comprender los mecanismos de socialización, así como el comportamiento en voluntario, a veces teleológico, orientado hacia el deseo de una meta, en este plano podemos vincularlo con las orientaciones que presenta el *illusio* que proponía Bourdieu. El análisis además pone atención en la relación entre unidades en lugar de sólo observar aisladamente la unidad en categorías que sean definidas por sus atributos.

Los patrones de relación permiten ir a otro nivel de comportamiento social. Se trata de entender el comportamiento de una red por la relación entre las unidades, por sus compromisos, por sus pertenencias y por su sentido colectivo. La tendencia predominante según Quantman (2006) en el estudio de la naturaleza de la estructura social desde la comprensión de relaciones y patrones, suele ser observado desde los métodos estadísticos que son demarcadas por unidades de análisis independientes.

Estas herramientas permiten conocer el panorama tanto material como objetivo del campo, dando una visión de su constitución y de la forma en que se producen los textos entre los autores de diversas disciplinas. Otra forma de llamar a estos estudios es como el proceso

de difusión, lo que permite conocer los procesos de colaboración y socialización del conocimiento en la ciencia. (Quatman, 2006)

3.2 Matrices para analizar

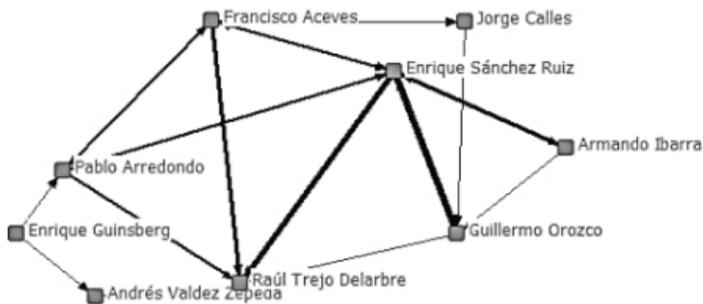
Las matrices permiten vaciar las relaciones que hay entre dos elementos a partir de unidades que vinculan los datos de la fila con los de la columna (ver tabla 5) y contabilizar por este medio la intensidad de la relación.

Tabla 5. Ejemplo de matriz que representa co-citación de autores

	Aceves	Sánchez Ruiz	Orozco	Calles
Francisco Aceves	19	3	0	2
Enrique Sánchez Ruiz	1	62	13	0
Guillermo Orozco	0	1	2	0
Jorge Calles	0	0	2	0

A través de las matrices se pueden realizar un sociograma que muestran la manera en que se dan las vinculaciones entre los actores a partir de la vinculación de actores (nodos) y relaciones (lazos) de unos con otros (ver figura 8).

Figura 8. Ejemplo de sociograma de co-citación en el campo de la comunicación política en México



*Los cuadros son los nodos, en este caso los autores de los textos, las líneas representan los lazos entre los nodos y el grosor indica la intensidad del lazo, por ejemplo en este caso se observa que el vínculo entre Enrique Sánchez Ruiz y Guillermo Orozco en términos de co-citación es el más fuerte (13 veces). En la red se observan 9 nodos correspondientes a los autores y 20 lazos, 15 visibles y 5 no visibles de los autores que se autocitan.

A partir de las bases de datos y los artículos recabados se generó la matriz de co-citación, para la cual se siguió el siguiente criterio de análisis. El corpus se conformó por los textos encontrados en los buscadores ya mencionados, con un total de 99 documentos, de los que se disponía del texto completo. En la matriz de co-citación se pretende encontrar la dinámica de apoyo entre los autores para sustentar sus argumentaciones, este apoyo permite el entretrejo del campo y a su vez el reconocimiento de los aportes de los autores tanto en las ideas, ejemplificaciones o maneras metodológicas de abordar el tema de la comunicación política en México. La matriz permite ver cómo se citan y si en algunos casos se da la citación mutua. También permite tener una aproximación a cómo se va constituyendo la teoría a partir de los principales citados.

El procedimiento de captura consistió, en primer lugar, en ir al listado de referencias bibliográficas e identificar a los autores, posteriormente se hacía la búsqueda en el texto y se contaron las veces que apareciera el nombre del autor o la referencia, no se contabilizó la aparición en la bibliografía. En algunos documentos no hay concordancia entre la cita del texto y el listado de referencias, se

encontró que suelen ponerse más referencias en el listado de las que son expresadas en el documento. Aún cuando se hacía el conteo con el motor de búsqueda de Adobe Reader se hizo otra revisión tipo escaneo para cerciorarse que no se perdía de ninguna otra referencia, pues el motor de búsqueda tiene sus límites, por ejemplo cuando la palabra está separada de renglón a renglón, o en algunos casos se encontraron errores al escribir los apellidos del autor.

Se construyó entonces una red direccional y no simétrica de investigadores, la matriz binaria (matriz1) se compuso en la fila por los autores de los documentos, es decir los autores citantes de otros investigadores, con un total de 74², y las columnas se fueron llenando por los autores citados con un total de 159, en total se contabilizaron 1042 citas. La red se articuló por 228 nodos y 338 relaciones entre ellos, para el diagrama y el cálculo de medidas estructurales se utilizó UCINET 6. Los diagramas tienen una finalidad de tipo ilustrativa sobre todo para visualizar el entramado de la red.

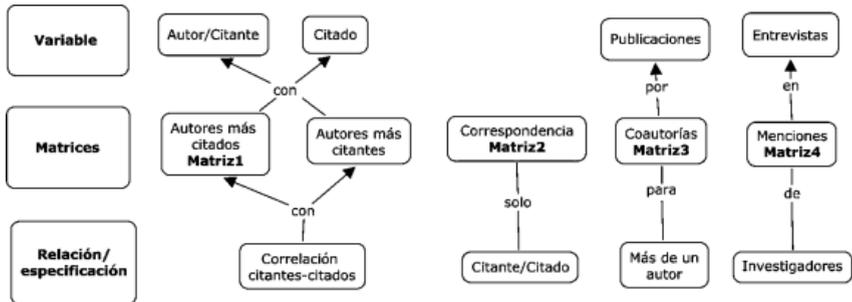
De esa matriz se extrajo otra matriz simétrica más pequeña (matriz2) a fin de poder observar la correspondencia de un autor para con otro, de la matriz1 se dejaron sólo los autores de columna que hayan sido citados por otro de la columna, y se eliminaron a los que en la fila no fueron nombrados por los de la columna, haciendo un total de 34 autores citantes (fila) y 34 citados (columna) y en total se contaron 432 citas de esta matriz. Siendo una matriz de correspondencia los nodos fueron 34 y las relaciones 75.

De la base de datos de las publicaciones se extrajo la información sobre las coautorías, de lo que se generó una matriz (matriz3) con los 123 autores de las 199 publicaciones (ya que algunos autores escriben más de un artículo en el listado) en la fila considerando primera autor, por 15 autores en las columnas considerados coautores. La matriz se compuso de 132 nodos y 15 relaciones.

Se realizó una cuarta matriz a partir de las menciones en las 18 entrevistas (matriz4) en la fila se generaron 40 autores mencionadas y en la columna los 14 que los mencionan. La red tiene 70 nodos y 107 relaciones. (Ver figura 9)

2 Se analizaron 99 documentos, algunos de los cuales eran del mismo autor pero distinto contenido, por ello es que se tiene el registro en fila de 74 autores.

Figura 9. Características y composición de matrices.



3.2.1 Propiedades estructurales de la red

En todas las matrices se calcula la densidad pues es esa propiedad estructural de la red que es la herramienta de análisis que permite conocer la proporción de vínculos posibles que se pueden dar en una red (Van den Bulte y Wuyts, 2007). La forma de calcularla es a partir de la división del número de vínculos que hay en la red entre el número total de vínculos posibles de la red. Esto sirve para conocer el porcentaje de densidad de la red para cada matriz, lo que nos permite conocer a nivel de los productos académicos y por la percepción (reportada en las entrevistas), la constitución del campo entre los investigadores a partir de sus redes enunciadas.

Para las matrices de co-citación (matriz1 y matriz2) la medida de densidad permite conocer el reporte objetivo que los investigadores tienen, de la colaboración argumentativa, con otros, lo cual permite observar tanto las colaboraciones en potencia como las reales, el dato aporta qué tanto interactúan objetivamente en la construcción de conocimiento, a partir de las posibilidades de citación. En la matriz de coautorías (matriz3) nos acerca a conocer con quiénes podrían escribir en conjunto los autores de la red y sólo con quienes lo están haciendo. Para la matriz de menciones (matriz4) en las entrevistas, la densidad permite dar un acercamiento a la posibilidad que tienen los autores de ser reconocidos por otros.

Para tener un acercamiento a la idea de productividad de un científico se considerará el número de citas de “la posición que ocupa un autor con respecto a otros como posición de poder, prestigio” (Ramírez, 2010, p. 27), que dentro de la lógica del campo es parte de la lucha de poder. También se trata de dilucidar los patrones de citación que se experimentan en un campo determinado y también se pondrán en contraste con lo encontrado en otros campos como el de la psiquiatría que hace un estudio similar de citación.

También se usaron otras medidas de centralidad que ayudan a identificar la posición de los actores en la red. El *degree* indica el número de relaciones que tiene un individuo, es la variación en los grados de los vértices dividido por el máximo grado de variación el cual es posible en una red del mismo tamaño, *closeness* indica qué tan cerca está un individuo de otros actores en la red (Van den Bulte y Wuyts, 2007).

El *closeness centrality* permite conocer cómo está distribuida la red de investigación sobre todo por grupos de investigación, permitiendo distinguir en los nodos quiénes son aquellos que están más cerca de otros actores de la red. Con estas funciones se puede conocer más sobre la constitución de la red entre investigadores, tanto en lo que están reportando, como lo que está objetivado en sus publicaciones.

La intención de este análisis es identificar el tipo de círculos que se forman entre los investigadores (Becher, 2001), si se habla de círculos internos o externos para el grupo de investigadores. También se espera observar si la red en su totalidad podría verse como una red tupida o floja (Becher, 2001), es decir con alto grado de organización y cohesión o sólo de muchos contactos y no necesariamente sólo entre los investigadores de un tipo de adscripción disciplinaria. Para su comprensión se hace una aproximación a sus prácticas de sentido vivido o sentido objetivo (Bourdieu, 2003), a fin de conocer si los acuerdos son intercambios para producir conocimientos, o se trata de interacciones de poder en donde está en juego el capital social, científico y académico.

3.3 Análisis cualitativo

El estudio cuantitativo es sólo una parte ya que “especialistas como Katz y Martín (1997) sostienen que la co-autoría es nada más que un indicador parcial de lo que ocurre en la colaboración científica. La colaboración científica cubre una amplia gama de actividades que requieren la intervención de más de una sola persona que van desde el intercambio de ideas, consejos y sugerencias hasta la participación activa y central en un proyecto de investigación” (en Russell, 2009 p.41).

Entender la forma en que se relacionan los investigadores y acercarse a sus prácticas requiere diversas aproximaciones metodológicas. Para el caso del libro se hace una aproximación desde las prácticas subjetivadas a partir de sus discursos y lo que en ellos exponen y por las prácticas objetivadas representadas por la materialización de sus conocimientos en artículos científicos arbitrados. El trabajo de análisis cuantitativo se ve reforzado por la subjetividad manifiesta en las entrevistas que se realizaron a los investigadores.

3.3.1 Las entrevistas

Se revisaron estudios similares que profundizan sobre los investigadores, sus prácticas y sus áreas de estudio, aun cuando estudian campos de conocimiento distinto o similar. En la investigación de Quatman (2006) sobre el campo de la administración deportiva se encontró un estudio similar, interesado en la construcción del conocimiento con base en el análisis de redes sociales (ARS) de los investigadores de dicho campo. El investigador ubicó un listado de 254 investigadores expertos en el tema, contactó por correo electrónico a todos ellos, de los cuales obtuvo respuesta de sólo 51 y únicamente 24 le dieron respuesta a su solicitud de entrevista.

En el estudio de Paláu (2009) sobre el campo de la Comunicación desde la dimensión política, para el apartado cualitativo se reportaron 4 entrevistas a profundidad a los investigadores más representativos del campo: Enrique Sánchez Ruiz, Raúl Trejo Delarbre, Javier Esteinou

y Francisco Aceves. En la tesis doctoral de Raúl Fuentes (1995) se llevaron a cabo 24 entrevistas no estructuradas con los investigadores más representativos del campo de la Comunicación en México.

En una investigación sobre el campo de la Psicología Alejandra Morales (2008) entrevistó a 17 investigadores representativos y en otro estudio sobre la Comunicación Intercultural de Siebert (2009) se entrevistó a 40 especialistas. Las estrategias de selección varían poco, casi siempre se parte de criterios para generar un listado de investigadores y de ahí buscar el contacto para realizar las entrevistas.

Para dar explicación a las prácticas subjetivadas y comprender el contexto en el que se dan las relaciones entre los autores, se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a 18 investigadores. La entrevista semiestructurada se recomienda cuando se trata de hacer entrevista a especialistas (Tarrés, 2008) ya que permite que el entrevistado pueda llevar la conversación, permite al experto profundizar en el objeto de su conocimiento y al entrevistador llevarla conversación por los puntos clave que desea conocer.

Las entrevistas se realizaron del 2011 al 2013 dependiendo de la disponibilidad de los investigadores. Se realizaron en Guadalajara (6), Distrito Federal (4), Saltillo (3), Puebla (3), Monterrey (1) y Xalapa (1). Los investigadores eran procedentes en su mayoría de Guadalajara y el Distrito Federal. En Saltillo se desarrolló una reunión AMIC (2012) (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación) y se entrevistó a investigadores procedentes de Puebla, Baja California Norte y Distrito Federal. En Puebla se llevó a cabo el “Primer Congreso de Comunicación Política 2012” y se realizaron entrevistas a tres investigadores, uno de Monterrey, uno de Querétaro y otra del Distrito Federal. El diseño de la guía de entrevistas tenía como fin lograr un acercamiento a las prácticas subjetivadas de los investigadores (las percepciones y representaciones que tienen los agentes), (Bourdieu, 1997). En este sentido, también se pretende conocer cómo se atribuyen sus funciones sociales, (Znaniecki, 1985), cuál es su contribución al campo, el estatus que se atribuye al investigador, sus permisos e “inmunidades”. En estas entrevistas también, se buscó conocer la percepción de sí mismo dentro del campo y la posición que le da a sus pares, cómo se vinculan con otros investigadores e instituciones y la percepción del campo en general.

La guía de entrevista (ver Anexo I) se conformó por preguntas detonantes que indagaban sobre la trayectoria del investigador dentro del campo de la comunicación política, la flexibilidad disciplinar, es decir, si dentro de su quehacer tenía colaboración con otras áreas disciplinares; cómo se articulaban sus redes tanto formales como informales, las motivaciones para estudiar el fenómeno de la comunicación política en México, y por último, las carencias que observaron en el campo.

Las entrevistas, excepto la de Aceves y Muñiz que fueron en cafeterías, se realizaron en el área de trabajo del investigador y tuvieron una duración entre los 50 a 90 minutos (ver tabla 6), se transcribieron y se concentraron en una matriz de análisis.

Tabla 6. Duración de las entrevistas.

Tiempo promedio entrevistas	53 minutos
Tiempo total de entrevistas	968 minutos

Por las características del campo de la comunicación política en México, que aún es incipiente y poco organizado, se utilizó el método de bola de nieve para llegar a los informantes. Además, esta metodología permite comprender el entramado de actores, a partir de suponer que se sugieren unos a otros por formar parte de una especie de red. En primer lugar, se hizo un mapeo de la red que podría componer a los investigadores de la comunicación política, éste se hizo bajo el criterio de acceso a sus publicaciones arbitradas. Se seleccionaron artículos arbitrados en los motores de búsqueda *Redalyc* (Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe), *CCDOC* (Catálogo de Documentación en Ciencias de la Comunicación) y *Scielo* (Scientific Electronic Library Online) que cubrieran temáticas de comunicación política en México y se localizaron un total de 199 documentos (la base de datos que ya se describió en el apartado del análisis cuantitativo). A partir de esta información, se realizó un listado de los investigadores que publicaron esos documentos obteniendo un total de 74 investigadores.

3.3.2 Criterio de bola de nieve

La primera entrevista se decidió por el criterio de mayor productividad en el campo, qué investigador tenía más publicaciones en el listado generado, y con base en dicha entrevista se siguió con alguno de los investigadores mencionados por el informante. Esta estrategia se llevó a cabo con la finalidad de no dejar pasar a ningún investigador que la misma comunidad manifiesta como representativo o importante, más allá de las publicaciones. A través del reporte a los otros investigadores se buscó su contacto y se envió un correo electrónico con la solicitud para la entrevista.

Otros investigadores fueron contactados por conducto de la Dra. Patricia Andrade del Cid entrevistada previamente en Xalapa y mencionada por el Dr. Francisco Aceves durante su entrevista. La Dra. Andrade sugirió a tres investigadores en el congreso llevado a cabo en mayo (23,24) de 2012 sobre “La investigación de la comunicación y su incidencia social, análisis sobre la construcción del campo de estudio y la producción de conocimiento” de la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de Comunicación) con sede en la Universidad Autónoma de Coahuila (UADEC).

A partir del contacto con otros investigadores que se buscaba entrevistar (Dra. Norma Pareja y Dr. Carlos Muñiz) se tuvo conocimiento del “Primer Congreso Internacional de Comunicación Política” en la Benemérita Universidad Autónoma de Puebla (BUAP) llevado a cabo en noviembre (21,22) de 2013 en donde se pudo entrevistar por a tres investigadores (ver tabla 7).

Tabla 7. Listado de investigadores por orden de entrevista.

Investigador	Adscripción *	Lugar de entrevista	Tiempo de entrevista	Fecha*
José Carlos Lozano Rendón	ITESM	Monterrey	69 min.	2011
Francisco de Jesús Aceves	UDG	Guadalajara	84 min.	2011
Enrique Sánchez Ruiz	UDG	Guadalajara	133 min.	2011
Armando Ibarra López	UNIVA	Guadalajara	75 min.	2011
Pablo Arredondo Ramírez	UDG	Guadalajara	48 min.	2011

Sofía Paláu Cardona	ITESO	Guadalajara	49 min.	2011
Guillermo Orozco Gómez	UDG	Guadalajara	32 min.	2011
Patricia Andrade del Cid	UV	Xalapa	59 min.	2012
Hugo Sánchez Gudiño	UNAM	Saltillo	64 min.	2012
José Antonio Meyer	BUAP	Saltillo	59 min.	2012
Manuel Ortiz Marín	UABC	Saltillo	34 min.	2012
Raúl Trejo Delarbre	UNAM	DF	68 min.	2012
Julio Juárez Gámiz	UNAM	DF	42 min.	2012
Yolanda Meyenberg Leycegui	UNAM	DF	37 min.	2012
Fernando M. Elorriaga	UNAM	DF	28 min.	2012
Carlos Muñiz Muriel ¹	UANL	Puebla	55 min.	2013
Germán Espino Sánchez	UAQ	Puebla	15 min.	2013
Norma Pareja Sánchez	UACM	Puebla	22 min.	2013

*Datos del momento en que se realizó la entrevista

**El tiempo de la entrevista muchas veces estuvo sujeto a las actividades de los investigadores
1 Radica en México de nacionalidad española, con alta producción del fenómeno de comunicación política en México.

En función de quién respondieran primero y accediera a la cita se realizaba la siguiente entrevista. En el caso de las entrevistas de Saltillo se preguntó directamente al investigador recomendado por otro sin necesidad de enviar correo electrónico. Después de las 18 entrevistas se llegó a un proceso de saturación, es decir, se empezaron a encontrar ciertos patrones en las respuestas de las entrevistas considerando que la información que brindan los investigadores ofrece elementos relevantes para triangular con los resultados del análisis cuantitativo.

Las entrevistas se hicieron a investigadores que abordan en más de una publicación el tema de la comunicación política, pueden ser investigadores consolidados en el SNI o no, pero sí era necesario que tuvieran el grado de Doctor o estuvieran por conseguirlo, es decir, que busquen consolidar su trayectoria como investigadores de la comunicación política.

Esta parte cualitativa de la investigación permitirá acercarnos a las prácticas más allá de la producción de escritos y el conocimiento formal de las asociaciones que también es parte del estudio. A partir de esa catalogación se indagará sobre los siguientes detonantes como: ¿con quién se vincula para hacer investigación?, ¿cuáles son sus principales temas de discusión?, ¿ha participado en eventos públicos?, ¿en qué

medios de comunicación ha participado?, ¿ha realizado investigación con financiamiento externo a la institución para la que labora?, ¿financiada por quién? (iniciativa privada, apoyos del gobierno estatal o federal, apoyos internacionales) entre otros (ver Anexo I de guía de entrevista) haciendo un total de 23 cuestionamientos.

La triangulación de estos análisis empíricos permitirán conocer un poco más sobre la constitución del campo de la comunicación política en México y cómo son las prácticas de los investigadores que la conforman, con la finalidad de generar una reflexión sobre lo reportado en el análisis cuantitativo como en el cualitativo.

3.3.3 Concentrado de análisis de las entrevistas

El concentrado de análisis de las entrevistas se elaboró con el propósito de agrupar, comparar y ver coincidencias en las respuestas de los investigadores del campo de la comunicación política en México. Se replicó el concentrado de análisis que utilizó Morales (2008) que, como afirma la autora “si bien las entrevistas completas constituyen los objetos de análisis, su manejo resulta inoperante, razón por la cual se construyó la matriz en la que se encuentra la información que se consideró relevante para cubrir el objetivo” (p. 192). Ella también realizó entrevistas a investigadores y le facilitó el proceso de organización y estudio, sin embargo, la matriz se ajustó a los objetivos planteados y se rediseñó para la mejor interpretación de los resultados. El concentrado de análisis se elaboró después de leer todas las transcripciones y del mapeo de conceptos, a fin de encontrar ciertos patrones o contrastes en las respuestas. El compilado a su vez es consecuencia de la guía de entrevistas que fue diseñada a partir de la revisión de la literatura.

Los códigos para analizar las entrevistas pueden enmarcarse dentro de los esquemas que Bogdan y Biklen (1992) proponen:

1. Contexto: se refiere a la información del entorno que permite ubicar la situación.

2. Definición de la situación: las maneras en que las personas entienden, definen o perciben el contexto en que se basa el estudio.
3. Perspectivas: son las formas de pensar sobre la situación, entender el modo de operar.
4. Maneras de pensar acerca de las personas y los objetos: la manera en que se ven a sí mismos, a los otros y a los objetos que los circundan.
5. Proceso: la consecución de eventos, flujos y cambios en el tiempo.
6. Actividades: conductas que ocurren con frecuencia.
7. Eventos: actividades específicas que ocurren con poca frecuencia.
8. Estrategias: maneras para conseguir algo, tácticas, métodos y técnicas.
9. Relaciones y estructura social: patrones no definidos oficialmente.
10. Métodos: situaciones y dilemas en el proceso de investigación.

Se dividió en 18 categorías elaboradas para encontrar las coincidencias o divergencias en lo expresado verbalmente por los investigadores, así como para comprender el tipo de relaciones que describen con sus pares y así poder vislumbrar algún patrón de comportamiento, y si es posible, delinear algún modelo de interacción al estilo de Galtung (1967). En la tabla 8 se explican y se presenta la categoría en que se ubica dentro del esquema de Bogdan y Biklen (1992) se ubica:

Tabla 8. Categorías y tipo de esquema para el análisis de las entrevistas en el compilado.

Categoría	Descripción	Tipo de esquema
Trayectoria del investigador	Permite comprender a lo largo de la entrevista las principales responsabilidades del investigador y aquellos aspectos clave que le han permitido consolidarse. Las principales preguntas de la guía de entrevista que ayudan a responderlas fueron: ¿cuáles son sus principales responsabilidades?, ¿tiene publicaciones nacionales, internacionales?, ¿cuáles suelen ser sus principales temas de discusión en comunicación política?	Actividad
Flexibilidad disciplinar	Se refiere a cuando el investigador se asoma a una disciplina distinta a la que tiene de formación (alguna disciplina de la que se haya graduado en algún nivel), en este aspecto se analiza sobre todo la actitud frente a otras disciplinas.	Estrategia/ Actitud
Cooperación con otras disciplinas	Cuando algún investigador reportó trabajar para una disciplina distinta a la suya, es similar a la anterior, sin embargo, en este aspecto se considera más lo que exponen respecto a las asociaciones, redes y relaciones como producto de la flexibilidad disciplinar, más allá de la actitud.	Estrategia/ Actitud
Producción académica con otras disciplinas	Cuando se reportó que la flexibilidad disciplinar dio lugar a la formación de una red o a publicaciones en conjunto.	Actividad
Gestoría en el campo	El reporte de la actividad que tiene el investigador en el campo de la comunicación política, también se llena lo que los otros investigadores reportan de otro de los entrevistados.	Actividad/ Evento
Trabajo en áreas profesionales	Aquellas actividades profesionales remuneradas externas al trabajo académico, tanto en la actualidad como en otros tiempos.	Actividad

Liderazgo intelectual	Lo que los otros entrevistados reconocen del investigador.	Relaciones y estructura social
Cooperación con áreas no académicas	Aquellas actividades no académicas y no remuneradas como el voluntariado, participación con sindicatos cámaras o partidos políticos.	Actividad
Actor emergente	Aquellos que reportan mucha actividad intelectual, académica y profesional.	Actividad
Redes formales	El reporte que se hace sobre ser parte de alguna red constituida previamente, las preguntas de la guía que se relacionan con el apartado son: ¿forma parte de alguna asociación?, ¿en alguna de éstas ha tenido un puesto de responsabilidad?	Relaciones y estructura social
Motivaciones para estudiar la Comunicación Política en México	El reporte de aquello que los inquieta para estudiar o seguir estudiando el fenómeno de la comunicación política en México. Las respuestas a las siguientes preguntas ayudaron a llenar este apartado: ¿por qué estudiar el fenómeno de la comunicación política en México?, ¿desde cuándo se puede decir que se da el paso de la opinión pública a comunicación política?, ¿cómo se practica la comunicación política en México?	Perspectivas
Principales influencias	Cuando el investigador reportó el apoyo de su trabajo en otros autores o investigadores o reconoce la influencia de otro.	Perspectivas
Redes de colaboración	El reporte de las vinculaciones con otros investigadores ya sean redes externas a sus centros de trabajo o redes externas.	Relaciones y estructura social
Carencias del campo de la Comunicación Política	El señalamiento crítico al trabajo se realiza en el campo, la identificación de problemas y retos tanto de infraestructura como de los participantes.	Perspectivas

Menciones a otros investigadores (cuantitativa)	Conteo de menciones que se hace en la entrevista a otros investigadores del campo.	Actividades
Importancia de la Comunicación Política	Lo que los investigadores reportan como relevante para estudiar la Comunicación Política y del fenómeno como tal. A diferencia de las motivaciones, es que se trata de respuestas más objetivas.	Definición de la situación
Apoyo para la investigación	Lo que reportaron sobre apoyo económico o de gestión y por parte de qué organismo.	Actividades
Satisfacciones del estudio de la Comunicación Política	Las manifestaciones de las gratificaciones que les ha dado el estudio de la Comunicación Política.	Perspectiva

Fuente: Elaboración propia.

La ventaja del compilado es que permite agrupar las respuestas espontáneas de los investigadores más allá de la organización de las preguntas que se encuentran en las transcripciones. Es una organización útil de la información, y es a partir de una técnica de codificación inductiva (Miles y Huberman, 1994), es decir, no se generaron los códigos hasta después del ejercicio de hacer las entrevistas, ya que se procuró ser más abierto al contexto. Analizar los resultados desde el detonante de las preguntas puede sesgar la información ya que muchas respuestas suelen llevar a otro tipo de resultados y parece más pertinente que, posterior a la transcripción, se agrupen los resultados por la naturaleza de las respuestas, que puede o no coincidir con la intención de la pregunta realizada. Además, el compilado permite una matriz comparativa que exige sustraer las respuestas relevantes del resto del texto secundario. También se corrieron nubes de palabras como fase exploratoria a fin de identificar coincidencias, pero en los resultados sólo se usó la correspondiente a las menciones hechas.

En el estudio de Morales (2008) se realizó una matriz que hacía el vaciado completo de las entrevistas en cuatro columnas, la primera incluía datos de identificación, la segunda la respuesta a la pregunta de la guía de entrevistas, la tercera los comentarios adicionales del entrevistado y la cuarta comentarios de la autora. A diferencia de ese compilado de análisis, no se hizo el vaciado total de las entrevistas, sólo se vaciaron aquellas respuestas que sintetizaran un punto importante de sus respuestas y se ubicó en alguno de los apartados diseñados después de leer todas las transcripciones y el mapa de conceptos. Como se comenta, no se ajustó la matriz a la guía de entrevistas, se diseñó la matriz y sus apartados a partir de lo que los investigadores reportaron, haciendo un diseño inductivo. De esta manera también se trata de dar una aproximación *Emic* a las prácticas de los investigadores, es decir, entender la perspectiva y lógica de sus prácticas desde lo que ellos reportan y desde la naturaleza en que lo reportan sin llevarlo a la organización lógica que supone quién lo está investigando.

Para el concentrado de análisis se manejaron tres columnas, en la primera el número de identificación del entrevistado, en la segunda la cita textual que respondiera al apartado y la tercera para los comentarios de la autora sobre las convergencias o divergencias en la respuesta de los investigadores. Dicha herramienta permitió hacer más manejable la interpretación de los resultados. Las 18 entrevistas juntas conformaron un total de 233 cuartillas, el compilado de análisis reunió 93 cuartillas.

Los resultados llevan una narrativa que trata de explicar desde lo que arroja el análisis cuantitativo como el cualitativo la manera en que se dan las prácticas de los investigadores en el campo de la comunicación política en México.

4

Resultados

En la revisión de la literatura se planteó como meta-teoría la construcción social de la realidad de Berger y Luckman (1976), que por su planteamiento, da espacio a teorías que proponen que, son las prácticas las que construyen la realidad así como la percepción que de ella tenemos.

Los estudios pioneros como la Sociología de la Ciencia de Merton (1930) aportan un panorama sobre las aproximaciones para reflexionar la ciencia pero sobre todo desde la lógica oficialista. Las aproximaciones de Knorr Cetina (2005) sobre la fabricación del conocimiento siguen la tónica de la construcción social, aun cuando en todo el texto no plantea una vinculación teórica con la propuesta de Berger y Luckman, pero que sí está vinculada a la noción de campo científico de Bourdieu, interesados ambos en la práctica social que da lugar a la ciencia desde las prácticas y *habitus*.

Así las prácticas están inmersas en *habitus* que propician esquemas de percepción y que generan estructuras de pensamiento que conducen a acciones, que además quedan manifiestas y documentadas en sus productos. La dinámica se perpetúa y propicia una permisibilidad en el campo en las que se pueden generar ciertas cuotas de poder muy relacionadas con el reconocimiento y la construcción de la autoridad, los cuales son consecuencia de diversos intercambios a partir de capitales científicos que al irse constituyendo permiten una legitimidad, en términos de Knorr Cetina (2005) dan lugar a ciencias viejas o jóvenes.

El campo de la comunicación política, como se plantea en el capítulo II presenta una realidad inmersa en fenómenos de cambios constantes y críticos, esa circunstancia propia de la naturaleza de su objeto de estudio permite que los cambios de la realidad también propicien modificaciones en la forma de aproximarse a ellos. Como se estableció, son las coyunturas y transiciones las que tienden a concebir reacción en los investigadores del campo y la producción en este sentido tiende a acelerarse, también los resultados de este trabajo lo manifiestan consistente como se verá más adelante.

El concepto de campo entonces permite comprender las relaciones de fuerza y poder entre los investigadores, así como el intercambio de capitales a fin de aproximarse a la dinámica en su producción e interacción.

En este capítulo se plantea un modelo para comprender los capitales en juego dependiendo del nivel de consolidación de un campo, también se mostrarán los resultados, a nivel descriptivo y comparativo con estudios similares del trabajo Bibliométrico, de ARS y del análisis de las entrevistas.

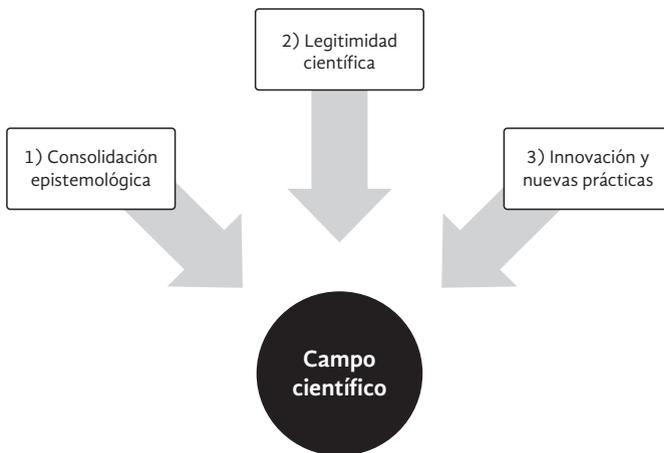
4.1 Capitales en juego

Al relacionar el acercamiento histórico, a la práctica de los investigadores sobre un objeto de estudio, se obtiene una aproximación a la etapa de desarrollo en que se encuentra. Se puede partir de un modelo de comprensión en distintos niveles íntimamente relacionados y no necesariamente cronológicos: (1) la consolidación epistemológica, que tiene que ver con la solidez de las afirmaciones meramente en el plano científico, es decir responde formalmente a las condiciones internas del conocimiento que produce, en términos de veracidad y confiabilidad, por otra parte estará su (2) legitimidad científica, que tiene que ver con su “popularidad” como afirmación dentro de la discusión con pares, dado que se puede dar el caso de que formalmente tenga solidez, pero si no tiene difusión y sobre todo resonancia entre los pares las posibilidades de *replicabilidad* y citación se verán disminuidas, es una especie de posicionamiento y (3) por la iniciativa en dicho trabajo, es

decir, ante nuevos fenómenos se genera propuesta de nuevas formas de observar y es la innovación la que puede favorecer a las nuevas prácticas (ver figura 10).

En el caso 1 y 2 podemos observar mayormente la dinámica de ciencias consolidadas o llamadas viejas, en el 3 se pueden ver aquellas ciencias en proceso o grupos de investigadores en nuevas dinámicas de la “ciencia joven” (Knorr, 2005) en trabajo de consolidación y legitimación.

Figura 10. Niveles para acercarse a la consolidación de un campo científico.



Fuente: Elaboración propia.

De acuerdo a lo que se discutió sobre el concepto de comunidad científica, disciplina y campo científico, podemos sintetizar que es más probable que los casos 1 y 2 puedan referirse a una comunidad científica o disciplina, dada su consolidación así como la dinámica de interacción entre los científicos, sin embargo, para las ciencias jóvenes o el caso 3 en construcción el concepto más cercano para comprender la manera en que interactúan los científicos será el concepto de campo.

Dado que interesa conocer las prácticas y redes de aquellos que estudian la comunicación política en México, el concepto de campo resulta pertinente por su cualidad de reconocimiento de las dinámicas de fuerza entre los que en él actúan. Como si en un área de conocimiento poco consolidada las relaciones de fuerza fueran más presentes y por ello mismo, vale la pena su observación desde esa perspectiva.

Cabe mencionar que se le llama área de conocimiento desde la acepción formal, es decir, por la necesidad organizativa de la ciencia, su manera de dividir el conocimiento en áreas y especializaciones para su estudio y entendimiento, se pueden entender como una separación por carpetas con etiquetas, más allá de la comprensión de que cada recipiente de ciencia tiene una forma diferente pues alberga formas de observación y descubrimientos diferentes.

La comunicación política, en el plano organizativo del que se habla, es una especialización de la comunicación o de las ciencias políticas, pero desde la visión de su forma de producir e interactuar no la podríamos visualizar como comunidad en sí, ya que los niveles de comunicación entre los científicos se ven disminuidos en términos de hacer ciencia, pero pudieran ser ampliados en términos de hacer organización como la inquietud de organizar congresos o publicar libros, por la misma calidad de incipiente. Por ello, es que en este caso el término más apropiado para hablar de ese conjunto de científicos interesados en el tema y el fenómeno de la comunicación política es el de campo. Por ejemplo, en otras áreas de conocimiento como la Biología, probablemente los científicos no tienen tanta inquietud en interactuar y organizarse para realizar congresos, sino que por su necesidad de avance científico y de conocer o dar a conocer resultados similares se organizan y los conciben.

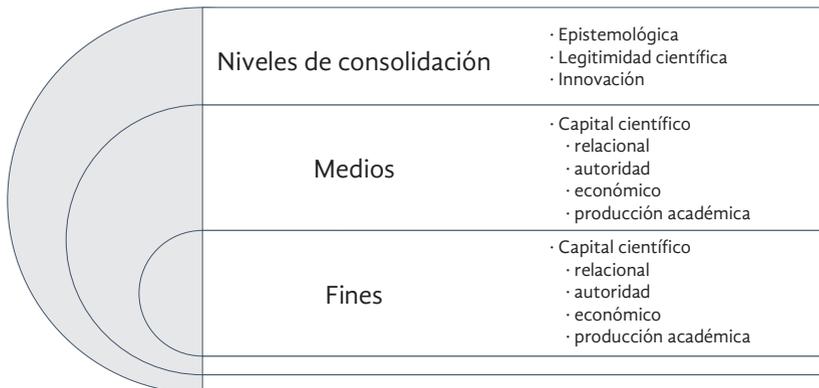
Es decir hay una distinción clara entre medios y fines, en el primer caso el congreso, como meta en sí, parece el fin y en el segundo caso pareciera ser el medio y el intercambio o comunicación entre científicos, el fin. La ciencia, de acuerdo a Bourdieu (2001) muchas veces se ve reducida a la descripción de alianzas y luchas por el crédito simbólico, que muchas veces podría ser identificado como un fin.

Cuando partimos de la visión de campo, entendemos las relaciones y las prácticas desde la lógica de poder y de intercambios simbólicos.

Se permite comprender las interacciones poniendo en juego los capitales científicos (de producción académica, relacional, de autoridad y económica). Al ponerlo en esos términos se reafirma la cualidad de medio o fin, por ejemplo, si se busca autoridad como capital, el medio será todo lo que se lo otorgue como mayor participación en congresos, *papers* más acreditados, reconocimientos, etc., si el fin es económico se pondrá como medio la producción misma de la ciencia, y así para cada caso. Todo dependerá del tipo de capital que esté en juego, y a su vez, eso propiciará una dinámica en el campo, que como se presume en comunicación política, es muy agitada por la misma naturaleza del objeto de estudio (ver figura 11).

En el capítulo I se planteó que la búsqueda de autoridad científica es consecuencia de una especie de sistema *meritocrático* de un capital acumulable, trasmisible y transformable que se da por el reconocimiento de sus productos, dicho capital científico se subdividió en: capital de producción académica, capital relacional, capital de autoridad y capital económico.

Figura 11. Uso de capitales científicos en función de medios y fines.



Fuente: Elaboración propia.

En la figura 11 se propone un modelo del uso de capitales científicos de acuerdo a los niveles de consolidación, y se considera que cada nivel propicia un tipo de comportamiento, ya sea entendiendo los capitales como medios o fines.

Los medios y fines de un investigador varían de acuerdo a sus prácticas y objetivos académicos. Un investigador desenvuelve algunas dimensiones de su trabajo vinculado a su contexto social (Machado, 2013). La perspectiva que se propone con el modelo anterior, tienen consistencia con el que propone Machado (2013) en donde plantea las dimensiones del trabajo académico desde una perspectiva más oficialista del trabajo en la ciencia.

El primer planteamiento de Machado (2013) tiene que ver con acciones instrumentales, que están relacionadas con la función económica que desempeña determinado grupo. El segundo está relacionado con la organización política asociada al ejercicio de poder de un grupo o institución. El tercero se relaciona con la dimensión normativa de un grupo. El cuarto se relaciona con la dimensión espacio-temporal que da la construcción, real, simbólica e imaginaria. El quinto tiene que ver con los vínculos de asociación afectiva y el sexto aborda los imaginarios sociales, la cultura, los mitos y los rituales. Estos distintos motivadores, pueden ser ubicados como medios o fines, en cada caso.

Para comprender a qué comportamiento corresponde el del campo de la comunicación política en México desde el análisis realizado, primero se hará un recorrido analítico sobre la manera en que se generan a sus producciones.

4.2 Capitales científicos en el campo de la Comunicación Política

Como se plantea en el apartado anterior, son varios comportamientos en el quehacer científico que originan un campo a través de la objetivación y subjetivación de los capitales. El análisis de las publicaciones permite hacer una reconstrucción del proceso de organización social del campo (Fuentes, 1998) y particularmente de su objetivación. Para la corriente de la Sociología de la Ciencia son los mecanismos de intercambio los que permiten ver la condición en que se constituye un

campo. A diferencia de otros campos, la ciencia deja huella de su interacción en las producciones científicas, que son las que dan el sentido de ser al científico, no existe investigador o científico si no existe su producción académica o científica.

Recursos como la Bibliometría y el ARS dan una aproximación cuantitativa de un intercambio de capitales científicos, sobre todo relacionado con el capital de autoridad y de producción académica, ya se verá en el análisis en qué medida se vincula con el capital relacional; de las objetivaciones de los investigadores. A continuación se reportan los resultados de dicho análisis en triangulación con lo reportado en las entrevistas a los 18 investigadores. Para comprender la complejidad de un campo científico, su articulación y tendencias, los recursos del ARS permiten una modelación visual más comprensible, en cada apartado además se describirán algunas características estructurales, con la finalidad de delinear más factores en el comportamiento de la red y las interacciones.

4.2.1 El capital científico en las producciones de Comunicación Política

Como se ha planteado, una de las objetivaciones más importantes en la ciencia se da en los textos científicos, que pone en evidencia el capital científico de los investigadores. No será a partir de la cantidad de textos reportados, sino por la calidad de ellos. La organización científica tiene sus estándares de calidad, que se dan por la validez que los pares más consolidados y reconocidos por la institución científica. Así, es más relevante publicar en una revista indizada que tener publicaciones en libros que no pasan procesos de evaluación tan rigurosos. A partir del análisis se reportarán cómo han sido las publicaciones de comunicación política en México y la manera en que generan capital científico.

Las publicaciones en comunicación política

Como se explica en el capítulo de metodología, se hicieron búsquedas electrónicas que permitieran conocer las publicaciones de investigadores del campo de la comunicación política en México y se encontraron

101 artículos arbitrados que corresponde a un 51% de los textos. En segundo lugar, se encontró la participación en capítulos de libros con un 19%, sólo un 16% corresponde artículos no arbitrados y tesis, y de un 14% no se ubicó el tipo de publicación. Más adelante se profundizará en el fenómeno de la participación en libros como articulador de redes en el campo de la comunicación política. Sin embargo, como recurso electrónico el libro aún no disfruta de la capacidad de socializarse por medios electrónicos, a diferencia de las revistas científicas.

Tabla 9. Cantidad de artículos y publicaciones en libros recopilados

Publicaciones	Cantidad	Porcentaje
Capítulos en libros	37	18.69
Artículos arbitrados	101	51.01
Artículos no arbitrados	28	13.64
Tesis (maestría o doctorado)	6	3.03
Fuente no identificada	27	13.64
Total	199	100.00

Fuente: Elaboración propia a partir del material recabado.

La producción científica es la expresión de un trabajo intelectual que se comparte por medios escritos y en la actualidad se disemina principalmente por medios electrónicos. Es mediante esa difusión y divulgación que se mueve el conocimiento y se permite la retroalimentación, ya sea para legitimar con aceptación o para tensar con crítica a los trabajos publicados. La función comunicativa de la ciencia es fundamental para su crecimiento y le da su sentido de ser, en tanto se activa para los fines de su producción. Incluso no importa si se hace una cita para desmentir o criticar, es en la ruptura de paradigmas en donde se produce ese proceso científico, así que ya sea para reforzar o para refutar, la discusión o el diálogo es el elemento indispensable para construir ciencia.

Para comprender la organización social de la ciencia Fuentes (1998) remarca la importancia de estudiar los mecanismos que propician lugar a una institucionalización del campo, “ya sean formales como las revistas especializadas o los congresos científicos, o informales como el uso de correo postal o electrónico y las redes colaboración” (p. 237). Para el caso de este estudio iniciaremos con las producciones científicas que vienen de un mecanismo formal, para de ahí comprender las redes de colaboración como mecanismo informal. Ya que a lo largo del estudio veremos lo fuertemente implicados que son ambos mecanismos, y que unos no existirían sin los otros, ya sea con la intención de complementarlos o incluso por oponerse a su lógica. En este estudio nos centramos sobre todo en las prácticas de los investigadores por lo expresado en sus producciones y por el discurso que ellos mismos exponen en las entrevistas.

En México, a diferencia de otros países, se tiene escasa cultura para la sistematización de la información bibliográfica sobre la producción de cualquier campo de conocimiento. No se cuenta con bases de datos que permitan tener un acercamiento ágil sobre la producción científica en el país. Por ello, el trabajo de búsqueda y clasificación se torna más complejo y menos fortuito en términos de encontrar una “totalidad” de producciones para un campo en específico.

Las revistas científicas arbitradas son los mecanismos de comunicación que mejor responden a la dinámica de la ciencia. En su procedimiento se presume un actuar científico, riguroso y cuidadoso; cuya intención es propiciar el debate de ideas, publicar principales hallazgos y descubrimientos así como mostrar el entretrejido de la producción en los distintos campos. Como se mencionó en el apartado sobre el estado de la institucionalización del campo de la comunicación política en México, la revista “Comunicación y Sociedad” es la única indizada que edita contenidos de comunicación y cómo podemos ver en el resultado de la búsqueda (ver tabla 10), es la que presenta mayor concentración de artículos en un 11% del campo de la comunicación política.

De los 101 artículos arbitrados en la base de datos, se encontró que el 38.6% son de revistas indizadas, es decir, son avaladas por el CONACYT o en caso de ser extranjeras, la instancia científica del país también la posiciona como revista indizada. El 18.8% son revistas arbitradas que

siguen el proceso de arbitraje, pero aún no tienen el prestigio de las indexadas, y un 38.6% son revistas que pasan por un proceso de arbitraje pero que pueden presentar artículos de divulgación o monográficos.

Los países en que se publicaron artículos sobre comunicación política en México son pocos fuera del país, de publicaciones españolas se encontraron sólo siete textos, seis textos de publicaciones ecuatorianas, tres de publicaciones argentinas y dos de publicaciones venezolanas, un total de 18 artículos publicados en el extranjero. Al publicarse sobre comunicación política en otros países, se puede observar la posibilidad de entrar en análisis comparados, es decir poder mostrar los estudios realizados en el país, ofrece una mayor visión ante estudios y contextos distintos, lo que pudiera abrir el campo y la discusión en éste, pudiendo romper inercias.

De acuerdo al perfil que elabora Latindex de las revistas científicas, se encontró que la mayor parte de las ellas son más bien genéricas que especializadas, es decir, están clasificadas como de Ciencias Sociales, Humanidades y Ciencias Políticas, pero el 52% de las publicaciones se divulgaron en revistas específicamente de Comunicación, frente a 25% que se publicaron en las genéricas y el 23% de ellas en revistas de Ciencias Políticas o Administración Pública. Aunque la mitad de los textos sobre Comunicación Política son publicados en revistas con temáticas de Comunicación, el hecho de que se publiquen en otras áreas muestra un poco del proceso multidisciplinar o pluridisciplinar del área.

Tabla 10. Revistas en las que se publica sobre Comunicación Política

Revista	*Publicación con proceso de arbitraje	Revista Arbitrada	Revista Indexada	Área de conocimiento principal	País
Comunicación y Sociedad			12	Comunicación	México

Convergencia			3	Ciencia política y Admón. Pública y Ciencias Sociales (CS)	México
Gestión y Política Pública			2	Ciencias Políticas	México
Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales			10	Ciencia política y Administración Pública CS, Humanidades y Sociología	México
Nueva política			2	Ciencia política y Administración Pública	México
Espiral			4	CS, Humanidades y Sociología	México
Polis			2	CS, Humanidades, Psicología y Sociología	México
Global Media Journal		3		Comunicación	México
El Cotidiano		7		Sociología	México
Comunicar			1	Educación y Comunicación	España
Espacios Públicos		4		Ciencia Política y Administración Pública, Comunicación y Educación	México
Liminar		1		CS y Humanidades	México
América Latina hoy		3		Ciencia política y Administración Pública	España

Versión estudios de comunicación y política UAM		4		Comunicación y CS	México
Razón y palabra		3		Comunicación	México
Renglones		2		CS y Humanidades	México
Revista Latina de Comunicación Social		2		Comunicación	España
Oficios Terrestres		2		Comunicación	Argentina
Chasqui	5			Comunicación	Ecuador
**Anuarios CONEICC	13			Comunicación	México
Andamios			1	CS y Humanidades	México
Cuadernos de Comunicación y Prácticas Sociales		2		Comunicación	México
Estudios del tercer mundo	1			CS, Humanidades y Relaciones Internacionales	México
Imaginaria		1		Cultura	Ecuador
Nósis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades		1		CS y Humanidades	México
Quórum Académico			2	Ciencias de la Comunicación e información	Venezuela

Pangea: revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación		1		CS	España
Revista Argentina de Comunicación		1		Comunicación	Argentina
Revista del Centro de Estudios Educativos		1		Educación	México
Revista Iberoamericana de Comunicación		4		Comunicación	México
Revista Mexicana de Opinión Pública		1		Ciencia Política y Administración Pública	México
Total=101	19	43	39		
Porcentaje	18.81	42.57	38.61		

*La revista arbitrada se refiere a que pasa por un proceso de evaluación por pares, pero no es tan académica ni rigurosa como la revista arbitrada.

**Aunque los anuarios de CONEICC no funcionan igual que una revista, pasan por un proceso de arbitraje entre pares.

Fuente: Elaboración propia con datos de Latindex.

Como se ha mencionado, los mecanismos formales son la estructura institucionalizada que brinda pautas para intercambios informales, los últimos son los que permiten visualizar con mayor cercanía la estructuración del campo. A través de la citación se puede tener una aproximación a la manera objetivada en que los investigadores dialogan en sus producciones. El análisis Bibliométrico permite tener una “dimensión cognoscitiva de la producción: la que tiene que ver con el establecimiento del formato artículo como artefacto para hacer

circular las propuestas y resultados de investigación” (Fuentes, 1998, p. 255). Y a partir de dicho artefacto las citas se convierten en una especie de evidencia del entretrejo de la construcción de conocimiento y el diálogo entre sus actores.

Citación como práctica objetivada del campo

Como se discutió en el capítulo I, la citación permite conocer de manera objetivada los intercambios en la producción científica, y así, se genera el capital científico desde su socialización intelectual. Las citas contribuyen al capital de autoridad cuando su argumentación se legitima en los textos de otros, se vuelven un capital relacional por ponerse en diálogo con las ideas de quien lo cita y por tanto, se suman al capital científico de cada investigador. Este capital científico se acumulará para cada investigador en función de las citas que se hagan de él, en este primer plano, el conteo de citas de cada uno, permite observar principalmente su capital de autoridad, a nivel individual.

Para conocer a los autores más citados se generó la matriz1 de citación, descrita en el capítulo de metodología, de 99 documentos, en dicha matriz1 se identificaron *bibliométricamente* 155 autores citados. En la tabla 11 podemos observar los autores más citados en los documentos analizado. El listado corresponde con lo enunciado en estudios similares como el de Fuentes (1994) y Paláu (2008), que aunque, en tiempos muy distintos y con enfoques de investigación diferentes reflejan una consistencia en quienes producen con mayor profundidad académica y visibilidad pública en el campo de la comunicación en México.

Los investigadores con mayor trayectoria y productividad, tenderán a ser los más citados. En la tesis de Fuentes (1994) hay un listado de 25 de investigadores (p. 253) con mayor número de productos publicados en comunicación en México de 1986-1994. Se puede observar, al ver los datos de su trabajo y los de la tabla 11, una coincidencia de 6 nombres de investigadores.

Por su parte, Paláu (2008) hizo un listado de 16 investigadores, los más citados en textos publicados por la Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación (AMIC) y el Consejo Nacional de Educación en Investigación en Ciencias de la Comunicación (CO-

NEICC) entre 2001 y 2006; la coincidencia fue menor, sólo de cuatro investigadores, pero se puede observar que son cuatro de los mismos que también fueron señalados por su director de tesis Raúl Fuentes, y los dos primeros Raúl Trejo Delarbre y Enrique Ernesto Sánchez Ruiz, en ambos listados están presentes.

Tabla 11. Autores más citados en las publicaciones analizadas.

Citas	Citas	Autocitas ¹	Total de citas
**Raúl Trejo Delarbre	99	2	101
*Guillermo Orozco	52	2	54
Rafael Segovia	32	0	32
María Antonieta Rebeil	28	0	28
Pablo González Casanova	24	0	24
*Pablo Arredondo	23	1	24
Alberto Montoya	23	0	23
**Enrique Sánchez Ruiz	21	62	83
*Francisco Aceves	20	19	39
Manuel Antonio Garretón	20	0	20
Germán Espino Sánchez	16	12	28
José Carlos Lozano	15	0	15
Ramón Gil Olivo	14	0	14
Gilberto Giménez	14	0	14
Cristina Reyes	14	0	14
*Gilberto Fregoso	14	0	14
Jorge Alonso	14	0	14
Murilo Kuschick	12	5	17
Medina Pichardo	12	0	12
Héctor Tejera Gaona	12	0	12
Víctor Manuel Durand	12	0	12
Adriana Borjas Benavente	11	11	22
Luis Aguilar Villanueva	10	0	10
Yolanda Meyenberg	10	0	10
**Javier Esteinou	9	0	9
Oscar Ochoa	9	0	9
Jesús Timoteo Álvarez	9	0	9
Miguel Acosta Valverde	9	0	9
Enrique Guinsberg	7	7	14
Aimé Vega	5	4	9

*El asterisco en el nombre tienen que ver con la coincidencia a con el listado de Fuentes (1994)

**Dos asteriscos significa que también coincide con el listado de Paláu (2008)

1 Las autocitas no son representativas en la mayoría de los casos, sin embargo, se reportan con la finalidad de mostrar también un comportamiento de comunicación propia de los autores del campo.

Fuente: Elaboración propia.

Estos datos nos permiten situar a los investigadores más consolidados teóricamente, además de respaldarlo con lo reportado en las entrevistas realizadas, lo cual hace consistentes los resultados, además de permitir vislumbrar su estructuración. Los cinco investigadores con más citas de otros: Raúl Trejo Delarbre (99), Guillermo Orozco (52), Rafael Segovia (32), María Antonieta Rebeil (28) y Pablo González Casanova (24), no tienen tanto en común como podría suponerse. Los dos primeros, así como María Antonieta, tienen amplia publicación en el campo de la comunicación en México.

Así, por ejemplo, Guillermo Orozco afirmó estar más orientado a estudios de recepción:

...la mayoría de mi investigación ha sido en procesos de recepción, en audiencias infantiles y juveniles, y entonces mucha de mi investigación es en ejes de intervención pedagógicas para identificar la interacción que tienen los niños con la televisión y ahora con las pantallas. (Guillermo Orozco)

El autor mencionó que no está tan interesado en la comunicación política, sin embargo, por sus estudios sobre recepción es posible que se le cite de manera constante. Por otro lado, Rafael Segovia es politólogo y no escribe para el campo, no obstante, pudiera ser un hito cuando se quiere hablar de cuestiones políticas así como ocurre con Pablo González Casanova cuando se quiere hablar de democracia en México. Es decir, se percibe que hay una interacción con el fin de construir conocimiento interdisciplinariamente cuando se necesita explicar desde la comunicación o desde las ciencias políticas el fenómeno abordado. Por ello, es posible que sean más citados aquellos que hablan de problemáticas cercanas a la política en general, de manera más abstracta con temas como la democracia y la participación política en México, lo que da un abordaje general para la comunicación política.

En este primer momento, se puede hablar de un principio heterofilia¹ (Rogers, 2003) entre los pares citados que forman parte del

1 En la naturaleza del flujo de comunicación en las redes interpersonales se puede observar el concepto de homofilia o heterofilia, el principio de homofilia se refiere al grado en el cual un conjunto de individuos que se comunican son similares, mientras que en la heterofilia sucede a la inversa, suelen ser distintos en sus atributos, que pueden ser en creencias, educación, intereses, etc. (Rogers, 2003)

campo, es decir, entre ellos no hay tantas similitudes, sobre todo por su perfil académico.

Otro aspecto que se suele analizar en investigaciones con análisis Bibliométrico tiene que ver con género, la presencia de autoras (Morales, 2008). En la tabla 11 se puede observar la presencia de las cinco autoras citadas: María Antonieta Rebeil (28), Cristina Reyes Mata (14) Adriana Borjas Benavente (11), Yolanda Meyenberg (10) y Aimé Vega (5). Empero, en el campo se sigue presentando una predominancia masculina, como también se observa en otras áreas científicas como en la Psicología (Morales, 2008) que observó que la participación femenina de 1971 a 1982 fue incrementando en el paso del tiempo de 1.15% a 4.3%, pero, según lo reportado sigue siendo duplicada por la producción masculina.

En las entrevistas, los investigadores mencionaron a otros pares, ya sea que se le hubiera preguntado directamente o ellos hicieron mención para explicar alguna otra situación. Lo que se hizo para conocer a qué autores tienen más presentes fue contabilizar las menciones en cada entrevista como se observa en la tabla 12.

Tabla 12. Investigadores más mencionados en las entrevistas.

No.	Investigador mencionado	Número de menciones**
1	*Enrique Sánchez Ruíz	30
2	*Francisco Aceves	21
3	*Raúl Trejo Delarbre	20
4	*Fátima Fernández	13
4	María José Cannel	13
5	*Javier Esteinou	12
5	José Carlos Lozano	12
6	Aimé Vega Montiel	7
7	Francisco Martínez	7
8	Pablo Arredondo	6

*Coincidencia con estudio de Paláu (2008)

**Pueden ser mencionados en más de una ocasión por cada investigador.

Fuente: Elaboración propia.

Los tres primeros lugares en ambas tablas: autor más citado en documentos con autor más mencionado en entrevistas, coinciden en diferente orden: Enrique Sánchez Ruiz, Francisco Aceves y Raúl Trejo Delarbre. En este segundo caso (tabla 12) no encontramos a autores que no sean del campo propiamente, sin embargo, en algunas entrevistas sí se mencionaban a investigadores de disciplinas sobre todo de ciencias políticas. A partir de las menciones, que hicieron los entrevistados, de los otros colegas del campo, se generó una nube de palabras (ver figura 12) en donde se puede observar una coincidencia con la tabla 12 anteriormente expuesta. Dicha coincidencia da muestra de un liderazgo intelectual, ya que Enrique Sánchez Ruiz, Francisco Aceves y Raúl Trejo Delarbre cuentan con un capital de reconocimiento por parte de sus pares, además de que son los que cuentan con mayor producción científica en el área.

Figura 12. Nube de palabras a partir de las menciones de investigadores en entrevistas.



Fuente: Elaboración propia a partir de las entrevistas usando Wordle.net

El otro comportamiento de citación se observa en la tabla 13, aquellos autores que más citan a otros autores dentro de sus trabajos, es decir, qué investigadores son los que más recurren a citar a sus pares dentro de sus productos. Las citas van de un rango de las 268 a cuatro por autor. Cabe señalar, que es el total de citas que se encontraron de las 99 publicaciones analizadas, es posible que sean citas en más de una publicación por autor.

Tabla 13. Autores que hicieron más citas de otros autores o de sí mismos en las publicaciones analizadas

Autor citante	Citas	Autocitas	Total de citas
Aimé Vega	264	4	268
*Enrique Sánchez Ruiz	116	62	178
*Francisco Aceves	7	19	106
Salvador de León	7	0	37
Luis Fernando Sánchez Murillo	3	1	34
José Carreño Carlón	6	0	26
Rebeca Domínguez Cortina	5	1	26
Armando Ibarra	2	0	22
*Pablo Arredondo	8	1	19
Alejandro Byrd Orozco	5	0	15
Norma Pareja	2	2	14
Laura Noemí Pérez	1	0	11
Enrique Cuna	1	0	11
Cristina Reyes	0	0	10
Laura Mariana Aguirre	0	0	10
Jacqueline Peschard	0	0	10
María de la Luz Casas	9	1	10
Murillo Kuschick	8	5	13
Enrique Guinsberg	6	7	13
Patricia Andrade	6	5	11
*Germán Espino Sánchez	4	12	16
Adriana Borjas Benavente	1	11	12

Fuente: Elaboración propia.

Estos resultados dan muestra de aquellos autores que en sus producciones científicas entretejieron argumentación con otros pares y de alguna manera, podría señalarse que son los que en esa práctica están participando en la construcción de dicho campo, al dialogar con los autores. En estos resultados vemos la coincidencia con algunos autores de los más citados.

En la figura 13 se puede ver el sociograma que ilustra el comportamiento de los autores al citar a otros. En el sociograma se aprecia por lazo sencillo, a qué autor se cita, pero no la cantidad de veces que se hace dicha cita. Complementa a la tabla anterior, pero es producto de una matriz entre los autores que más citaron y los autores a los que citan. Aun cuando no se ve a detalle el nombre de los investigadores,

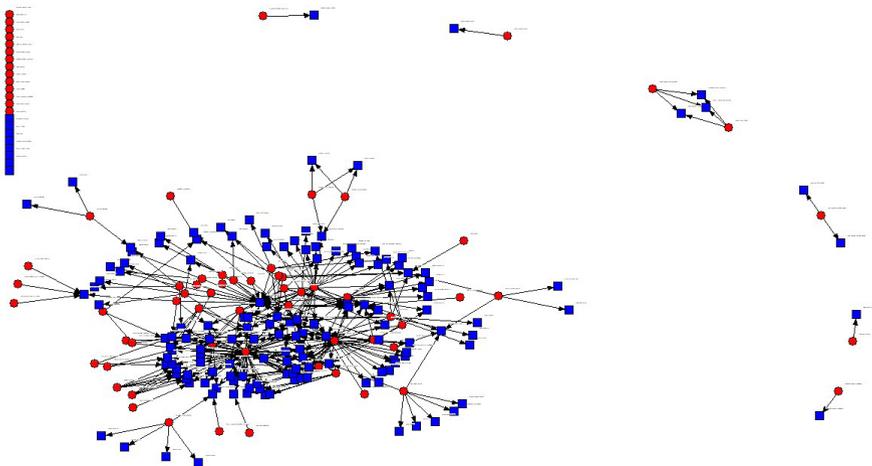
para lo cual se genera otro sociograma más detallado, el sociograma general nos da la panorámica del campo de citación

En el sociograma de citación general se puede apreciar un fuerte *cluster* de autores que citan o son citados, estos intercambios por citas permiten comprender una comunidad de citación que colabora argumentalmente por la generación de conocimiento. Sin embargo, se observan 22 puntos insolados que no citan ni son citados y en la periferia de la red, cinco *clusters* de autores que citan a otros autores que no pertenecen a la red central.

En una primera aproximación se podría sugerir que se trata de autores ajenos a la comunicación política, pero no es de esa manera, dichos autores refieren a la comunicación política como tema central de sus publicaciones, pero no parecen involucrarse en la dinámica de los demás autores.

Las medidas de centralidad del ARS permiten comprender las características del entramado de la red, en la que representa el sociograma de citación general se tiene una baja densidad (8%) lo que significa que de todas las posibilidades de citación que tienen los autores, que sería el 100%, se presenta un bajo intercambio.

Figura 13. Sociograma de citación general.²



2 La intención de este sociograma es mostrar la panorámica general, la forma en que se concentran o dispersan los nodos. En este diagrama no se observarán detalles de las agrupaciones, pero en los posteriores se puede precisar con más detalle.

Matriz	Nodos (investigadores)	Lazos (relaciones)	Densidad*
Matriz 1 citación general	228	338	8%

Fuente: Elaboración propia.

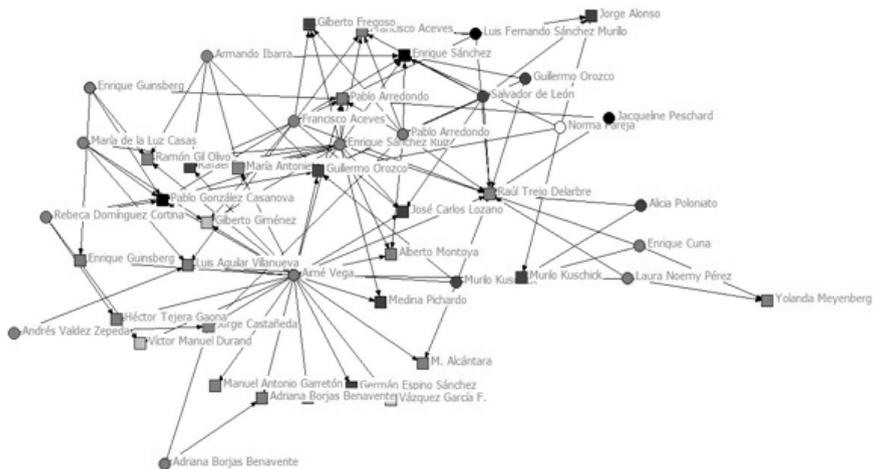
* La densidad se pone en porcentaje en donde 1=100% y significaría en ese caso que todos los nodos están conectados

De la matriz general de citación (matriz1) se extrajo una matriz de los más citados (matriz5, figura 14). Con la finalidad de aproximarse más a la dinámica de citación-citante, en esta otra matriz se eliminaron los autores que tenían menos de dos vínculos. Por ello en su medida de centralidad se puede ver una densidad del 32%, mientras que en la matriz1 se tuvo una densidad del 8%, dado que se ubicaron 22 nodos insolados³, es decir que no establecieron relaciones con los demás autores. En esta otra matriz5 se hace un enfoque en el *cluster* central de la red general, se puede observar una red más sólida en el intercambio de argumentos para la generación de conocimiento en comunicación política. Y lo que se ilustra es un diálogo de citación moderado pero relativamente sólido.

Es decir, cuando nos enfocamos en el *cluster* central de la red general se puede observar una red más sólida en el intercambio de argumentos para la generación de conocimiento en comunicación política.

3 Esto suele ocurrir cuando existen autocitas.

Figura 14. Sociograma de autores que más citan a otros autores.



Matriz	Nodos	Lazos (relaciones)	Densidad*
Matriz más citados	100	131	32%

Fuente: Elaboración propia.

* La densidad se pone en porcentaje en donde 1=100% y significaría en ese caso que todos los nodos están conectados.

A partir del sociograma de la figura 14 podemos ver que en el efecto de citar a otro se propicia una red que permite más interacciones, los puntos representan a autores que citan; la autora Aimé Vega (*degree* de 108, *incloseness* de 5.3, *outcloseness* de 7.4) es la que realiza más trabajo de citación, sería central en el efecto de citar y Raúl Trejo Delarbre (*degree* de 87, *incloseness* de 9.7 y *outcloseness* de 2.9) es central por ser el más citado, es el que suele ser más citado. Los cuadros representan a autores que son citados.

En la figura 14 también podemos ver a quienes concentran mayor interacción de citación, de los que suelen citar más se encontró además de Aimé Vega, a Francisco Aceves, a Enrique Sánchez Ruiz y a Luis Fernando Sánchez Murillo. Mientras que los más citados fueron además de Raúl Trejo, Enrique Sánchez Ruiz, Guillermo Orozco, Germán Espino y Pablo Arredondo. En términos de interacción, entonces, podemos

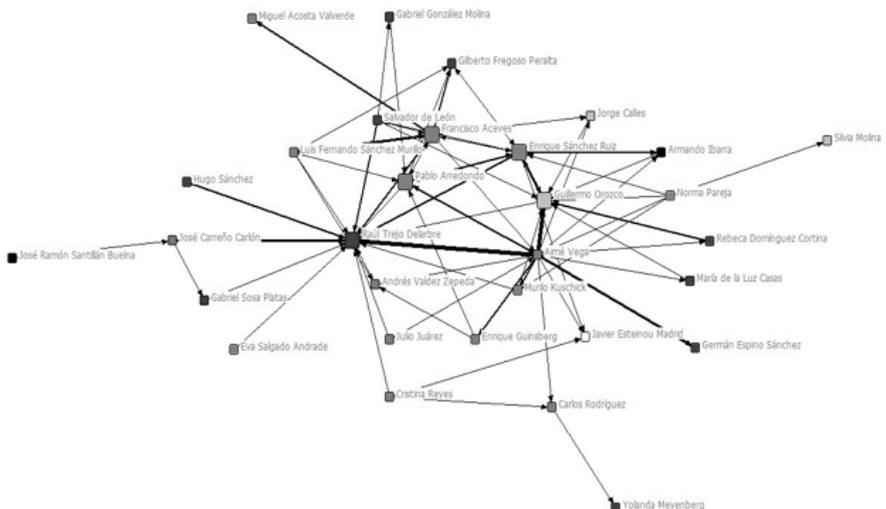
destacar a Francisco Aceces y a Enrique Sánchez Ruiz como los que citan más y son más citados.

Aquellos que reciben capital científico por ser citados por otros, parecieran entender la importancia de dicho capital y también suelen citar en sus trabajos a los colegas, poniendo en juego una generación de conocimiento más dinámica. Desde la otra perspectiva, es decir, los que menos citan a otros también suelen ser menos citados, pareciera indicar que aquellos que se mantienen aislados a la producción de conocimiento de la interacción por citas, están más lejanos del capital de reconocimiento. Esta dinámica habla de una inter-citación fuerte.

Hay autores que trabajan de acuerdo a la formación que recibieron, algunos autores suelen citar más a autores extranjeros ya que se formaron en otros países, sin embargo, no necesariamente en todos los casos, como se ha visto en autores como Enrique Sánchez Ruiz que realizó su doctorado en Stanford (Estados Unidos) que no sigue esa tendencia. No obstante, hay otros investigadores que sí tienen ese modelo de citación.

A fin de comprender más el fenómeno de correspondencia entre ser citado y citar, se corrió una matriz en donde sólo se tuviera una entrada, es decir, los que citan estarían en columna, los mismos estarían en fila. Haciendo una matriz simétrica de 35 autores, dicha matriz presentó una densidad del 25%.

Figura 15. Sociograma de la matriz correspondencia de autores.



Matriz	Nodos	Lazos (relaciones)	Densidad*
Matriz 2 correspondencia	34	75	25%

Fuente: Elaboración propia.

* La densidad se pone en porcentaje en donde 1=100% y significaría en ese caso que todos los nodos están conectados.

En el sociograma de correspondencia (figura 15) se pueden observar a los autores que citan más o son más citados, dependiendo de la flecha, si el vínculo es más grueso quiere decir que el autor es más citado por ese otro autor o viceversa. Se trata de una matriz de una sola entrada, es decir, los mismos que están en columna están en fila, no es de doble entrada como la anterior.

El listado de los 34 investigadores más citados ofrece una primera panorámica de aquellos autores que están más “activos” en los textos de sus pares, su presencia intelectual da una visión del campo y las interacciones por citación permiten imaginar la densidad del diálogo en la construcción de conocimientos.

En las entrevistas se les preguntó por los colegas que también abordaran el tema de la comunicación política en México, a partir de los resultados se realizó una matriz para saber qué investigadores eran los más referidos por los 18 entrevistados. En la figura 15 se presentan los más mencionados, en el Anexo II se puede ver la matriz completa con los 34 investigadores. Paláu (2008) en su estudio, también contabilizó las menciones en sus entrevistas e hizo un listado de 16 investigadores, de los cuales cinco coinciden, marcados con un asterisco, con los que fueron más referidos para esta investigación.

Podemos además notar una coincidencia de la tabla 11 con la tabla de menciones, son siete los investigadores que se presentan en ambas, lo cual brinda una consistencia respecto a su trayectoria y presencia dentro del campo. También se puede observar el efecto de una cultura de la citación, en distintos campos y disciplinas, así como en distintos países, el comportamiento al citar suele ser distinto, para ello, vale la pena conocer la manera en que los autores suelen citar los trabajos de otros, a partir de la matriz ya descrita se observó cuántos autores suelen citar a sus pares y se compila en la siguiente tabla 14 registrando por rangos las cantidades de citas que se suelen hacer.

Tabla 14. Tendencia de citación en publicaciones sobre comunicación política.

Rango de citación	Veces	Porcentaje	Citas totales*
0 citas	14	19	0
De 1 a 5 citas	25	34	54
De 6 a 10 citas	16	22	127
De 11 a 15 citas	8	11	100
De 16 a 20 citas	2	3	35
De 21 a 30 citas	3	4	74
De 31 a 55 citas	2	3	71
De 56 a 268 citas	3	4	552
Total	73	100	1013

*Cantidad total de citas en la matriz1, por ejemplo se contabilizó que 25 veces se hacía cita de 1 a 5 autores, y dentro de ese rango se contaron un total de 54 citas.

Fuente: Elaboración propia.

A partir de esta tabla se puede observar una tendencia a realizar de entre una a cinco citas de otros investigadores por parte de los autores analizados, ubicando a 25 investigadores que tuvieron dicha práctica.

En el trabajo de Fuchs (1993) se presenta el concepto de dependencia mutua (*mutual dependence*) para explicar las posibilidades de descubrimientos científicos y los factores sociales que contribuyen a que así sea. La dependencia mutua es definida como el nivel de integración en un grupo o red de trabajo. Por ejemplo alta co-citación en documentos es considerada como un nivel alto de mutua dependencia, porque lo que ocurre en una parte de la red tiene consecuencias en otra parte de la red y viceversa (Fuchs, 1993).

La dependencia para la generación de conocimiento es indispensable, ya que en el intercambio se hace posible la contrastación y el debate. Además, cuando se revisa el trabajo de otros autores y se utiliza, es posible hacer un trabajo de verificación, así la confiabilidad y validez de un supuesto o de algunos resultados se pone a prueba, para reforzarlo o refutarlo. Cuando un autor se vuelve consistente entonces se daría

un caso de reforzamiento, hasta que probablemente en la lógica de la ciencia se rompa el paradigma.

De acuerdo al análisis hecho, de un total de 1013 citas en las publicaciones analizadas, se observó un patrón de citar a autores mexicanos entre una y cinco veces, lo que representa un 34% del total de veces en que se pueda citar. Estos datos nos dan una aproximación a la manera en que los autores suelen llamar a otros en sus textos, y, de acuerdo a lo presentado, se puede observar un diálogo moderado en la argumentación de los textos y una dependencia mutua regular. Es difícil poder señalar qué sería lo óptimo en cuanto a la cantidad de citas, ya que representa sólo un aspecto cuantitativo que ofrece la panorámica de un comportamiento, no necesariamente más significa mejor. Sin embargo, la ausencia de citar a otros sí puede representar un aislamiento en la producción científica y limitar la oxigenación de ideas.

En términos de intercambio y colaboración para realizar un trabajo académico en conjunto, en investigaciones norteamericanas (Moody, 2001, Quatman 2006, Kim 2012) se presenta una tendencia mayor a tener publicaciones en coautoría en el área de Ciencias Sociales. Moody (2001) observó que el 66% de las publicaciones norteamericanas evaluadas son en coautoría. No obstante, en México y la región Latinoamericana no podría señalarse esa misma proporción como se verá en el siguiente apartado.

La coautoría ausente

Los trabajos que han estudiado la producción científica (Moody, 2004, Kuhn, 1962, Kim, 2012) remarcan la importancia de las coautorías y las colaboraciones entre científicos, ya que permiten producciones de investigación más completas en donde se utiliza el talento de otros en pro de la publicación. Son esfuerzos que posibilitan una difusión de información y la oportunidad de que unos investigadores influyan en el trabajo de otros, así como una socialización de las propias prácticas.

En el trabajo de Aguado (2009) se ubica a México como uno de los países con menos participaciones colectivas en el trabajo científico. De acuerdo al mismo estudio, el promedio de coautoría en revistas de Ciencias Sociales tiene en promedio 1.48 coautorías en los

trabajos analizados. En este sentido Kuzhabekova (2011) afirma que la coautoría es menos común en países con baja capacidad tecnológica y científica, pero habría que reflexionar si se trata de una cuestión de infraestructura o más bien de una cuestión cultural-actitudinal para el trabajo en equipo.

Para el caso de esta investigación también se encontró una baja coautoría, sólo 13 publicaciones de las 123 ubicadas (cuadro de publicaciones, no matriz¹) están en coautoría, lo que no permite establecer una sólida representación de la red, escribir de manera individual impide que la estructuración del campo, por sus producciones sea poco densa dada su elaboración aislada.

Tabla 15. Porcentaje de coautorías en las publicaciones analizadas.

Autorías	Publicaciones	Porcentaje
Individuales	110	89.43
Coautorías	13	10.57
Total	n=123	100

Fuente: Elaboración propia.

Las redes de coautoría resultan relevantes ya que manifiestan una colaboración en dos sentidos: el social y el de intercambio intelectual. Es decir a diferencia de la citación, la coautoría involucra una práctica de socialización con el par, es por ello que hace sustancial el intercambio en la construcción de una comunidad científica, sin embargo, los resultados dan muestra de esa carencia.

¿Y por qué podría resultar importante conocer la “cultura de citación y coautoría” de los investigadores de un campo? Resulta pertinente en dos sentidos, el primero debido al diálogo, discusión o debate que se propician para el choque de ideas y generación de conocimiento, al estilo filosófico de Nietzsche⁴, que iría más orientado a la producción de conocimiento y al ejercicio científico. Y el segundo, se presenta en el sentido de la reproductividad de las prácticas, es en el ejercicio académico que la mayor parte de los investigadores transmiten sus estilos a los alumnos con los que comparten el aula o incluso con practicantes,

4 A la idea de que es a partir del encuentro de ideas que se produce el conocimiento.

y la transferencia no sólo se genera en términos de conocimiento, sino también de modelos de acción, en ese sentido se conforma, entonces, un entorno de un campo científico con poco trabajo en equipo para su producción y por lo que se menciona también para su reproducción.

4.2.2 *Capital relacional*

En las entrevistas se analizó el tipo de liderazgo que pudiera tener el investigador, de acuerdo a sus respuestas. Se observó además qué tan mencionado era por sus pares, qué tanto gestionaba en el campo y si propiciaba capital social. Lo que se pudo observar a partir de lo reportado es que los que más desarrollan vinculación son los que emprendieron los esfuerzos por organizar observatorios de medios como: Guillermo Orozco, Germán Espino Sánchez, Sofía Paláu, Patricia Andrade, Manuel Ortiz Marín y José Antonio Meyer. Cabe destacar que la iniciativa por tener observatorios de medios es muy próspera en la consolidación científica, pues se pone en práctica la obtención constante de datos de manera longitudinal, lo que otorga consistencia a los reportes de investigación, sin embargo, de acuerdo a lo que se ha encontrado en la literatura, la mayor parte de los observatorios de medios en América Latina han tenido cortos periodos de vida (Rodríguez, 2014).

Fuera de la iniciativa de los observatorios, en las entrevistas se registraron pocas intenciones de propiciar capital social, el trabajo colaborativo, tal como se reporta en el análisis Bibliométrico es escaso, aunque se fomenta por medio de asociaciones y colaboraciones en libros. Existen líderes muy identificados, no obstante, según lo reportado parecieran no destacarse por crear espacios de diálogo, como se apunta en el siguiente apartado.

Liderazgos no dialógicos

El diálogo se presenta como limitado en la generación de conocimiento. Los investigadores también señalaron esa carencia, Paláu apunta su ausencia, incluso como consecuencia de una cultura de no diálogo a nivel nacional:

...creo que ahí hay muchas debilidades en términos de construir sobre los hombros del otro, ¿no?, esta idea de colaboración, de construcción, de compartir lo que se va generando y de dialogar no hay cultura del diálogo en México. Tampoco hay cultura en el campo académico de las Ciencias Sociales, ni en específico de la comunicación, no hay esos espacios de debate. Y creo que no hay tampoco una figura que pueda liderar. (Sofía Paláu)

De acuerdo a lo analizado por las entrevistas y el análisis Bibliométrico, podría sugerirse que el diálogo también puede estar vinculado a liderazgos que pudieran no promoverlo, por un estilo de trabajo, convirtiéndose así en una especie de espiral del no diálogo que se va transmitiendo como modelo de trabajo. Y que también, de acuerdo a lo reportado, dichos liderazgos intelectuales parecieran ser parciales.

En la entrevista Paláu también afirma que hay una carencia de líderes en el campo, dicha aportación se refuerza con un comportamiento recurrente de los entrevistados cuando se les preguntaba sobre un investigador nacional del que reconocieran su trabajo o se sintieran influidos por él. La mayoría tardó en identificar alguno, únicamente los investigadores Julio Juárez y Yolanda Meyenberg, mencionaron a Raúl Trejo Delarbre como el investigador mexicano que reconocen. Lo que llama la atención es que los dos primeros tienen formación distinta a la Comunicación, Meyenberg es politóloga y Juárez es psicólogo, pero tienen la misma adscripción académica, pertenecen a la UNAM. Meyenberg indica que: “Bueno tal vez Raúl en términos de comunicación, es una gente que tiene gran prestigio en el área.” (Yolanda Meyenberg), y por su parte Julio Juárez:

Raúl para mí, Raúl Trejo ha tenido no sólo mi muy alta estima, sino mi más alta consideración, es decir, creo que es un investigador que te digo es un referente, no podemos estar luego de acuerdo en algunas cosas, no lo hemos estado, pero tiene todo mi respeto profesional y para mí ha sido una ayuda.

El resto de los investigadores entrevistados no dieron ningún nombre cuando se les pidió que lo reconocieran como tal, respondieron con autores clásicos de la sociología o con autores extranjeros como

Manuel Martín Serrano que es español, Umberto Eco que es italiano y John B. Thomson que es norteamericano.

Yo creo que te nutres tanto de los autores clásicos ¿no? en la comunicación como de autores ya contemporáneos, de colegas que forman una gama muy amplia, y ya en la medida en la que tú te nutres de esas lecturas y ya tienes como soporte las clásicas, pues ya no, te va ayudando. (Hugo Sánchez Gudiño)

Manuel Martín Serrano quien tengo el privilegio de conocer y tratar, con quien estuve ahora en abril en España. Con él precisamente porque en mi tesis doctoral trabaja sobre su libro de la producción social de la comunicación y éste, está muy centrado en este tema (Patricia Andrade).

Pues de Eco, también en eso me diferencio de algunos, o de quizás muchos colegas, que yo no parto de una sola fuente intelectual, y ese, es precisamente mi problema, (...) hubo un tiempo que Thomson (Enrique Sánchez Ruiz).

Aunque directamente no hablan de un líder, por la consistencia en la citación y por las menciones analizadas, sí se podría ubicar a Raúl Trejo Delarbre como el líder en el campo de la comunicación política, que aunque es un referente para muchos, de acuerdo a lo que expresa en la entrevista, no necesariamente es un líder que busque el encuentro y el intercambio.

Del investigador Raúl Trejo Delarbre, llama la atención que no aparece en la lista de autores citantes, es decir, suele apoyarse poco en las aportaciones intelectuales de sus colegas, además se refuerza por lo que expresó en la entrevista, él prefiere el trabajo intelectual individual y lo atribuye a un estilo personal de trabajo:

Ya no intenté hacer un trabajo conjunto con otros, debo decirle que soy muy mal, muy mal socio de proyectos colectivos, yo me formé, es una deformación personal y académica, haciendo solo mi trabajo, es parte del resultado de la falta de interlocutores suficientes y de la falta de costumbre. Soy muy malo para el trabajo colectivo, aquí mismo en mi instituto no formo parte de estos proyectos y no tengo ayudantes. (Raúl Trejo Delarbre)

Sin embargo, también propicia el intercambio de ideas como en el Seminario de Comunicación que integra con investigadores como Raúl Fuentes Navarro y Yolanda Meyenberg. Por otro lado, es un pivote interesante ya que señala que la mayor parte de los investigadores con los que mantiene diálogos son:

en seminarios con colegas de la sociología y la ciencia política (más) que del área de la comunicación” (Raúl Trejo Delarbre). Una respuesta similar a la que presentaba otro de los líderes del área, Francisco Aceves, cuando se le preguntaba de sus participaciones en asociaciones formales: “de hecho creo que pertenezco a más asociaciones que tienen que ver con la ciencia política que con la comunicación política. (Francisco Aceves)

Desde esta perspectiva, los liderazgos no parecen propiciar factores estructurantes del campo, ni por modelos de colaboración, ni por diálogos, ni por pertenencia a grupos formales de intercambio. Sin embargo, a nivel de institucionalización del campo se observa un esfuerzo de colaboración formal como el que se describe en el siguiente apartado.

La colaboración formal

A partir de las entrevistas se pudo observar otro comportamiento de colaboración, distinto a lo que se proponía sólo con el análisis Bibliométrico y por las redes de coautoría o citación. Se trata de la publicación de libros en conjunto, que podría mostrar otro tipo de red, pero no necesariamente hablar de un diálogo, sino bajo una lógica en que cada quien escribe su propio capítulo armando así un compilado.

Así, pareciera ser más común esa práctica que la intención de generar artículos en coautoría, aunque importante, también puede señalarse como una práctica menos sistemática y rigurosa que las publicaciones arbitradas por revistas científicas. Pero al asociarse por la producción de un libro pareciera que se fortalecen los vínculos entre los investigadores. Otro aspecto peculiar, es que en todas las entrevistas ellos sustentaron su trabajo en libros sobre todo cuando se les preguntaba por sus redes de colaboración o su relación con otras disciplinas,

(ver tabla 16). Además resulta interesante, pues en el diseño de la entrevista no se había considerado preguntar este tipo de publicación, pero la naturaleza del campo lo dejó manifiesto en otras preguntas, sobre todo respecto a su manera de vincularse con otros.

Tabla 16. Redes a partir de colaboración en libros

Investigador	Cita
Raúl Trejo Delarbre	Sí, en realidad mis primeros textos y mis primeras discusiones sobre comportamiento político de los medios estuvieron más ubicados en un libro , y en seminarios con colegas de la sociología y la ciencia política que del área de la comunicación, yo escribí un textito hace muchos años sobre las elecciones del 88 con dos colegas de Guadalajara: Pablo Arredondo y Gilberto Fregoso.
Pablo Arredondo	Publicamos en un libro que se llamó "Así se calló" de callar.
Fernando Elorriaga	Tenemos un libro , se llama "Revisión, recuperación y análisis del marco conceptual en comunicación política", sí, sacamos un texto, otro libro sobre los poderes fácticos, tenemos publicados como tres o cuatro materiales, yo generalmente colaboro en un seminario permanente que tenemos, en el cual participamos académicos de diferentes entidades de la UNAM, diferentes investigadores y generalmente producimos diversos materiales.
Guillermo Orozco	Hay un buen grupo de investigadores de la recepción y las audiencias, hay un libro , no sé si lo conoces, se publicó hace dos meses en Quito. Donde hicimos un estado del arte de la investigación de recepción de audiencias en América Latina, y en México el equipo, somos seis, seis investigadores que estamos en esa línea, y bueno hay otros más, los que escribimos el estado del arte, somos seis.
Armando Ibarra	Está Paco Aceves, Enrique Sánchez y Marco Antonio Cortez, cada quien con su propio interés y a lo más que nos hemos ligado es definir un tema y alrededor de ese tema los trabajamos desde los distintos agentes o dimensiones de lo que estamos trabajando, el libro de "Medios y Gobernabilidad Democrática" que se publicó en el 2007.
Hugo Sánchez Gudiño	Publicamos un primer libro , que se llama "Pasado, presente y futuro de los partidos políticos en México" lo editó la UNAM, pues han de ser como unas 500 hojas participan 13 especialistas: sociólogos, politólogos, abogados y economistas de las distintas ramas del conocimiento del área social

Fuente: Elaboración propia.

No obstante, también parece responder a una necesidad de *academización* en el campo, es decir, al observar lagunas de conocimiento en ciertos temas de él, se presenta la iniciativa de generar conocimientos para la transmisión entre pares pero sobre todo a sus estudiantes. Algunos de los investigadores indicaron que estas iniciativas respondían a intercambios informales entre los pares, consecuencia de los encuentros en distintos foros académicos.

De acuerdo a lo que expresan los investigadores, los foros y asociaciones formales nacionales no suelen ser sus espacios predilectos para el intercambio como lo señalan Carlos Muñiz y José Antonio Meyer:

Me han servido más las redes, personales que yo he establecido pero que no son tan institucionalizados, me han permitido, por ejemplo, ir a dar clases a otras universidades, que me han dado acceso a publicar en otras revistas, que me han permitido, pues no sé, entrar en proyectos a nivel internacional más que estar en las asociaciones. Las asociaciones, sin embargo, las usas para estar en los congresos donde obviamente la excusa para ver a esas personas. (Carlos Muñiz)

Una de las cuatro cosas por las cuales uno va a los congresos, es a ver a los colegas, a platicar con ellos, a compartir preocupaciones, a traer tus escritos para que te los critiquen, a establecer redes, eso a mí de verdad me llena mucho, encontrarme cada año, cada seis meses a través de estos encuentros con ellos. (José Antonio Meyer)

Otros investigadores reportan que es a partir de esos encuentros que se da lugar a proyectos como la práctica de producir libros. Podemos observar que hasta cierto punto las asociaciones y foros se convierten en detonantes de una cohesión estructural que se vincula con el proceso de institucionalización, en especial del campo de la Comunicación en general. De la que se distinguen principalmente dos organizaciones en México: el CONEICC (Consejo Nacional para la Enseñanza y la Investigación de las Ciencias de la Comunicación y la AMIC (Asociación Mexicana de Investigadores de la Comunicación).

La mayor parte de los investigadores reportaron participar en alguna de las organizaciones (ver tabla 17), pero como menciona Julio Juárez en la entrevista, se han propiciado distanciamientos institu-

cionales como el del CONEICC con la UNAM. Sin embargo, la mayor parte de los investigadores entrevistados, presentan una disposición a participar en las organizaciones antes mencionadas.

Tabla 17. Participación por parte de los investigadores en alguna de las organizaciones en Comunicación.

Organización	Investigador participante	Participación suma
AMIC	Pablo Arredondo Fernando Elorriaga Francisco Aceves Enrique Sánchez Ruiz Guillermo Orozco Armando Ibarra Manuel Ortiz Marín Julio Juárez Raúl Trejo Delarbre Carlos Muñiz Germán Espino Sánchez	13
CONEICC	Pablo Arredondo Fernando Elorriaga Enrique Sánchez Ruiz Guillermo Orozco Sofía Paláu	6
Otras de Comunicación	Enrique Sánchez Ruiz Guillermo Orozco Hugo Sánchez Armando Ibarra Julio Juárez Francisco Aceves Yolanda Meyenberg Germán Espino Sánchez Carlos Muñiz	9
De otra disciplina	Hugo Sánchez Gudiño Guillermo Orozco Julio Juárez Francisco Aceves Yolanda Meyenberg Carlos Muñiz Germán Espino Sánchez	7
Total de investigadores		18

Fuente: Elaboración propia, los investigadores se pueden repetir en varias organizaciones.

La forma en que se asocian los investigadores para el intercambio de información es uno de los factores *estructurantes* del campo. Como se puede observar en la tabla 17, también existe una participación importante en organizaciones que son de otras disciplinas de investigadores como: Hugo Sánchez Gudiño (ciencias políticas), Armando Ibarra (educación), Julio Juárez (ciencias políticas), Francisco de Jesús Aceves (ciencias políticas), Yolanda Meyenberg (ciencias políticas), Carlos Muñiz (ciencias políticas) y Germán Espino Sánchez (ciencias políticas), donde predominan las asociaciones de ciencias políticas, y se observa la disposición a compartir los resultados en foros distintos a los de la comunicación y a extender la red con otros escenarios académicos.

Ante la falta de interacción en el campo propio de comunicación política, el diálogo interdisciplinar pudiera representar una riqueza conceptual, sin embargo, no lo suficientemente sólida para institucionalizarse formalmente en términos de la socialización entre los pares, aunque en la citación la red se reporte relativamente densa. Esa misma condición interdisciplinar podría significar esa necesidad de interactuar con otras perspectivas.

Colaboración informal

En la tesis de Paláu (2009) sobre el estudio de la comunicación en la dimensión política, la investigadora realizó 16 encuestas a investigadores SNI del campo de la comunicación. En sus resultados afirma que al menos 10 de los encuestados reportaron que “la conversación informal en el contexto de encuentros académicos” (p.122) es una de las maneras en que los investigadores suelen generar redes. Los investigadores mencionaron principalmente esas razones por encima de las maneras formales para propiciar vinculación, incluso, aunque señalen que es dentro del contexto de los congresos, no es en la dinámica formal de los congresos en donde se da esa fortaleza. En el mismo estudio, los espacios formales más referidos por nueve investigadores, suelen ser los “eventos, congresos, coloquios, conferencias y seminarios” (p.119).

Estos resultados parecen mantener la percepción de que las relaciones en el campo de la comunicación están muy favorecidas por

las condiciones informales, lo cual plantea un escenario flexible para la vinculación y el intercambio más libre de las ideas, aunque, por otro lado podría interpretarse que no están funcionando efectivamente los espacios formales institucionalizados. Dichas reuniones parecerían volverse un fin en sí mismo y no un medio para el intercambio de ideas científicas propiamente, aunque sí se haga de esa manera e indirectamente se propicien.

Los mismos libros se vuelven una colaboración informal, ya que salen de la dinámica de revisión óptima propuesta por las revistas arbitradas e indizadas, que si bien, pueden tener un proceso de selección y edición, no siguen el mismo rigor en la mayoría de los casos y que como se ha señalado, responden más bien a una necesidad de *academización* y a una especie de diálogo distanciado, en donde entran en convergencia algunas ideas, pero no precisamente para discutir o consensar.

La inhibición interdisciplinar

La interdisciplinaridad, como se ha comentado, se da en la práctica de citación, pero no necesariamente se presenta en intercambios interpersonales que presentan otras características. Por ejemplo, de acuerdo a lo que expresaron los investigadores, se percibe una cohibición disciplinar que no ha impedido que colaboren, no obstante, esa apreciación podría dar pie a que el diálogo no sea tan rico como se esperaría. Así lo expresaron los investigadores Meyenberg y Aceves:

Mi familia mucho más fuerte es en ciencia política, entonces los comunicadores me ven como arribista, porque no tengo todo el antecedente de la disciplina y a veces ellos piensan que me falta. (Yolanda Meyenberg)

La misma sensación pero a la inversa, es decir, desde una mayor formación en comunicación pero asomados a la ciencia política, reporta una impresión similar:

Por ejemplo, los de la ciencia política no le dan una importancia fundamental a la cuestión comunicacional, es más, en algunos lados lo tienen como mercadotecnia política, todo lo que tiene que ver con la comunicación lo resumimos ahí en la mercadotecnia, no la consideran por ejemplo en las cuestiones de la democracia, o como un elemento fundamental de la democracia. (Francisco de Jesús Aceves)

En este sentido la condición fronteriza del objeto de estudio parece enlazar estructuras de distintos campos, pero con vínculos débiles debido a lo que se expone como una especie de recelo disciplinar. El investigador Francisco Aceves sin embargo, en otra pregunta comentó que pertenece a más asociaciones de ciencias políticas que de comunicación, lo cual no pareciera reforzar la idea de que los politólogos desestiman la comunicación política, pero sí reafirma que las percepciones de aceptación a otras disciplinas suelen ser incómodas y a su vez, eso pareciera reforzar la incomunicabilidad y poca disposición a colaborar y producir en conjunto, sumado al fenómeno anteriormente mencionado, la baja producción en coautoría aun entre investigadores con la misma formación.

4.3 Factores contextuales para publicar

En tesis como la de Morales (2008) que se analizan los patrones de colaboración en campos más consolidados como la Psicología, la autora pudo ubicar grupos colegiados muy bien instituidos, tanto formales como, los informales en dicha disciplina. Las agrupaciones permiten juegos de poder más complejos y liderazgos más armados, una dinámica socializadora y competencias más fuertes, pero que según lo reportado, pudiera generar fuerzas políticas más que un conocimiento sólido. Como lo manifiesta el comentario de Morales:

La psicología siempre ha tenido sus detractores que son psicólogos que buscan rutas fáciles, rutas clientelares rutas light para la psicología, rutas que han ido ganando más y más terreno (...) si bien, hemos crecido como ciencia muy importante de 73 a la fecha, siempre tendremos a los detractores que siguen creciendo (2008, p. 205).

En comunicación se pudiera ubicar una tendencia similar, pero menos estructurada en términos generales, como lo han señalado los estudios de Fuentes (1992), hay tendencias tanto críticas como “administrativas” o *norteamericanas*, pero a diferencia del campo de la psicología, las tendencias no se han convertido en grupos como tales.

En la lucha por su legitimación, hay ciertas convergencias y trabajos en conjunto, pero sin esa fuerza política interna que la tesis de Morales (2008) menciona.

En comunicación, Fuentes (1998) encontró que hay acuerdos francos, que son las modas o las coyunturas las que a veces pudieran propiciar ciertas líneas. El autor apunta que son las cambiantes situaciones políticas de los sistemas de los medios o del Estado las que podrían generar esas sinergias. A partir de los datos de las publicaciones analizadas⁵ (182) se hizo una agrupación por décadas a fin de identificar temporalmente de 1970 a 2011 la producción en el campo de Comunicación Política como se puede observar en la tabla 18.

Tabla 18. Producción por década de las publicaciones analizadas (1970-2011).

Década	Cantidad	Porcentaje
70-79	5	2.75
80-89	7	3.85
90-99	50	27.47
2000-2009	112	61.54
2010-2011	8	4.40
Total	n=182	100

Fuente: Elaboración propia.

La mayor productividad en textos sobre comunicación política se desarrolla en la década de 2000 a 2009 correspondiente a un 61% (112 publicaciones), lo que parcialmente puede apoyar la hipótesis de que un cambio de partido en el poder puede generar muchas variables de análisis interesantes para los estudiosos del campo, además de que corresponde a las modificaciones en la Ley de Radio y Televisión en tiempos de campañas políticas.

En las entrevistas, los investigadores afirman las circunstancias que los llevaron a publicar en comunicación política. El investigador Pablo Arredondo y Patricia Andrade comentaron que estaban realizando sus estudios Doctorales en Estados Unidos y España, respectivamente, y fueron las

5 De los 199 documentos no se tenía acceso a todos los materiales, por ello se organizaron las 182 reportadas.

circunstancias políticas del país las que lo hicieron abordar la temática:

Me interesé mucho por los estudios que hice en su momento en Estados Unidos, tratar de entender un poco más, adentrarme un poco en las teorías del Estado y tratar de vincularlas de alguna manera al mundo de la comunicación. Con los años surgieron situaciones en el país que fueron inéditas totalmente, y la primera fue la gran ruptura del partido hegemónico, en los años ochenta, fundamentalmente en el 88. (Pablo Arredondo)

Cuando yo me fui a hacer el doctorado a España en el 95, yo me fui precisamente, porque estaba viendo que estaban cambiando (las cosas), como te decía hace un minuto, trabajaba en medios que estaban cambiando la formas de operar los medios de comunicación (...) Decidí hacer un Doctorado para capacitarme en medios tecnológicos en el 95. Cuando yo decido esto, me dieron la beca en octubre del 95, estaba viviendo en Oaxaca, en el 94, empieza lo del EZLN, la irrupción de los zapatistas, en abril, estoy solicitando mi beca, en el 95 me la dan. No tienes una idea lo que se revolucionó el país en ese momento, me fui a España con la idea de hacer cuestiones digitales y estando allá, mi país empezó a cambiar, a cambiar y a cambiar. En el 97 gana las elecciones Cárdenas en el Distrito Federal y me doy cuenta que no podía irme desde antes pues, 95, 96 tomando los cursos de Doctorado que no podía seguir con los medios digitales en ese momento, que tenía que darle un giro a mi proyecto y trabajar comunicación política, porque, empezaba a emerger la democracia real o la transición real en este país, transición electoral real y empiezo a trabajar la comunicación política, y ha sido para mí un encuentro con la cultura política, porque teníamos transición electoral, tenemos cambio de un modelo semi-autoritario o autoritario por el PRI. (Patricia Andrade)

De acuerdo a lo que reportan los investigadores, las circunstancias políticas del país, bajo la óptica ampliada de estar en un país extranjero obligó a que sus estudios de posgrado giraran en torno a la situación política en México relacionada con el fenómeno de la comunicación. Los investigadores Manuel Ortiz Marín y José Antonio Meyer comen-

taron que fueron los cambios políticos en sus estados, Baja California y Puebla, los detonantes que propiciaron interés para escribir sobre el fenómeno:

En Baja California se da el primer cambio político importante que hay en el país, donde arriba el Partido Acción Nacional a la Gubernatura por la vía de la legitimidad. Ya había habido otros casos pero es el caso más pronunciado el del 89, donde Baja California hasta la fecha ha sido Gobernada por Acción Nacional, eso me lleva a analizar el campo de los medios. (Manuel Ortiz Marín)

Puebla después de 80 años logra en el gobierno del Estado, un gobierno de alternancia, llega una coalición de partidos que derrota al PRI y entonces lo que hicimos desde el principio fue hacer este seguimiento. (José Antonio Meyer)

Y a nivel más micro, en otra entrevista Hugo Sánchez Gudiño reportó que la zona en que vive, ha propiciado que la alta politización le permita reflexionar sobre el tema, pero según lo enuncia pareciera observarlo más desde una perspectiva sociológica que comunicativa:

Pues ahorita el mejor laboratorio ha sido ese, justamente en 2006 y en ese año me ha tocado vivirlo, como periodista, como académico en la Universidad y en una zona, que es un laboratorio donde está esa área periférica de la UNAM que está enclavada entre Ecatepec, Netzahualcóyotl y Texcoco. (Hugo Sánchez Gudiño)

La situación política del país es una circunstancia que propicia mayor producción por parte de sus actores. Pero existe otra particularidad en el campo de la Comunicación Política, la mayor parte de los entrevistados expresó que en algún momento han trabajado en el medio periodístico.

Así pareciera que el periodismo se convierte en un acercamiento a la Comunicación Política ya que en algún momento de su trayectoria lo reportan los investigadores: Arredondo, Elorriaga, Sánchez Ruiz, Orozco, Sánchez, Juárez, Meyer, Paláu, Andrade, Meyenberg, Lozano y Trejo, como se reporta en el siguiente apartado.

4.4 Juez y parte

La imparcialidad es una de las aspiraciones de la ciencia, pero dicha suposición se complica en las Ciencias Sociales pues el actor-investigador difícilmente podrá sustraerse del fenómeno que estudia, ya que al estudiarlo participa de él y el fenómeno participa en él con sus percepciones. El grado de involucramiento cambia y existen distintas técnicas para hacer más válidas sus observaciones y acotar sus resultados. Esta suposición también se pone en tela de juicio tras las reflexiones filosóficas que consideran que “el verdadero conocimiento del mundo se va a lograr por medio de una reflexión imparcial, desinteresada y objetiva” (Korn, 2008). El ejercicio reflexivo, en ese sentido permite un distanciamiento que hace evidente el involucramiento como una variable, incluso metodológica, a considerar para dar dimensión y un tipo de lectura al conocimiento que se reporta.

En el campo de la comunicación política se pueden observar varios fenómenos para la producción de conocimiento, tales como el grado de involucramiento que varía en función de los distintos niveles de participación en organismos públicos, el ejercicio como consultores en mercadotecnia política, participación en instancias de gobierno, acciones voluntarias, participación en medios de comunicación y vinculaciones con otro tipo de asociaciones políticas o económicas.

A todos los investigadores entrevistados se les preguntó por sus actividades profesionales extras a la actividad académica y de los 18 entrevistados, 13 comentaron que en algún momento han colaborado de manera regular con algún periódico. El ejercicio periodístico es la práctica extracadémica más común entre los investigadores entrevistados. En sus afirmaciones Norma Pareja, Patricia Andrade, Sofía Paláu, Raúl Trejo y Fernando Elorriaga reportaron que su primer acercamiento a la práctica profesional fue a partir del periodismo.

El interés por el fenómeno de la comunicación política para algunos investigadores (Paláu, Andrade, Pareja y Sánchez Ruiz) inicia con la práctica del periodismo y se va transformando a una práctica de investigación por seguirse formando académicamente, como es el caso de Sofía Paláu que expresa que:

Luego, antes de la Licenciatura también trabajé en un periódico, en la fundación del periódico “Siglo XXI” aquí en la ciudad de Guadalajara estuve, que te diré unos 3 años, en los primeros 3 años de la operación del periódico “Siglo XXI” que fue un periódico que cambió digamos la perspectiva del periodismo en la ciudad.

De acuerdo a lo que reportaron los investigadores la práctica periodística parece ser el primer encuentro con la realidad de la comunicación política, como actores del mismo fenómeno, lo que podría hacer particular al campo como se ha mencionado. La investigadora Patricia Andrade señaló que posterior a su formación universitaria se dedicó a trabajar en varios escenarios mediáticos:

Durante mi formación desde el 81 que egreso de la Universidad Autónoma Metropolitana en Xochimilco me dedico a trabajar en los medios, entonces trabajo en televisión, trabajo en radio, trabajo en prensa, en televisión y radio (sic.) produzco programas, en prensa escribo, eventualmente en revistas locales, regionales en Veracruz, en Yucatán, en Oaxaca.

Así también los investigadores más consolidados de comunicación, han vivido la rutina periodística sobre todo al terminar sus primeros estudios profesionales.

También recién que egresé anduve en el D.F. trabajando como reportero, la “XEX” era de solo noticias en aquellos años, y preparaba yo mis notas a mano saliendo del evento que cubría yo y de inmediato iba al teléfono y pasaba mi nota y casi sin problemas, sin tácticos ni cosas de esas. (Enrique Sánchez Ruiz)

Esta característica también suele estar vinculada a una necesidad de tener experiencia laboral posterior a los estudios universitarios o incluso como medio de subsistencia para los estudiosos.

Comencé haciendo periodismo, reporteaba para un periódico y para una revista, y después trabajé en empresas de investigación de mercado y opinión pública. (Norma Pareja)

Por otro lado están los investigadores Sánchez Gudiño y Juárez quienes siguen ejerciendo en paralelo el periodismo en diarios de circulación nacional, que, como se indicó podrían ser juez y parte del fenómeno político comunicacional:

Le entrego artículos y columnas políticas cada semana a veces al Periódico “Excelsior”, en algunos Blogs ciudadanos, y bueno, pues formo parte de grupos de investigación. (Hugo Sánchez Gudiño)

He publicado varias veces en “El Universal”, escribo en portales de internet uno que se llama “La silla rota”, que es de la gente del Universal. Dejé de escribir allá hace un año más o menos, luego estuve escribiendo para otro portal que se llama “ADN político”, que es de grupo “Expansión” (Julio Juárez)

Por otro lado están los investigadores (Orozco, Lozano y Ortiz) que reportan o reportaron por un tiempo su análisis de medios en los diarios, ya sea por el trabajo en los observatorios o por el trabajo constante en análisis de medios:

Sí, colaboro en un diario cada quincena; precisamente se llama “Observatorio Mediático”, entonces, precisamente lo que hago es hablar o referir, o abordar, o tratar temáticas que tengan que ver con los medios con la parte social, no política estrictamente (Manuel Ortiz)

Para la revista “Zócalo”, tenemos una columna mensual que se llama OBITEL [nombre del observatorio] y ahí cada mes estamos escribiendo (Guillermo Orozco).

Estuve en por un año y pico en el “Milenio Diario” escribiendo una columna pero era una columna de crítica a los medios de comunicación, que por un tiempo se me dio el espacio, pero después cambiaron a la directora del periódico. (José Carlos Lozano)

En la trayectoria de los investigadores también se comentó que en algún momento se dio un involucramiento profesional con instancias vinculadas al quehacer político como lo apuntaron Ibarra, Arredondo, Meyer y Meyenberg.

Muy al principio, estaba trabajando en el Gobierno del Estado [Guadalajara], entonces ahí desarrollé algunos trabajos de, pudieran ser de comunicación política, antes se llamaba muy específicamente

como prensa, y luego le pusieron comunicación social y fue cuando evolucionó. (Armando Ibarra)

Apunté y me metí de consejero electoral del IFE aquí a nivel local [Guadalajara], parte de un equipo participé tres momentos electorales en el 97, 2000 y 2003... (Pablo Arredondo)

Mi primer trabajo fue la Presidencia la República precisamente, empecé trabajando con Enrique León Martínez como un analista de publicaciones oficiales. (José Antonio Meyer)

Lo que pasa que yo trabajé en el sexenio de Fox en el área de comunicación, primero estuve encargada de los discursos políticos del presidente, los discursos nacionales e internacionales. (Yolanda Meyenberg)

Los investigadores también reportaron haber trabajado en consultoras (Aceves, Muñiz y Pareja y Juárez), sobre todo en lo relacionado a estudios de opinión:

Suelo dar consultoría. Digo, no es principal. No es un tema principal pero sí colaboro con algunas consultoras sobre todo ahí de México y por ejemplo ahora mismo estoy haciendo consultoría para una empresa de allá. Di asesoría política pero es algo secundario, no es lo principal. (Carlos Muñiz)

El vínculo de producción periodística-académica es interesante, ya que logra otro de los propósitos de la ciencia: la difusión científica, y es que los investigadores pueden, con sus reflexiones, llevar planteamientos o incluso cuestionamientos a los grandes públicos y no sólo dejarlo para las arenas académicas. Therborn (2000) afirmaba que en la práctica sociológica se podían distinguir dos tipos de redes sociales, por un lado las orientadas a los pares académicos y por el otro, la del intelectual cívico dirigida al gran público. Esta práctica que reportan, refuerza la idea de Motta (1989), al afirmar que los investigadores latinoamericanos tienen trabajos que reflejan la coyuntura política del país. No obstante, también como afirma el autor, lo preocupante es cuando hay una toma de postura y se traslada a la práctica académica.

A partir de lo reportado se puede decir que el nivel de involucramiento de los investigadores con la realidad observada puede ser en

distintos niveles de acuerdo a lo que manifestaron:

- **Formativo:** independientemente de la razón por la que entraron a trabajar o colaborar, ya sea en periódicos, instancias políticas o consultoras, dicha experiencia les da un enfoque, y cuando reporten resultados sobre alguno de esos temas, tendrán la ventaja o desventaja de conocer el objeto de estudio desde su experiencia particular.
- **De divulgación:** la necesidad de difundir los resultados de las investigaciones, también con la intención de generar una transformación por la divulgación de lo observado.
- **Búsqueda de capital económico:** pudiera ser que algunos investigadores se apoyen económicamente en sus conocimientos para un trabajo remunerado.

Lo que resulta sobresaliente en términos de reflexividad científica, es ubicar las prácticas tanto formativas o de incentivos que forman parte de la trayectoria de los investigadores del campo de la comunicación política en México, que si bien parece dispersa, tiene su sentido en la propia naturaleza de la práctica del comunicador o de la consolidación del mismo campo, aún cuando se trate de algunos investigadores que no son comunicólogos propiamente. Es decir, parece consistente que los investigadores al estar expuestos al fenómeno en sí, en algún momento refuerzan su interés por estudiar dicho fenómeno, sea en el momento que son parte, o sea en otro momento.

Entonces, cuando los investigadores transparentan sus experiencias extracadémicas también dan luz de sus aproximaciones, de las perspectivas y enfoques, que parecieran haber sido, en algunos casos, detonantes para seguir escribiendo sobre el tema, sobre todo de aquellos que se iniciaron en el periodismo.

4.5 La comunicación política como campo en construcción

A partir de las percepciones reportadas y los datos sobre falta de coautoría se puede dibujar un escenario de campo en construcción, poco consolidado y con un modelo segmentado. Ya que se observó una

dependencia mutua regular de los investigadores para colaborar unos con otros, propiciando que se generen situaciones como la incertidumbre procedimental que lleva a la vaguedad, el uso de procedimientos no estandarizados y el bajo grado de institucionalización (Rodríguez, 2013), características que se refuerzan con las respuestas de los investigadores sobre la percepción que ellos tienen del campo para el que producen.

Como señala en entrevista Ibarra “la falta de coordinación y luego, por ende una falta de claridad en los diferentes objetos, (*sic.*) Como que necesitamos definir los objetos, luego las líneas y luego cuáles son la principales temáticas trabajadas”. Además, se adhiere a lo que señalaba Julio Juárez “hay un problema, que todos estamos de acuerdo en muchas cosas y eso disciplinariamente genera muchas inercias y ahí es donde entra también esta otra parte, la doctrinaria”, respuesta que resulta relevante para un campo que debe propiciar más debates que acuerdos.

Para el investigador Elorriaga, el hecho de que en México sea un campo con pocas evidencias empíricas propicia que también sea débil, según reporta: “me parece que es un campo muy virgen, desde mi parecer, desde mi punto de vista, en el cual creo yo que no se ha generado buenas evidencias”. Como sustrato de las entrevistas, los investigadores coinciden en la falta de claridad conceptual, desorganización, vaguedad y superficialidad, así como falta de debate y la tendencia a las inercias. Esto último llama la atención cuando se supone que, por la naturaleza del objeto de estudio, se generarían debates efervescentes. Esas percepciones coinciden con el estudio de Paláu (2009), donde menciona que dentro del campo de la comunicación en la dimensión política “no hay discusión, la crítica es tomada como una ofensa personal y que hay pocos espacios para el diálogo académico” (p. 126).

En la construcción del campo de la comunicación en México, de acuerdo con Fuentes (1995), los factores internos entendidos como subjetivos e ideológicos así como los externos, entendidos como estructurales, socioculturales y económicos-políticos, encierran un panorama del campo de comunicación que “se encuentra bajo un entorno institucional, disciplinario y social, caracterizado por la escasez de recursos,

la inestabilidad y la marginalidad” (p. 343), lo que permite comprender los resultados de este análisis, ya que la historia del campo de la comunicación en México también ha dado la tonada para el crecimiento y desarrollo de campos afines como el de la comunicación política.

Como se plantea al inicio, la historia del campo de la comunicación y también de la comunicación política en México es relativamente reciente, por tanto, hablar de fenómenos de especialización y consolidación es muy apresurado, sin embargo, en la entrevista se les preguntó a los investigadores si podrían distinguir ciertas corrientes o formas de pensar derivadas de escuelas de pensamiento. La mayoría comentó que no las podía distinguir, que en algunos casos sería por contextos geográficos y universitarios (Manuel Ortiz) o por la aproximación temática (Guillermo Orozco) o metodológica. Para los investigadores Julio Juárez y Francisco Aceves tiene que ver con distinguir a quienes hacen investigación a partir de evidencias empíricas y quienes lo hacen de manera documental o como menciona Julio Juárez de manera “doctrinal”:

Me ha tocado ver que hay dos mundos en el estudio de la comunicación: los empíricos y los doctrinarios, si me lo permites poner de esa manera, es decir, los empíricos somos quienes, y yo me pongo en esa casilla, porque somos de los que hacemos investigación y los que metemos la mano en la masa y hacemos y generamos datos.

A la luz de otros estudios similares, en campos distintos al de la comunicación, se encuentran discusiones más complejas respecto a la identificación de corrientes de pensamiento, por ejemplo Morales (2008) en su tesis doctoral sobre los patrones de desarrollo en la disciplina de la psicología encuentra coincidencias en cuanto a distinguir el trabajo que incluye análisis a partir de datos del que no, pero se rivalizó en mayor medida la cuestión de las corrientes de pensamiento, que por la naturaleza de la disciplina tiene más vertientes teóricas que en el caso de la comunicación.

Para tratar de comprender más sobre la percepción que tienen los investigadores de la situación del estudio de la comunicación política en México, se les pidió que lo relacionaran o lo compararan con la percepción del campo en otros países, la mayoría consideró que tiene que ver con aspectos de infraestructura, como lo indicó Julio Juárez:

En México nos ha faltado mucho todavía, crear esta infraestructura para hacer investigación, es decir, creo que el tema de la docencia está medianamente resuelto, hay mucha gente enseñando comunicación política, pero hay poca gente investigando comunicación política y no tiene nada más que ver con la gente, sino regresamos a este tema institucional, en donde a veces no existen los incentivos para que uno haga esa investigación porque necesita recursos, necesitas tiempo, necesitas gente, necesitas muchas cosas.

En las percepciones de los entrevistados se reconocen las carencias del campo, así como su condición de campo en construcción, no obstante, el impulso por seguir produciendo en el campo está relacionado con las circunstancias políticas y sociales del país como se enuncia en el siguiente apartado.

En el capítulo I se habló de las características de las redes que se conforman en la socialización de los investigadores y científicos. A través de los resultados expuestos, podemos ver una red relativamente sólida en términos de citación, pero poco consolidada en términos de comunidad, según lo que exponen los mismos actores.

De acuerdo al modelo de Galtung adaptado por Romancini (2006), podríamos señalar que en comunicación política se aplica más un modelo segmentado, según se reportó en las entrevistas. Es decir en las relaciones e intercambios se identifican pocos fines en común, cuando se presentan interacciones suelen ser más bien de tipo momentáneo, tal como se enuncia tanto para la publicación de capítulos de libros, como en la mayoría de los observatorios, como si se tratara de alianzas estratégicas momentáneas.

Se visualizan pocos fines en común, sólo se encontró la producción de libros y la creación de observatorios de medios como fin en común. El diálogo no necesariamente se evita, pero no se persigue, así como tampoco el debate o discusión entre pares. Se da una especie de aislamiento lo que impide se propicie un juego común. Aun cuando hay iniciativas de largo plazo como las asociaciones formales, en general no se busca un diálogo entre actores y por ello, se puede hablar de un campo científico débil.

En el modelo propuesto por el Romancini, el esquema deseable en la ciencia es el conflicto-constructivo que visualiza las bondades de la

cooperación en su posibilidad de existencia y crecimiento, entendiendo que ayudar al grupo es ayudarse a sí mismo. La diversidad se ubica como una fortaleza para enriquecer las carencias propias, y la interacción se vuelve fundamental para dicho enriquecimiento. La diversidad es una fortaleza del campo de la comunicación política tanto en la citación de sus publicaciones como en los perfiles profesionales y académicos de sus autores. Aún no se podría visualizar una red de cooperación conflicto-constructiva, ya que, a partir de lo reportado se puede observar sobre todo un tipo de red floja (Becher, 2001) en la que se presenta poca cohesión interna, pero que, por esa misma condición se tienen más contactos fuera del grupo, lo que en el caso de la ciencia pudiera influir en la generación de procesos interdisciplinarios. Por tanto se puede hablar de un campo periférico con un objeto frontera.

En el estudio de Fuentes (1992) se plantea un modelo de análisis desde una matriz disciplinar que se compone de elementos que incluyen el contenido cognitivo de la comunicación. Hay que aclarar que para este trabajo no se visualizaron los contenidos cognitivos, sólo para comprender que el contenido da un tono al funcionamiento del campo. Así como en el estudio de Morales (2008) se observan tensiones y posiciones que van en coherencia con el grupo al que se alinean, es decir, si se trata de grupos “metafísicos” de la psicología tenderán a ser más laxos en sus producciones y posiciones, no ocurriendo así con los más “positivistas” que probablemente sean más rígidos pero que sus acciones sean más acotadas y probablemente más orientadas a objetivos que los anteriormente referidos.

En el campo de la comunicación política, de acuerdo a lo expuesto por sus actores, se pueden identificar básicamente dos corrientes muy en concordancia con lo que ocurre en general con el campo de la Comunicación, los investigadores que tienen mayor influencia latinoamericana/europea con una producción de conocimiento más reflexiva y ensayística; y aquellos que tienen mayor influencia norteamericana con productos más asociados al análisis de información con evidencia. Sin embargo, no podría ubicarse del todo una tendencia por adscripción escolar, ni por regiones. La ciencia también es un reproductor de sentido, y la ciencia se construye también por actores que generan sentido, en este caso los investigadores.

4.5.1 *Illusio* y agendas invisibles

El trabajo de Crane (1972) aborda la tendencia a la especialización o congregación de expertos en determinados temas de la ciencia, a generar colegios que plantea invisibles. Bajo esta tónica se va dando una manera de ser y hacer ciencia, que, en el quehacer científico se hace constante, se transmite en un ánimo de especialización la capacitación en ciencia. Se comparte una especie de *illusio*, en donde se supone que es con dicho grupo que se comparte el conocimiento y también sobre los mecanismos para hacerlo. Es decir, no será igual la agenda de investigadores de psicología en cuanto a la manera de relacionarse que la de investigadores de comunicación. Se percibe y genera una *illusio* aceptada, compartida y reproducida dependiendo del campo, de la personalidad de sus actores, de los liderazgos y de los discursos que se legitiman. Dando lugar a una dinámica de interacciones, es decir los discursos, filtrados o no, por las características epistemológicas del campo, creando un tipo de redes.

Los discursos de los participantes más consolidados van determinando lo permisible o no en su dinámica. Esa permisividad genera plataformas de legitimidad que producen *illusio* en los investigadores, se internaliza y se naturaliza esa manera de actuar. La única manera de ver, fuera de la agenda que genera lugar a modos de acción, es por medio de procesos comparativos, saber qué se hace en otros campos y por qué de esa forma. Esa es otra de las razones por las cuales la interdisciplinariedad, transdisciplinariedad y multidisciplinariedad se proponen óptimas para el trabajo en la ciencia, ya que en su juego, se activa una reflexividad oxigenada que permite al campo romper con inercias incentivadas por su agenda invisible.

También esto lo vemos reforzado por los comentarios de investigadores del campo de la comunicación política que no son comunicólogos o que son de otra nacionalidad (Julio Juárez, Yolanda Meyenberg y Carlos Muñiz). Sus aportaciones y críticas, de acuerdo a los discursos que ofrecieron en las entrevistas permiten ir más allá de lo que está en la agenda de los otros investigadores.

Los demás investigadores hacen aportes muy ricos en sus discursos, no obstante, tienen las mismas críticas del campo, lo cual hace consistente una agenda de inconformidad con lo que pasa en el campo de la comunicación en general y, que se refuerza con lo encontrado en los estudios de Fuentes y Paláu. Pero incluso, cuando se trata de crítica, sin la fractura de la inercia mencionada, los discursos caerían en lugares comunes, incapaces de proponer una ruptura conceptual de paradigmas, que en todo caso representarían un escenario óptimo para el quehacer de la comunidad o campo científico.

Conclusiones

Este estudio busca contribuir a la reflexión y análisis de la principal institución dotada para otorgar conocimiento en la sociedad: la ciencia. Como se discute en el primer capítulo, existen muchas aproximaciones para hacer análisis y contribuciones a dicha instancia. Sin bien, todas presentan aportes relevantes para su conocimiento, e incluso de la literatura analizada se pudo observar que se requiere más producción en el apartado; no tomar en cuenta que es resultado de una construcción social de la realidad, puede reducir la comprensión del fenómeno en su totalidad.

El objetivo principal de esta investigación fue analizar la constitución del campo científico de la comunicación política y el rol de los científicos a la luz de sus redes en los distintos escenarios y adscripciones, así como su posición frente a la realidad social y política sobre todo desde la visión teórica de Bourdieu.

La primera hipótesis que se buscó demostrar fue que en México, el campo científico de la comunicación política está constituida por redes y prácticas de investigadores, más allá de su adscripción disciplinar, esta primer hipótesis no se comprueba en su totalidad, ya que la mayor parte de los investigadores que conforman el campo suelen ser del campo de la comunicación, en segundo lugar de ciencias políticas y en tercero de antropología o psicología. Pero sigue permeando la adscripción en disciplinar en comunicación, aunque muchos de los posgrados sean en ciencias sociales, ciencias políticas o antropología.

La segunda hipótesis planteada fue que en el intercambio de capital científico se acentúa en tiempos de coyuntura política en México. Esta hipótesis se pudo comprobar tanto por el estudio bibliométrico (cuantitativo), como en lo reportado en las entrevistas (cualitativo), ya que se reportó un mayor número de producciones en tiempos de alternancia en el poder, y los investigadores reportaron tener mayor involucramiento y producción cuando hubo un cambio de partido, ya sea a nivel Estatal o Federal.

A partir de lo reportado en los resultados, se confirma la tercera hipótesis, el campo de la comunicación política en México parece estar más orientado a los medios que a los fines. También se enuncian otras consideraciones finales a partir de lo observado por la triangulación de los resultados cuantitativos y cualitativos.

En función de las prácticas objetivadas, lo expresado en los textos y por el análisis Bibliométrico y la modelación del ARS, pudieron observarse varios puntos, por ejemplo, la existencia de un campo relativamente intrincado y activo en sus redes de citación. Por otro lado, también se destaca la existencia de una dinámica pluridisciplinar (Fuentes, 1992), que por su objeto de estudio requiere de un diálogo e interacción con otras áreas del saber.

Los resultados en esta parte, manifiestan una estructuración relativamente sólida, que solo se puede entender a partir de la citación que hacen los autores, ya que dicho ejercicio pone en evidencia a los líderes intelectuales del campo y presenta una correlación particular, como por ejemplo, cuando la mayor parte de los autores más citados son los más citantes a excepción del líder más citado Raúl Trejo Delarbre. Por tanto, en el campo de la comunicación política se observa una cultura de citación moderada, que se promueve entre colegas, pero que no trasciende a la coautoría, pues se refleja poco interés por escribir en conjunto, situación que se explica cuando se adentra al análisis de las prácticas subjetivadas.

Para comprender las prácticas subjetivadas se recurrió a la apreciación que tienen los actores de sus productos, interacciones y de su propia percepción del campo. A diferencia de las prácticas objetivadas se observaron interacciones débiles, liderazgos no dialógicos y pocas intenciones de consolidar al campo. Desde los productores y sus prácticas se detectó una antipatía para instituirse. El campo sigue la inercia inestable del campo de la comunicación en México, que, como señaló Fuentes (1995), se remarcan los factores internos (subjetivos e ideológicos) que han sido modelados por factores externos (estructurales, socioculturales y económico-políticas) (p. 338). En consistencia con los hallazgos de Fuentes (1995) son los factores internos, subjetivos e ideológicos, los que tienen principal influencia en la forma en que está constituido o no el campo, que tienen su lógica en la manera en que se ha instaurado el campo desde la asimilación del proyecto uni-

versitario, por una especie de “*inespecificidad* disciplinaria” (p. 339), campo, particularmente ubicado en los setentas, cuando se muestra distante de fundamentos científicos.

De acuerdo a los niveles planteados para conocer la consolidación del campo científico de la comunicación política, se puede señalar que:

1. La consolidación epistemológica se ha ido dando poco a poco a partir de dos fenómenos: la cultura de citación de dependencia mutua, entre los actores del mismo campo; y por el intercambio moderado con autores de otros campos más consolidados como de las ciencias políticas, en donde el campo podría tener mayor consolidación.
2. La legitimidad científica ha sido poca tanto al interior, como al exterior. Al interior la escasa comunicación entre colegas ha impedido que se consoliden colegios de pensamiento, y al exterior, como se observó en el caso de los investigadores Aceves y Meyenberg, se presenta una inhibición por interactuar con otros y las sinergias se ven retraídas.
3. La innovación y nuevas prácticas, aun cuando se trata de un campo joven, no parecieran dar grandes saltos creativos desde los participantes, la falta de debate, diálogo y la consistencia en las inercias pareciera impedirlo.

En el estudio sobre el campo científico de la comunicación en México, Fuentes (1995) ubica que es más fuerte la formación ideológica que la científica; y que hay una profesionalización mucho más ética que teórica. En este sentido, se consolida el supuesto que se presenta para estas conclusiones sobre el campo de la comunicación política en México, que también sigue esa tradición, y que es posible observar cuando los investigadores saben lo que se debe hacer. Pero ese *deber hacer* se queda en un fin último, y no se transforma en un medio para llegar a la meta, que en teoría es la generación de conocimiento. Pareciera que la sustancia científica no se ha dado como tal, por una especie de vacío en la visión de tener bien ubicados los fines.

A la luz de otros estudios se observa una tendencia a la consolidación, al menos por las necesidades de escribir para un objeto de

estudio tan dinámico y con tantas implicaciones en el escenario político y comunicativo del país. Destaca que los investigadores del campo se ven motivados a producir por la dinámica propia del objeto de estudio. La mayor parte de los actores han sido juez y parte del fenómeno estudiado, en este sentido vale la pena resaltar la necesidad de reflexividad en áreas en donde el observador tiene mayor participación.

Se encontró que los investigadores tienen dos motivaciones para producir en el campo; en primer lugar la motivación es contextual, pues las circunstancias políticas del país parecieran obligarlos a escribir sobre el fenómeno; y en segundo lugar, por el grado de implicación con el fenómeno; ya que se observó que muchos de los investigadores habían sido parte del objeto de estudio en algún momento de sus vidas, sobre todo en el ejercicio periodístico.

En cuanto a su institucionalización, se identificó una tendencia a perder de vista los fines científicos, a erigirse como fin y no como consecuencia, es decir, se observa poca claridad entre medios y fines, que pareciera ser consecuencia de los limbos en campos periféricos que visualizan a los campos centrales y tratan de emular la imagen de consolidados. Esa *illusio* es la que se pretendiera alcanzar y no el fondo. Es decir, los campos científicos centrales o consolidados podrían ubicarse, al menos en la utopía, en una mayor claridad respecto a los medios y fines. El fin sería el conocimiento, mientras que el medio sería todo aquel capital que ayude a alcanzarlo, propiciando el diálogo o debate para acercarse a él, por ejemplo, llegar a descubrimientos o inventos que generen incluso rupturas de paradigmas. En este caso, un entorno instituido y organizado lo pudiera permitir, siendo medio para conseguirlo. Sin embargo, en los campos periféricos pareciera ser la institucionalización el fin último, por lo que se puede decir que hay ciertas intenciones de organizar o instituir el campo, pero no de lograr solidificarlo por su misma condición de fin y no de medio.

Tras la revisión de literatura pertinente al tema de la ciencia, se puede concluir que la corriente dominante está relacionada con la organización social de la ciencia, incluso en su manera de administrarse. Es decir, la forma en que se estudia y explica la ciencia sigue el patrón de la forma en que se ha organizado, no necesariamente por otros procesos, tal como lo permite hacer el concepto de campo, por ejem-

plo. Pareciera existir una transferencia entre la organización o institucionalización de la ciencia a la teorización de ésta, lo cual resulta en algunos casos en una carencia conceptual, ya que se pierde de vista que la producción y la generación cognitiva de ésta van más allá.

Entonces, la teorización científica se ha orientado a la descripción de su organización institucional, es decir la necesidad operativa ¿cómo se trabaja para hacer ciencia? se ha trasladado al análisis conceptual ¿cómo se analiza la ciencia? Dicha situación suele ser común en la teorización de las Ciencias Sociales, se toma un orden existente y se traslada dando lugar a un análisis de la operación pero no propiamente del análisis de la situación que lo genera. Tal tendencia no permite explorar otras posibilidades, inercias y las lógicas internas de la organización, propiciando una reducción de herramientas de análisis, ya que los conceptos suelen ser los mismos. Por ejemplo, se *departamentaliza* el estudio en función del diseño de organización del conocimiento, como se hace por áreas del saber. Hay que entender que la organización posiblemente se ha dado por una estructura conceptual; pero con el paso del tiempo parece suceder a la inversa, lo organizacional ha dado paso a lo cognitivo y es importante señalarlo como una constante en ciertos análisis de la ciencia, sobre todo derivados de la Sociología de la Ciencia.

Las aproximaciones que rompen con dicha inercia posibilitan nuevos escenarios y mayor riqueza conceptual a fin de comprender otras implicaciones distintas al plano organizacional. En este estudio se trabajó para comprender la ciencia, sí desde su estructura organizacional, pero más bien aquella que resulta poco visible, ya que, si bien, toma en cuenta aspectos institucionales para demarcarla, trata sobre todo de entender la producción a partir de las prácticas y redes de sus actores. Es así que, al conocer los aportes cognitivos permite comprender la tendencia en un área de conocimientos a fin de entender ¿cuáles son las modas y desusos?, ¿quién las dicta?, y ¿bajo qué dinámica?

Las condiciones estructurales de algunos campos ponen en cuestionamiento la aspiración universal de la ciencia, que aunque coherente en su exigencia de rigor y sistematización, deja de lado los puentes comunicativos con campos que están en procesos de crecimiento y debido a esta “marginalización” pareciera mandarlos a la periferia.

Los resultados presentados parecieran darle consistencia al argumento de que: “la circulación del conocimiento científico depende menos del contenido del mismo (dimensión simbólico-cognitiva) que de la red semiótico-material en la que el mismo está inserto” (Rodríguez, 2013, p.9). En este sentido, de acuerdo a lo reportado por los investigadores del campo de la comunicación política, se puede considerar como un campo poco articulado ya que hay reducidas condiciones infraestructurales y organizacionales para generar un diálogo oxigenado, que permita la mejor y mayor circulación de saberes para su debate y construcción.

La comprensión de un campo como el de la comunicación política se presenta interesante tanto por sus condiciones de objeto frontera, como por su estrecha relación con las condicionantes externas, al tener actores que en ocasiones fungen como juez y parte. El reto de estudiar a la ciencia desde la ciencia se presenta imponente, implica un distanciamiento crítico y a su vez una responsabilidad de hablar de aquellos a los que se admira en su trayectoria y en su desenvolvimiento. Pero como se ha mencionado, es un acto reflexivo que lleva a un mejor entendimiento del fenómeno que se aborda y de las maneras en que los actores tienen su aproximación. No será lo mismo en campos como la psicología, medicina o comunicación, pues cada recipiente científico tiene una forma distinta adaptándose a las características de lo que en él se observa.

La propuesta metodológica se propone para el análisis de publicaciones de distintos campos, y se deja abierta para futuras investigaciones comparativas que permitan explorar qué es aquello que está funcionando en un campo y podría resultar provechoso para otro y viceversa.

Uno de los hallazgos más relevantes del presente estudio, consiste en conocer el comportamiento de un campo periférico pero no como consecuencia de condiciones de infraestructura o estructura, sino como consecuencia de visiones, enfoques y actitudes de sus participantes, así como de la dinámica misma de interacción entre ellos.

Los aportes del campo y la interacción en términos de producción académica han sido relevantes, pero en cuanto a la consolidación científica podría decirse que se genera en función de ese limbo señalado.

En donde se tiene la intención de alcanzar los medios como fines. Es decir pareciera buscarse primero la legitimidad simbólica no como resultado del ejercicio simbólico sino saltando varios pasos y entonces no construyéndola como tal. Además, como se ha señalado este comportamiento se reproduce, pues en la citación y en la interacción entre los investigadores se gesta una cultura que se tiende a reproducir. Finalmente estos resultados se acercan a la manera en que se construye socialmente un campo científico.

Falta explorar más campos científicos y así generar una base de conocimiento que permita el diálogo con las teorías dominantes. Transparentar el trabajo científico permite alcanzar uno de los objetivos de las Ciencias Sociales, como señala Bourdieu (2000) hay que descubrir lo arbitrario y la contingencia ahí donde se quiere ver la naturaleza, y descubrir la necesidad o coacción social donde se quiere ver la elección y el libre arbitrio.

Bibliografía

- Aceves, F. (2002). De la construcción de las agendas a la centralidad mediática del espacio público Hallazgos y desafíos en la investigación de la comunicación política. *Anuario de Investigación de la Comunicación IX*, CONEICC, Guadalajara.
- Alfaraz, C. (2004). Reseña de "El oficio de científico. Ciencia de la ciencia y reflexividad" de Pierre Bourdieu. *Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad*, abril, 221-225.
- Alisky, M. (1981). *Latin American Media: Guidance and Censorship*. Iowa: University Press
- Becher, T. (2001). *Tribus y territorios académicos*. La indagación intelectual y las culturas de la disciplina. Barcelona: Gedisa.
- Beigel, F. (2014). Publishing from the periphery: Structural heterogeneity and segmented circuits. The evaluation of scientific publications for tenure in Argentina's CONICET. *Current Sociology*, 62(5), 743–765. <https://doi.org/10.1177/0011392114533977>
- Berger P. & Luckman T. (1966). *La construcción social de la realidad*. Buenos Aires, Amorrortu.
- Bogdan, R. & Biklen. S.K. (1992) *Qualitative research for education: An introduction to theory and methods*. Boston: Allyn & Bacon.
- Bolos, S. (1999). *La construcción de actores sociales y la política*. UIA, Plaza y Valdés Editores: México.
- Bourdieu, P. (1975). *El oficio de sociólogo*. México: Siglo veintiuno.
- Bourdieu, P. (1983). *Campo del poder y campo intelectual*. Buenos Aires: Folios Ediciones.
- Bourdieu, P. (1993). *El sentido Práctico*. Madrid: Taurus.
- Bourdieu, P. (1997). *Los usos sociales de la ciencia*. Buenos Aires: INRA.
- Bourdieu, P. (1999). *El campo científico en Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDBA.

- Bourdieu, P. (1999). *Intelectuales, política y poder*. Buenos Aires: EUDBA.
- Bourdieu, P. (2000). *La distinción*. Taurus: España.
- Bunge, M. (1998). *La sociología de la ciencia*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Canclini, N. (1984). Cultura y organización popular Gramsci con Bourdieu. *Cuadernos Políticos*. (38), 75-82.
- Castells, M. (2000) Materials for an exploratory theory of the network society. *British Journal of Sociology*. 51, 5-24
- CONACYT (2009). *Encuesta sobre la Percepción Pública de la Ciencia y la Tecnología en México*. Recuperado el 16 de septiembre de 2010, de http://www.siicyt.gob.mx/siicyt/docs/Estadisticas2/encuesta_percepcion_2009.html
- Crane, D. (1972). *Invisible Colleges*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Charle, C., Wagner, P. & Schriewer, J. (2003). *Redes intelectuales transnacionales, formas de conocimiento académico y búsqueda de identidades culturales*. Ediciones Pomares: Barcelona.
- Dahlgren, P. (2004). Theory, Boundaries and Political Communication: The Uses of Disparity. *European Journal of Communication*. 19, (7).
- De Filippo, Lozano, R, Morillo, F, Fernández, T. Gómez, I. (2006). Indicadores de colaboración científica inter-centros en los países de América Latina. *Interciencia: Revista de ciencia y tecnología de América*. 31(4), 284-292.
- De la Peza, M. (2013). Los estudios de comunicación: disciplina o indisciplina. *Comunicación y Sociedad*. (20), 11-32.
- Díaz Salazar, R. (1992). *El proyecto de Gramsci*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- Esteinou, J. (2008). *Medios de información electrónicos, mediaciones sociales y transformación del Estado en México Medios de comunicación y democracia*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Grupo Editorial Norma.

- Farías, I. (2010). Adieu à Bourdieu? Asimetrías, límites y paradojas en la noción de habitus. *Convergencia, Revista de Ciencias Sociales* (54), 11-34.
- Ferreira, M. (2005). La reflexividad social transductiva. La constitución práctico-cognitiva de lo social y de la sociología. *Revista Nómadas* 11(1)-17. <http://pendientedemigracion.ucm.es/info/nomadas/11/mferreira.htm>
- Feyerabend, P. (1982). *La ciencia en una sociedad libre*. México: Siglo veintiuno editores.
- Filho, L., Enno D. (2003). *Sociologia brasileira: tendências institucionais e epistemológicas*. Sociologias. Porto Alegre, 5 (9). Disponible en <www.scielo.br/pdf/soc/n9/n9a08.pdf>.
- Foucault, M. (1973). *El orden del discurso*. México: Tusquets.
- Foucault, M. (1979). *Microfísica del poder*. Las Ediciones de la Piqueta: Madrid.
- Fuchs, S. (1993). A sociological theory of scientific change. *Social Forces*, 71(4), 1993, 933-953.
- Fuentes, R. (1995). *La emergencia de un campo académico: continuidad utópica y estructuración científica de la investigación de la comunicación en México*. Tesis de Doctorado, Universidad de Guadalajara.
- Fuentes, R. (2010). Condiciones institucionales para la práctica de la investigación académica de la comunicación: la persistencia de la triple marginalidad en México, en Sánchez Ruiz (coord.). *Qué pasa con el estudio de los medios. Diálogo con las ciencias sociales en Iberoamérica*. España: Comunicación Social.
- Fuentes, R. (Ed.). (2006). *Instituciones y redes académicas para el estudio de la comunicación en América Latina*. Guadalajara: ITESO.
- Geertz, C. (1989). The Way We Think Now: Toward an Ethnography of Modern Thought. Bulletin, *The American Academy of Arts and Sciences*, 35(5):14-34.

- Gaete, J.M. & Vásquez, J. I. (2008) Conocimiento y estructura en la investigación académica: una aproximación desde el análisis de redes sociales. *Redes: Revista Hispana para el Análisis de Redes sociales*. (14). 1-36.
- Galtung, J. (1965). Los factores socioculturales y el desarrollo de la sociología en América Latina. *Revista Latinoamericana de Sociología*, I (1) ,72-102.
- Giddens, A. (1997). *Las nuevas reglas del método sociológico*. Buenos Aires: Amorrortu.
- Giddens, A. (2000) *Un mundo desbocado. Los efectos de la globalización en nuestras vidas*. Madrid: Taurus.
- Gil, J. (2009). Análisis de las publicaciones de investigadores del subsistema de investigación científica de la UNAM 1981-2003. *REDES*. (17)1. 1-38.
- Golding P. & Murdock (1993). *Ideología y medios masivos: la cuestión de la determinación*. Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, División de Ciencias Sociales y Humanidades.
- Grediaga, R. (2000). *Evaluación del desempeño del personal académico*. México: ANUIES.
- Guber, R. (2001). *Etnografía: Método, campo y reflexividad*. Buenos Aires Editorial: Norma.
- Heller, A. (2005). The Three Logics of Modernity and the Double Bind of the Modern Imagination. *Thesis Eleven*. (81) 63 p. 63-79.
- INEGI (2009). *Encuesta sobre la percepción pública de la ciencia y la tecnología en México*. Recuperado de http://internet.contenidos.inegi.org.mx/contenidos/Productos/prod_serv/contenidos/espanol/bvinegi/productos/encuestas/especiales/ENPECYT/ENPECYT_2011/ENPECTyT2011.pdf
- Iranzo, J. & Blanco, R. (1999). *Sociología del conocimiento científico*. Madrid: CIS.
- Joignant, A. (2012). Habitus, campo y capital. Elementos para una teoría general del capital político. *Revista Mexicana de Sociología*. 72 (4), 587-618.

- Knorr, C. (2005). *La fabricación del conocimiento*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Quilmes.
- Kuhn, T. (1962). *La estructura de las revoluciones científicas*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Kuzhabekova, A. (2011). *Impact of co-authorship strategies on research productivity : a social-network analysis of publications in russian cardiology*. Tesis de Doctorado de la Universidad de Minesota: Estados Unidos.
- LATINDEX (2014). *Sistema Regional de Información en Línea para Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*. Recuperado de <http://www.latindex.unam.mx/index.html?opcion=2&subT=5>
- Latour, B. y Woolgar, S. (1979). *La vida en el laboratorio. La construcción de los hechos científicos*. Madrid: Alianza Editorial.
- León, G. (2002). Teorías e Investigación de la Comunicación en América Latina. Situación Actual. *Ámbitos*. 7-8 (2), 19-47.
- Lock, A. & Harris (1996). *Limitations of Political Marketing? A Content Analysis of Press Coverage of Political Issues During the 1997*. Reino Unido: General Election Campaign. Handbook of Political Marketing. Londres; Sage.
- López, G. (2000). Análisis de la cobertura de las elecciones presidenciales mexicanas del 2000: Rutina informativa y política. *Revista Mexicana de Comunicación*, 34-35.
- Luhmann, N. (1991). *Sistemas sociales*. México: Alianza. Universidad Iberoamericana
- Machado, L. (2013). *A cultura do método científico no campo da comunicação*. Trabalho apresentado no Grupo de Trabalho Estudos em Cultura e Identidade do IV SIPECOM -Seminário Internacional de Pesquisa em Comunicação.
- Mannheim, K. (1972). *Ideología y utopía*: Madrid: Fondo de Cultura económica.
- Martinez Guillem, S. (2009). Argumentation, metadiscourse and social cognition: organizing knowledge in political communication. *Discourse & Society*. 20, 727–746. <https://doi.org/10.1177/0957926509342368>

- Martínez, M. (2007). Agitación en el campo. Nueve ideas para la investigación sobre Comunicación Política en España. *Política y Sociedad*. 44(2), 209-227.
- Mattelart, A. (1997). *Historia de las teorías de la comunicación*. España: Paidós.
- Maturana, H. (1996) *La realidad: ¿objetiva o construida?: Fundamentos biológicos de la realidad*. Barcelona: Editorial Anthropos.
- May, C. (2009). Implementing, Embedding, and Integrating Practices: An Outline of Normalization. *Sociology*. (43) 535 - 554.
- Medina, E. (1982). Teoría y orientaciones de la sociología de la ciencia. *REIS*. (20) 7-58. Recuperado el 6 de septiembre de 2014 de http://www.google.com.mx/url?sa=t&rct=j&q=&esrc=s&source=web&cd=1&ved=0CBsQFjAA&url=http%3A%2F%2Fdialnet.unirioja.es%2Fdescarga%2Farticulo%2F249592.pdf&ei=cdNb-VI-IEqf-iAKsk4GoCg&usq=AFQjCNHR67qe74dT_cH-H1h29A-dU4duMLA&sig2=Yi6zOeTW-xcwanJiodPXuw
- Mendé, M. y Smith, C. (1999). La comunicación política: un espacio de confrontación. *Comunicar*. (13) España.
- Merton, R. (1957). *The Sociology of Knowledge: Social Theory and Social Structure*. Nueva York: The Free Press of Glencoe.
- Merton, R. (1985). *La sociología de la ciencia 1*. Madrid: Alianza Universidad.
- Miles, M. B. & Huberman, A.M. (1994). *Qualitative data analysis: An expanded sourcebook*. Thousand Oaks, CA: Sage.
- Molina, J., Muñoz, J. & Domenech, M. (2002). Redes de publicaciones científicas: un análisis de la estructura de coautorías. *REDES Revista Hispana para el análisis de redes sociales*. 1(3), 23-39.
- Molina, S. & Pareja, N. (2009). *Situación de la investigación en comunicación política*. En la comunicación en México, una agenda de investigación. México: UNAM/ AMIC.
- Moody, J. (2004). The Structure of a Social Science Collaboration Network: Disciplinary Cohesion from 1963 to 1999. *American Sociological Review*. (69), 213- 238.

- Morales J., Rodríguez, E., Reyes, M., & O'quinn, J. (2011). Opinión pública y democracia, algunas aportaciones para su estudio. *Espacios Públicos*, Septiembre-Diciembre, 183-205.
- Morin, E. (1990). *Introducción al Pensamiento Complejo*. España: Gedisa Editorial.
- Motta L. (1989): Las revistas de comunicación en América Latina: creación de la 'teoría militante'. *Telos*. (19), 147-151.
- Murmis, M. (2005). Sociology, political science and anthropology: institutionalization, professionalization and internationalization in Argentina. *Social Science Information*, 44(2-3), 227-282. <https://doi.org/10.1177/0539018405053290>
- Ochoa, O. (2000). *Comunicación política y opinión pública*. México: McGraw-Hill.
- Ojeda, M. (2004). México antes y después de la alternancia política: un testimonio. México, El Colegio de México, Centro de estudios Internacionales. *Región y sociedad* (16)31.
- Olivé, L. (1988): *Conocimiento, sociedad y realidad. Problemas del análisis del conocimiento y el realismo científico*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pacheco, T. (2006). Aportes de la sociología al estudio de la ciencia como proceso social y producto cultural. *Ludus Vitalis* 14 (25):95-104.
- Páez, O. & Savall, M. (2009). *La reflexividad y el trabajo de campo*. Para presentar como Ponencia en la Universidad Católica de Santiago de Guayaquil, Ecuador.
- Paláu, S. (2009). *Discursos y prácticas en el proceso de estructuración del campo académico de la comunicación en México: los investigadores de la dimensión política de los medios*. Doctorado en Estudios Científico-Sociales. ITESO.
- Parametría (2006). *Los medios de comunicación en México*. Recuperado el 26 de febrero de 2013 de http://www.amai.org/pdfs/revista-amai/AMAI-13_art8.pdf
- Patalano, M. (2005). Las publicaciones del campo científico. *Anales de Documentacion*, 8, 217-235.

- Pérez Tamayo, R. (2008). *La estructura de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Pérez, E. (2003). Breve caracterización del Campo Científico. A Parte Rei: *Revista de Filosofía*, 29, 1–10.
- Pérez, M. A. (2006). *Usos y abusos de la ciencimetría*. México: CINVESTAV.
- Pineda, M. (2001). Las teorías clásicas de la comunicación, balance de sus aportes y limitaciones a la luz del siglo XXI. *Opción*. 17 (32), 11-29.
- Puddenphatt, A. (2010). Diagnostic Tools and Performance Indicators. En: Pippa Norris. *Public Sentinel: News Media & Governance Reform*. [Versión electrónica]. Washington, D.C.: World Bank. Recuperado el 14 de marzo, 2013, de <http://www.hks.harvard.edu/fs/pnorris/Acrobat/WorldBankReport/Chapter%202%20Puddephatt.pdf>
- Quatman, C. (2006). *The social construction of knowledge in the field of sport management: a social network perspective*. Tesis de Doctorado de Ohio State University.
- Ramírez, D. (2004). Legitimidad y verdad científica. Enseñanza de las ciencias sociales. *Revista de investigación* (3), 83-93.
- Ramírez, L. (2010). Campo científico y redes de coautoría en la psiquiatría. La producción científica psiquiátrica mexicana sobre el trastorno de la personalidad. *REDES Revista hispana para el análisis de redes sociales*. 19 (2), 20-39.
- Ramos Zincke, C. (2014). Local and global communications in Chilean social science: Inequality and relative autonomy. *Current Sociology*, 62(5), 704–722. <https://doi.org/10.1177/0011392114521374>
- Ramos, C., & Hurtado, A. (2012). Estructuras de comunicación en el campo de la ciencia social en Chile: un Análisis de redes. *REDES*. 1, 23, 7–42.
- Rey, G. (2003). Ver desde la Ciudadanía. Observatorios y Veedurías de Medios de Comunicación en América Latina. *Revista probidad*. 24, 1-9. Recuperado el 20 de febrero de 2013, de <http://www.revistaprobidad.info/024/011.pdf>

- Reyes, M. C., O' Quínn, J. A., Morales, J. M. & Rodríguez, E. (2011). Reflexiones sobre la comunicación política. *Espacios Públicos*, 14(30), 85-101. Recuperado de <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=67618934007>
- Rincón, O. (2004). *Comunicación política en América Latina*. Centro de Competencia en Comunicación para América Latina. Bogotá: FESUR.
- Rodríguez L. (2013). Objetos subordinantes: la tecnología epistémica para producir centros y periferias. *Revista Mexicana de Sociología*. 75 (1), 7-28.
- Rodríguez, A. (2012). Los observatorios de medios como elementos de construcción de ciudadanía. *En Medios y Opinión Pública en Veracruz. Metodologías y otros discursos*. Coordinadora Patricia Andrade del Cid. México: Razón y palabra: <http://www.razonypalabra.org.mx/LibroOpinionPublicaVeracruz/MediosOpinionPublicaVeracruz.pdf>
- Rodríguez, T. (2006). *Los intelectuales como actores políticos en un marco institucional*. Voces múltiples: UAM
- Rogers, E. M. (2003). *Diffusion of Innovations*. Estados Unidos: Free Press.
- Romancini, R. (2006). *O campo científico da Comunicao no Brasil, institucionalizacao e capital cienítico*. Tesis de Doctorado en Ciencias de la Comunicación, Escuela de Artes: Universidad de Sao Paulo
- Rúa, F. (2009). La perspectiva del interaccionismo estructural para el análisis de redes sociales. *Redes. Revista hispana para el análisis de redes sociales*, (5) 258-274.
- Sánchez Ruiz, E. (2005). *Medios de comunicación y democracia*. Enciclopedia Latinoamericana de Sociocultura y Comunicación. Bogotá: Grupo Editorial Norma.
- SCImago (2014). *Journal & Country Rank*. Recuperado de http://www.scimagojr.com/countryrank.php?area=3300&category=0®ion=Latin+America&year=2013&order=it&min=0&min_type=it

- Secretaría de Educación Pública (2014). *Reconocimiento de Validez Oficial de Estudios Superiores Federales y Estatales*. Recuperado de <http://www.sirvoes.sep.gob.mx/>
- Serrano, M. (2004). *La producción social de comunicación*. Madrid: Alianza Editorial.
- Sogi, C., Perales, A., Anderson, A., & Bravo, E. (2002). Anales de la Facultad de Medicina. *Production*, 63, 191–200.
- Therborn, G. (2001). At the birth of second century sociology: times of reflexivity, spaces of identity, and nodes of knowledge. *British Journal of Sociology*. 51.
- Touraine, A. (2005). *Un nuevo paradigma para comprender el mundo de hoy*. Barcelona: Paidós.
- Trejo Delarbre, R. (2001). *Mediocracia sin mediaciones*. México: Cal y Arena
- Vaccarezza, L. (1998). Ciencia, Tecnología y sociedad: el estado de la cuestión en América Latina. *Revista Iberoamericana de Educación*. (18) 13-40.
- Van den Bulte C. & Wuylts, S. (2007). *Social Networks and Marketing* (Marketing Science Institute (MSI) Relevant Knowledge Series). Estados Unidos: MSI Marketing Science Institute.
- Velasco, L. y. (2009). Las redes de acción pública como sistemas asociativos complejos: Problemas y mecanismos de integración. *REDES- Revista hispana para el análisis de redes sociales*, 77-99.
- Villoro, L. (1992). *El pensamiento moderno: filosofía del renacimiento*. México: El Colegio Nacional.
- Wallerstein, I. (1997). *Abrir las ciencias sociales*. Comisión Gulbekian para la reestructuración de las ciencias sociales. México: Siglo XXI.
- Wallerstein, I. (1999). *Impensar las ciencias sociales*. México: Siglo XXI.
- Weber, M. (1977). *Economía y Sociedad*. México: Fondo de Cultura Económica.

- Wodak, R. (2003). De qué se trata el análisis crítico del discurso (ACD). En Wodak y Meyer. *Métodos de Análisis Crítico del Discurso*. Barcelona: Gedisa.
- Zincke, R., Ramos, C., Universidad, Z., & Hurtado, A. (2012). Estructuras de comunicación en el campo de la ciencia social en Chile: un Análisis de Redes. *REDES*. 1, 23, 7–42.

Anexos

ANEXO I. Guía de entrevista

Prácticas de investigación en Comunicación Política

Objetivo: Conocer cuáles son los motivos y hábitos para la generación de conocimientos de un investigador interesado en temas de comunicación política, así como conocer dentro de qué esquemas institucionales o redes está circunscrito.

Datos sociodemográficos

Edad:

Sexo:

1. ¿Qué materias da?, ¿cómo está la relación con la docencia y la investigación?
2. ¿Cuáles son sus principales responsabilidades? (dar clases, formar cuadros, escribir *papers*, administrar el centro de inv., etc.)
 - a. ¿Tiene publicaciones nacionales, internacionales?
 - b. ¿Cuáles suelen ser sus principales temas de discusión en comunicación política?
 - c. ¿Escribe para algún periódico o revista?, ¿sobre qué temas?
3. ¿Forma parte de alguna asociación? (AMIC, CONEICC)
 - a. ¿En alguna de éstas o en otra ha tenido un puesto de responsabilidad? (presidente, revisor, etc.)
4. ¿Qué responsabilidad exige ser SNI? (si lo es)
5. ¿Ha hecho estancias de investigación?, ¿en dónde?

6. ¿Por qué estudiar el fenómeno de la comunicación política en México?
7. ¿Desde cuándo se puede decir que se da el paso de la opinión pública a comunicación política?
8. ¿Cómo se practica la CP en México?
 - a. ¿Quiénes son los principales representantes en México?
9. ¿Ha trabajado en algo fuera del campo académico?, ¿cuál ha sido la mayor satisfacción de hacerlo?
 - a. ¿Ha participado en eventos públicos?, ¿de qué tipo?, ¿por qué?
10. ¿Cómo es la relación con los investigadores del campo?
11. ¿Cómo es la relación con los intelectuales de otros campos? (ejemplo: ciencias políticas, políticas públicas, sociología, etc.)
12. ¿Quiénes considera que son sus maestros y principales influencias para el estudio en comunicación política? (nacionales e internacionales)
13. ¿Cuál es el congreso más importante en comunicación y por qué?
14. ¿Forma parte de algún comité de revisión o editorial?, ¿de qué revista?
15. ¿Se podrían distinguir algunas escuelas de pensamiento (ciertas corrientes) en el área de comunicación política, cuáles y por qué?
16. Se podrían identificar algunos grupos de investigadores que se organicen para trabajar (ejemplo regionales o por temáticas)

17. ¿Tiene alguna red de colaboración en la práctica académica?
18. ¿Cuál podría ser el principal desencuentro entre los investigadores del campo?
19. ¿Cómo mide CONACYT la productividad de los investigadores? Historia y cómo lo ha vivido, gestión de la ciencia. (pregunta para detectar el agrado o desagrado con la institución)
20. ¿Ha realizado investigación con qué tipo de financiamiento?, ¿qué proyectos?
21. ¿Podría señalar algunas carencias en el campo?, ¿cuáles son?, ¿por qué?
22. ¿Cómo considera el grado de autonomía de la investigación en CP?
23. ¿Cuál ha sido la mayor satisfacción de ser investigador?
24. ¿Cuál considera que es el mayor reto en la multidisciplinariedad, interdisciplinariedad, y transdisciplinariedad en Comunicación Política?

Anexo II. Revistas en que publican los autores citantes

Investigador	Publicaciones indizadas	Publicaciones arbitradas	Libros	NO arbitradas	Congreso
Francisco Aceves	Comunicación y Sociedad (3)	Quorum Académico, Nóesis. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (2),			AMIC Horizontes comunicativos en México, Estudios Críticos (1), Anuario CONEICC (2)
Enrique Sánchez Ruiz	Comunicación y Sociedad (2)		Comunicación y Democracia IFE		
Jorge Calles	Comunicación y Sociedad				
Enrique Guinsberg		Anuario CONEICC			
Raúl Trejo Delarbre	Comunicación y Sociedad	Global Media <i>Journal</i>			
Cristina Reyes	(2)Convergencia	El Cotidiano			
María de la Luz Casas	Comunicación y Sociedad		Las industrias culturales, Beatriz Solís		
Carmen Gómez Mont	Comunicación y Sociedad				

Investigador	Publicaciones indizadas	Publicaciones arbitradas	Libros	NO arbitradas	Congreso
Raymundo Mier		Versión estudios de comunicación y política UAM			
Luis Razgado Flores		Anuario CONEICC			
María Belén Mendé		Comunicar			
Cintia Smith		Comunicar			
Hans Krause Hansen	Gestión y Política Pública				
Martha E. Gómez Collado		Espacios Públicos			
Murilo Kuschick (3)		(2) Espacios Públicos		No identificada UAM	Reporte de investigación UAM Azcapotzalco
Víctor Ezequiel Hernández Martínez					Memorias Universidad Autónoma de Querétaro, Verano de la Ciencia
Germán Espino Sánchez	Convergencia				Memorias Universidad Autónoma de Querétaro, Verano de la Ciencia

Investi- gador	Publica- ciones indizadas	Publica- ciones arbitradas	Libros	NO arbi- tradas	Congreso
Miguel Ángel Mata Salazar		El Coti- diano			
Claudio Es- cobar Cruz		El Coti- diano			
Alain Basail Rodríguez		Liminar			
Adriana Borjas Benavente		América Latina hoy (Sa- lamanca)			
Rebeca Domín- guez Cortina		Global Me- dia Journal			
Aimé Vega	Revista Mexi- cana de Ciencias Políticas y Sociales				
Laura Mariana Aguirre	Revista Mexi- cana de Ciencias Políticas y Sociales				
Delia Cровi	Revista Mexi- cana de Ciencias Políticas y Sociales				
Patricia Andrade		Global Me- dia Journal		Razón y Palabra	

Investigador	Publicaciones indizadas	Publicaciones arbitradas	Libros	NO arbitradas	Congreso
Norma Pareja		El Cotidiano, Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales UNAM			
Salvador de León	Comunicación y Sociedad (2)				
Eva Salgado Andrade		Versión estudios de comunicación y política UAM			
Eduardo Andrés Sandoval	Convergencia				
Silvia Molina	Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales				
Laura Noemí Pérez		El Cotidiano			
Enrique Cuna		El Cotidiano			
Gustavo Esteva	Nueva política: el Estado y la televisión ITESO				
José Carreño Carlón					Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación (FISEC) Sevilla

Investi- gador	Publica- ciones indizadas	Publica- ciones arbitradas	Libros	NO arbi- tradas	Congreso
Gabriel González Molina	Comuni- cación y Sociedad				
Gilberto Fregoso Peralta	Comuni- cación y Sociedad				
Guillermo Orozco				Oficios Terrestres (Argen- tina)	
Rafael Reséndiz Rodríguez					AMIC Horizontes comuni- cativos en México, Estudios Críticos
Alicia Poliniato		Versión estudios de comu- nicación y política UAM			
Miguel Acosta Valverde				Revista Mexicana de Comu- nicación	
Verónica García Dávalos				Revista Mexicana de Comu- nicación	
Andrés Valdez Zepeda	Comuni- cación y sociedad				
José Ra- món Santi- llán Buelna		Razón y palabra			
Jaime Pé- rez Dávila		El Coti- diano			

Investigador	Publicaciones indizadas	Publicaciones arbitradas	Libros	NO arbitradas	Congreso
Miguel Ángel Maciel González		El Cotidiano			
Roberto Sánchez Rivera					AMIC
José Antonio Crespo					
Rolando Cordera Campos					
Felipe Gaytán				Chasqui	
Juliana Fregoso				Chasqui	
Javier Esteinou Madrid		Versión, estudios de comunicación y política			Anuario CONEICC
Elías Aguilar García					Anuario CONEICC
Jacqueline Peschard		América Latina hoy (Salamanca)			
Manuel Alejandro Guerrero		Revista Iberoamericana de Comunicación			

Investigador	Publicaciones indizadas	Publicaciones arbitradas	Libros	NO arbitradas	Congreso
Carlos Rodríguez					
Alejandro Byrd Orozco		El Cotidiano			
José Ramón Santillán Buelna		Razón y Palabra			
José Carreño Carlón					Encuentro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación del Foro Iberoamericano sobre Estrategias de Comunicación (FISEC) Sevilla
Hans Krause Hansen		Gestión y Política Pública			
Luis Fernando Sánchez Murillo		Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales (2)			
Pablo Arredondo (3)	Espiral (2)	Renglones		No identificado	

Investigador	Publicaciones indizadas	Publicaciones arbitradas	Libros	NO arbitradas	Congreso
Hugo Sánchez		Revista Mexicana de Ciencias Políticas y Sociales			
José Antonio Meyer		Revista Latina de Comunicación Social,			
Julio Juárez	Espiral (2)	Revista Latina de Comunicación Social,			
Yolanda Meyenberg	Polis				
Jesús Galindo Cáceres			Libro		
Francisco Sierra Caballero				No identificado	
Armando Ibarra				No identificado	
Andrés Valdez Zepeda		Revista Latina de Comunicación Social, Pangea revista de la Red Académica Iberoamericana de Comunicación	Libro		

Investi- gador	Publica- ciones indizadas	Publica- ciones arbitradas	Libros	NO arbi- tradas	Congreso
Delia Am- paro Huer- ta Franco		Revista Latina de Comu- nicación Social,			
Arturo Aguilar Aldrete		Revista Latina de Comu- nicación Social,			
Octavio Adolfo Pérez Preciado		Revista Latina de Comu- nicación Social,			
Gabriel Sosa Plata		El Coti- diano			
Juan Francisco Escobedo				Derecho compara- do de la In- formación	

**CONFIGURACIÓN DEL CAMPO DE LA COMUNICACIÓN POLÍTICA:
PRÁCTICAS Y REDES DE INVESTIGADORES MEXICANOS**

Alejandra Rodríguez Estrada

*Se terminó de editar en el mes de junio de 2017
en el Instituto de Ciencias de Gobierno y Desarrollo Estratégico
Av. Cúmulo de Virgo s/n, Acceso 4, Complejo Cultural
Universitario, Puebla, Puebla, México. C.P.72810*

Peso del archivo: 3.3 mb.